

HACIA LA CURRICULARIZACIÓN DE LA EXTENSIÓN



SECRETARÍA DE EXTENSIÓN DE LA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

Hacia la curricularización de la extensión

Editores

Leandro Quiroga, Sebastián Palma, Luciano Sanguinetti, Juan Martín
Budó, Andrea Kobla, Manón Protto Baglione

Prólogo

Fernando Tauber

Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación
Social - UNLP

Hacia la curricularización de la extensión / AAVV
... [et al.] ; Prólogo de Fernando Tauber. - 1a ed. compendiada. - La
Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y
Comunicación Social, 2026.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-2738-5
1. Ensayo. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. I., ed. Tauber,
Fernando, prolog.
CDD 800

Diseño y maquetación: Franco Dall'Oste

Ediciones de Periodismo y Comunicación
Diagonal 113 N° 291, La Plata, 1900, Buenos Aires, Argentina
+54 221 4223770 interno 159
editorial@perio.unlp.edu.ar
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Índice

Prólogo.....	5
Presentación.....	33
Primer encuentro	36
Segundo encuentro	61
Tercer encuentro.....	96

Prólogo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA 2025 Avances y desafíos de un modelo de universidad pública Proyecto Institucional de la Universidad Nacional de La Plata¹

Dr. Arq. Fernando Tauber²

Director del Plan Estratégico de la UNLP (2004-2026)

Cada vez que das un paso adelante, estás destinado a perturbar algo. Agitas el aire mientras avanzas, levantas polvo, alteras el suelo. Vas atropellando cosas. Cuando una sociedad entera avanza, ese atropello se hace en una escala mucho mayor; y cada cosa que trastornes, los intereses creados que quieras suprimir, todo se convierte en un obstáculo (NdeA: un obstáculo a vencer, siempre a vencer).

MAHATMA GANDHI

Los objetivos de nuestra Universidad Pública

Las universidades de América Latina y el Caribe acordamos hace tiempo que la educación superior es un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad del Estado. Desde la década del 90

¹ Este documento sintetiza el Proyecto Institucional de base para gestionar el Plan Estratégico de la UNLP 2026-2030 –esta vez en su 7ª versión desde su inicio en el año 2004-. Es un documento que describe el estado de situación y propone y confirma modelo, objetivos generales, particulares, orientaciones y acciones en marcha y a seguir en cada capítulo de las políticas activas que moviliza la institución y justifica su existencia evolucionando de acuerdo a sus objetivos: a las necesidades propias y sociales, responsabilidades y compromisos, dificultades y oportunidades propias de su tiempo.

² Director de Asuntos Municipales 1996-1998, Secretario de Extensión Universitaria 1998-2004, Secretario General de la UNLP 2004-2010, Presidente de la UNLP 2010-2014, Vicepresidente Institucional de la UNLP 2014-2018, Presidente de la UNLP 2018-2022, Vicepresidente Académico de la UNLP 2022-2026.

defendimos esa visión en cada debate dado en los foros educativos mundiales contraponiendo este modelo al representado en otros países del resto del mundo que entiende el acceso a los conocimientos superiores como un bien selectivo, transable en el mercado.

La expectativa de nuestro desarrollo como país y nuestro progreso individual estuvieron siempre sustentados en la igualdad universal de oportunidades basada en principios fundamentales de inclusión. El ingreso irrestricto y la gratuidad de la enseñanza universitaria garantizadas definitivamente en la Argentina por la ley 27.204 sancionada el 28 de octubre y promulgada por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner el 9 de noviembre de 2015, ya nacieron en las ideas de la Generación del '80 –Sarmiento, Avellaneda, Roca- plasmadas en 1884 en la Ley 1.420 de Educación Común con los preceptos de “laica, obligatoria y gratuita” para la educación primaria, extendida luego a la secundaria; se plasmaron en el ideario de la Reforma Universitaria de 1918; y se concretaron inicialmente en el Decreto 29.337 que firmara el Presidente Juan D. Perón el 22 de noviembre de 1949.

Hoy a nadie se le ocurre proponer revisar los conceptos de gratuidad para la educación obligatoria inicial, primaria y secundaria y debemos asegurarnos que en esa línea no queden bolsones de resistencia al derecho universal a la gratuidad de la enseñanza universitaria de grado, aspirando a multiplicar esa oferta gratuita en el posgrado. El modelo nacional, largamente centenario, impone el derecho a la educación de todo el que esté dispuesto a hacer el esfuerzo de superarse, adquiriendo y acreditando más conocimientos.

La universidad debe ser un espacio para tener ideas y discutirlos, alejada del pensamiento único, promotora del pensamiento diverso, original y propio; caracterizada por estar llena de inquietudes, rechazos, audacias, escrúpulos y esperanzas que custodian el comportamiento ético, transparente, republicano y democrático de sus miembros.

Debe ser firmemente inclusiva y entender a “la educación” como una línea ininterrumpida e ininterrumpible que no corresponde que se corte por una falla del sistema que frene el proceso de toma de conocimientos

de aquel que quiere seguir sumándolos por un fracaso, dificultad o deficiencia circunstancial.

Si un estudiante no sabe lo suficiente para avanzar a un estadio superior en el proceso de su formación, pero tiene la firme voluntad de resolver sus déficits esforzándose en sus estudios, la universidad debe darle siempre esa oportunidad. No puede dejarlo flotando en un limbo que no le permita ni retroceder ni avanzar. Y esto debe suceder desde el ingreso hasta la finalización de sus estudios.

Esto no significa resignar calidad (ni pertinencia, ni la siempre bien defendida búsqueda de la excelencia), por el contrario, significa agregarle responsabilidades al Sistema. Ese es el verdadero “contrato” que firmamos cuando este modelo fue concebido para desarrollar al país y multiplicar las oportunidades para el progreso colectivo. La calidad y la masividad, asociada al esfuerzo y al compromiso son un conjunto indisoluble. Si existe uno de estos factores, necesariamente deben existir los otros en la universidad pública argentina.

No puede considerarse realmente de calidad la educación superior de un país que acepta dejar afuera a la mayoría de la población y no apunta a ofrecerle oportunidades de acceso. La calidad incluye a la ética y a la conciencia social y es claro que cuando el acceso a la educación superior se limita a pocos, ella tiene características que la asemejan a un bien de mercado y no a un derecho humano universal.

Los principios de la Reforma de 1918, nacidos en la Universidad Nacional de Córdoba, quizás la última gran revolución en la Educación Superior de alcance continental, fueron asimilados inmediatamente por las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires, y las Provinciales de Tucumán y el Litoral (únicas en ese momento en la Argentina) y se propagaron inmediatamente por América Latina y el Caribe.

Sus postulados de autonomía, cogobierno, libertad de cátedra, gratuidad, ingreso irrestricto, ingreso a la docencia por concurso, extensión universitaria y concebir a la Universidad como el ámbito natural de debate de los temas que le importan e interesan a la Sociedad, señalaron el camino ya centenario para la construcción de un modelo de inclusión, todavía incompleto en su concreción en vastos territorios de nuestro con-

tinente, que se sostiene en la enseñanza, la investigación y la extensión universitaria.

Sin embargo, las tremendas asimetrías sociales en contar con oportunidades de progreso y la permanente y creciente defensa de la construcción de nuestros países a partir de decisiones democráticas y soberanas, imponen sumar a esos postulados básicos, a la producción (sostenida en el desarrollo de proyectos científico tecnológicos y su transferencia) y al trabajo (impulsado por la innovación, el emprendedorismo y el fortalecimiento de nuestros recursos humanos formados en todos los niveles, incluso el de educación formal alternativa, desde la propia gestión universitaria).

Es un objetivo laborioso y difícil, pero no nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos. Todo parece imposible hasta que se hace y desde ya, lo importante nunca es fácil, pero nos estamos demostrando que desde el conocimiento podemos concretar nuestros sueños y convicciones. "Somos lo que hacemos" diría J. P. Sartre y como universidad pública, debemos hacer lo que es necesario (no es suficiente con lo posible) por el mejor futuro para nuestro pueblo.

Necesitamos que la Universidad Pública reafirme su condición de herramienta para la transformación positiva de nuestra Patria y de progreso generalizado de sus habitantes, fundamento de las decisiones soberanas y fábrica de oportunidades para el conjunto de nuestra sociedad ¿puede ésta o cualquier coyuntura que nos desafía e interpela, aunque amenace a ser recurrente, hacernos arriar las banderas que aprendimos a levantar con enorme sacrificio, pero también con firme convicción y compromiso? No sintamos nostalgia por lo que todavía no sucedió. Ayudemos desde la universidad pública a construir el mejor futuro para nuestra Patria.

El modelo de universidad en la Universidad Nacional de La Plata

Este modelo transparente e inclusivo comprende brindar los conocimientos específicos para concebir al mejor profesional, pero también generar el ambiente imprescindible para contribuir fuertemente a dotarlo

de los valores fundamentales para consolidarlo como el mejor ciudadano, pleno de solidaridad, consciente de su responsabilidad para los que menos tienen, tolerante hasta la exageración (para algunos), sabiendo que el debate, el pensamiento diferente y las culturas generacionales siempre son más que el silencio homogéneo e indiferente.

Estamos convencidos de que la democracia es un bien indispensable para poder alcanzar nuestros objetivos más preciados, que nos costó mucho lograrla y sostenerla y que no es una condición natural inextinguible si no la protegemos y la mejoramos con más calidad y más derechos; que la defensa firme del medio ambiente es una acción de conciencia para dejarle a nuestros hijos y a sus hijos un mundo mejor que el que recibimos y en el que vivimos; que los derechos humanos no sólo significan la custodia de nuestra memoria en la búsqueda de la verdad y de la justicia para saldar las deudas de un pasado injusto, brutal y doloroso y un presente inquietante, sino que acompañan cada acto de nuestra vida, basados en la convivencia, en la mentada búsqueda de la igualdad, en el reconocimiento del diferente, de las minorías y de cada uno de nosotros como un par.

En un mundo donde el conocimiento, la ciencia, la tecnología y el arte juegan un papel de primer orden, el desarrollo y el fortalecimiento de la Universidad Pública, tal como la concebimos, constituyen un elemento insustituible para el avance social, la generación colectiva de riqueza, el fortalecimiento de las identidades culturales, la cohesión social, la lucha contra la pobreza y el hambre, la prevención del cambio climático y la crisis energética, así como para la promoción de una cultura de paz, en la convicción de que la búsqueda de la igualdad y la inclusión, a partir de una sociedad con las mismas oportunidades de acceso al conocimiento, es indispensable para consolidar una Patria soberana.

Para entender la base conceptual que fundamenta la razón de ser de la UNLP en estos tiempos, nuestra universidad tiene y confirma como objetivos primordiales:

1- Formar estudiantes en el pregrado, grado y posgrado volviéndolos graduados firmes en sus conocimientos específicos y en sus condiciones y convicciones ciudadanas, comprometidos siempre con su comunidad, buscando el crecimiento constante de la matrícula, la permanencia con avances sostenidos y continuos en sus carreras que permitan su culminación en tiempos acordes y conscientes del esfuerzo social y personal ne-

cesario de hacer para alcanzar su graduación. No debemos conformarnos con sospechar que el sólo paso por la universidad transforma positivamente al individuo. El país necesita de profesionales probos que apunten su transformación y la universidad pública tiene la alta responsabilidad de proporcionarlos.

Este supuesto “del sólo paso” puede valer para el conjunto de la sociedad. No para quienes tenemos la responsabilidad de educar y ayudar a formar. Para nosotros, cada estudiante que abandona sus estudios es un “fracaso” que debemos impedir con nuestro esfuerzo y el de nuestra institución.

2- La UNLP también se propone producir conocimientos útiles para el desarrollo del país y el bienestar de la humanidad, con una agenda científica, tecnológica y artística convergente con las necesidades de nuestra sociedad y las demandas de nuestro país para su desarrollo soberano. Entendemos que no hay soberanía sin conocimiento propio y generalizado. El conocimiento se compra o se genera y no tomaremos nuestras propias decisiones si dependemos totalmente de los que nos venden. Seremos realmente soberanos si producimos el conocimiento necesario para alcanzar nuestro propio bienestar.

El hambre, la pobreza, las enfermedades y plagas que nos aquejan sin acceso universal a alimentos saludables, vacunas y medicamentos, a una vivienda digna y toda demanda insatisfecha para una mejor calidad de vida nos alejan de alcanzar objetivos básicos de dignidad social y oportunidades justas. La preservación de los recursos y bienes naturales, la producción ambientalmente sustentable y responsable y la colaboración con toda política pública apuntada a las necesidades sociales y al desarrollo nacional y regional, constituyen las grandes líneas para una investigación orientada, emergente de una sólida investigación básica y promotora de una investigación aplicada transferible y traducida en producción concreta y tangible, que se constituya en guía experimental de avanzada, funcional a la concreción de estas metas.

Para esto debe proteger y crecer en sus recursos humanos formados que son su mayor capital. La infraestructura y el equipamiento adecuado y los insumos indispensables son fundamentales, pero también cáscaras vacías de contenido si no contamos con un capital humano capacitado y dotado de los valores en los que creemos, creciente y convencido de que

ese es el camino. Lo demuestra el papel de nuestros investigadores, tecnólogos y artistas, respaldados por nuestros docentes, Nodocentes y estudiantes, quienes cumplen un rol fundamental en esta crisis humanitaria estructural de nuestro pueblo, rodeada además de otras pestes prioritarias de resolver para y desde nuestra región como por ejemplo el dengue, el chagas o estructuralmente el hambre.

3- Es una responsabilidad y objetivo fundamental interactuar con nuestros graduados emprendedores e innovadores que integren o no formalmente el sistema científico-tecnológico-artístico pero que invierten esfuerzo y conocimiento en un sistema productivo nacional y regional, siempre constructor de soberanía y de una mayor equidad. Además de actualizar permanentemente sus conocimientos, procuramos igualar oportunidades y protegerlos, entusiasmarlos e incentivarlos ofreciéndoles nuestra infraestructura, nuestro equipamiento sofisticado (que se vuelve obsoleto antes de volverse viejo, muchas veces subutilizado si su único rol es la enseñanza y la investigación), nuestros vínculos, promoción y avances, sin abandonarlos ni tomar distancia una vez concluido el ciclo formativo formal.

La Universidad tiene múltiples relaciones con el sistema productivo e institucional regional, nacional y mundial, pero las que debe conformar con sus graduados deben ser nítidas, contundentes y permanentes. Nuestro país y nuestra región necesita de profesionales, de recursos humanos formados para la ciencia, el desarrollo tecnológico, el artístico y también para ser capaces de insertarse desde el conocimiento en el tejido productivo y de servicios indispensables para un país más soberano y para una sociedad más integrada. Cada vez más profesiones requieren de equipamientos y logística que resulta inaccesible desde un emprendimiento particular, sea individual o colectivo. En nuestra universidad lo puede encontrar y nosotros se lo tenemos que brindar. La Universidad Pública y sus graduados son eslabones de una misma cadena que será robusta e indestructible si comprende que su alianza permanente en la formación, el trabajo y la producción, es desarrollo generalizado, fortaleza en las circunstancias amenazantes y certeza de progreso colectivo.

4- La UNLP se obliga, con vocación infinita, a integrar la red social en todos sus niveles e interactuar naturalmente con la comunidad, intercambiando saberes y miradas, como parte de un proceso recíproco, especial-

mente con aquellos conciudadanos que tienen menos y sufren más necesidades. La extensión universitaria como parte del proceso formativo de estudiantes, docentes y Nodocentes debe ocupar un lugar de jerarquía que se ensanche con la capacitación formal alternativa de aquellos sectores de la comunidad que precisan adquirir y certificar conocimientos y habilidades –muchas identificadas como oficios- que multipliquen sus oportunidades en el mundo del trabajo y formalizar y fortalecer capacidades comunitarias para mejorar sus condiciones de vida. La universidad pública debe saber armonizar en su actividad la educación formal de pregrado, grado y posgrado, la producción científica, tecnológica y artística, la transferencia de sus frutos y su integración académica a la región y al mundo, con la necesaria cercanía a las necesidades coyunturales y estructurales del Pueblo del que proviene.

La inmensa mayoría de nuestros conciudadanos con necesidades de más conocimientos para vivir mejor, mira a la universidad pública como fuente de oportunidades, demandándole conocimientos para insertarse mejor en su medio, espacios de encuentro para intercambiar saberes, construir agendas y trabajar en su desarrollo, no asumiendo la función de otros estamentos, pero sí su propio rol como parte del Estado.

El aula universitaria, el taller, el laboratorio, tienen tiempos y espacios disponibles para poblarse de ciudadanía con voluntad y entusiasmo por aprender siempre y a toda hora. Esto nos consolidará como una sociedad más fuerte, hábil, sabia, capaz de entender que las oportunidades están hasta en los tiempos más difíciles y debemos saber generarlas.

5- Además, nuestra Universidad debe responder a las demandas institucionales crecientes que le hace la sociedad y crecer en diversidad, flexibilidad y articulación. Formar parte de la comunidad académica regional y mundial, intercambiar saberes y experiencias, integrar redes universitarias formativas, científicas, artísticas, solidarias, que nos permita estar a la altura de nuestro tiempo y comprender los escenarios en los que nos toca evolucionar, movilizand o estudiantes, profesores, artistas e investigadores en un intercambio productivo que sume siempre en la interacción; y además integrar redes de instituciones no universitarias, comunitarias, profesionales –especialmente de nuestros graduados-, siendo rigurosos en la prioridad de la selección, conscientes que pertenecemos y construimos

mos un modelo que tiene como objetivo fundamental lograr la inclusión social generalizada.

Sobre estas bases asentamos nuestra acción y nuestras estrategias académicas, pero también científicas, tecnológicas, artísticas y de compromiso institucional ante el devenir de nuestra historia, plagada de deudas sociales y con el desarrollo nacional y de necesidad de crecimiento soberano.

Las prioridades en la UNLP

Una institución educativa de gran complejidad como la Universidad Nacional de La Plata afronta y desarrolla centenares de programas y proyectos emergentes de políticas académicas, científicas, artísticas y sociales que trazan objetivos acordes con las definiciones expuestas. El Plan Estratégico de la UNLP, instrumento de gestión participativa emergente de un proyecto institucional que comenzó a sistematizarse como herramienta en el año 2004, cuenta hoy con más de 1.400 programas y proyectos, que distingue a los prioritarios de acuerdo a nuestros objetivos y que se renuevan con distinta periodicidad.

Todos coadyuvan a consolidar el modelo, los objetivos y las estrategias o caminos expuestos para poder alcanzarlos. La mayoría estuvo siempre presente en el Plan, sin embargo, su concreción o la celeridad y profundidad de los cambios de escenarios en todas las escalas, exigen y definen prioridades. Este es un tiempo para gestionar por prioridades:

1- El mayor rendimiento académico y el incremento de la graduación en tiempos proporcionados con la vida útil de cada ciclo formativo son una condición imprescindible para situar a nuestra universidad como una institución útil a la demanda insistente de un país y una sociedad que nos sostiene. Debemos atender las razones particulares y generar políticas para resolver las razones generales. No podemos darnos el lujo como institución y como país, de tener un desgranamiento estudiantil feroz, una duración laxa de las carreras ni de un raquíto nivel de egreso. No nos lo debemos permitir.

La mejora del rendimiento académico y del egreso se basan en la voluntad del estudiante de hacer mayores esfuerzos para progresar en su

carrera, pero hemos avanzado en proveerle más opciones que las que tenía hasta ayer:

Implementamos una ampliación optativa del calendario académico con los estudiantes de grado activos. Todavía en muchos casos –carreras y materias–, un tercio del año el docente se separa del estudiante, salvo para tomarle algún examen. Ahora los cursos de ingreso y de adaptación a la vida universitaria empiezan entre la segunda quincena de enero y la primera de febrero en la mayoría de las facultades. Si las cursadas normales comienzan en abril, entonces febrero y marzo son meses de cursadas intensivas de verano y recuperatorios. Las vacaciones de julio y las de verano sirven para recuperar parciales, reforzar conocimientos, completar cursadas que quedaron incompletas, tener mesas de consulta para aclarar dudas previo a los exámenes, hacer cursos integradores que reemplacen al examen si la cursada está aprobada o preparatorios de repaso previos al examen. Incluso para cursar en forma intensiva materias cuatrimestrales.

Pasamos de un calendario de 8 a uno de 11 meses con el alumno con voluntad de avanzar en su carrera en el aula. Las materias tienen, en su inmensa mayoría, un sistema promocional alternativo para toda la cursada, igual de exigente en la aprobación, pero dando la opción al muchas veces traumático examen final. Los tutores alumnos avanzados y los docentes tutores hacen un acompañamiento personalizado del estudiante en la masividad durante toda la carrera, poniendo énfasis en el año de ingreso y en los trabajos finales para el egreso. Si las materias son cuatrimestrales, deben brindarse en los dos cuatrimestres. Debemos recuperar a los estudiantes avanzados que por alguna causa dejaron la carrera con más del 80% de las materias aprobadas, si es necesario yéndolos a buscar. La sociedad invirtió mucho en ellos para que puedan ser profesionales.

La tecnología necesaria para la educación virtual forzada a acelerarse desde el 2020 en tiempos de pandemia con el Covid, avanza para transformarse en un complemento definitivo de la educación y la evaluación presencial que permita más inclusión en esta universidad masiva. Ya pensamos que la “presencialidad” también puede ser virtual y alternarse con la presencia física con el objetivo central de poder seguir creciendo, incluyendo. Sería imposible e impensable pensar en lograr una verdadera inclusión masiva basada solamente en el crecimiento de nuestra infraestructura edilicia. Tenemos que lograr que la tecnología educativa sea una

herramienta de inclusión que permita presencialidad a distancia, mixta, en grupos integrados por estudiantes en el aula y en otros lugares, participando e interactuando de la misma forma. La presencialidad a través de la virtualidad digital debe ser una herramienta más para multiplicar las posibilidades de la mayoría, así como la inteligencia artificial, la tecnología inmersiva y otras formas de realidad virtual y la robótica deben crecer como herramientas cotidianas en el transcurso formativo.

Empezamos este proceso de calendario continuo en junio de 2018 y aunque el calendario académico se mide en la Argentina del 1° de abril al 31 de marzo, en marzo de 2025 en la UNLP llevamos más de seis años de implementación paulatina de este ensanche de oportunidades para el estudiante con voluntad de avanzar en su carrera, invirtiendo un mayor esfuerzo y los resultados son muy importantes: en marzo de 2025 (ciclo 2024) los estudiantes de grado de la UNLP en su conjunto aprobaron 85.458³ materias más en el año, que en el ciclo 2017, último con el sistema anterior (que cerró en marzo del 2018). Esto es un 30% de crecimiento en materias aprobadas en seis años y con un sistema que recién empieza a implementarse y que crece permanentemente.

La pandemia nos encontró en medio de este proceso y nos impuso un nuevo desafío: la adecuación a la educación virtual en nuestros cinco colegios de Educación Inicial, Primaria y Secundaria con sus 5.000 estudiantes, en nuestras 17 facultades con sus más de 137.177 estudiantes de grado y 30.000 de posgrado y en nuestra Escuela de Oficios y otras dependencias con más de 40.000 estudiantes de educación formal alternativa en tiempos de pandemia y 14.000 estudiantes en ciclos normales.

Compramos patentes, utilizamos software libre, acompañamos la gestión generalizada de la gratuidad de los pulsos telefónicos, aprovechamos nuestras plataformas. Cada Facultad, Colegio y Cátedra fue produciendo la modalidad que le resulta más cómoda y funcional. También nos capacitamos fuertemente en cada una de esas modalidades. Desde marzo de 2020, las primeras 20 semanas dimos cursos virtuales de capacitación a

3 En el ciclo 2017 nuestros estudiantes aprobaron 284.643 materias y en el ciclo 2024 aprobaron 370.101 materias.

nuestros docentes que seguimos complementando y actualizando hasta hoy, con aceptación y asistencia masiva.

En la UNLP funcionan 3.270 cátedras de grado. Entre las cuatrimestrales y las anuales, en el primer cuatrimestre deben funcionar 1.975 y durante 2020 de la pandemia lo hicieron virtualmente 1.916 –el 97%-. Lo mismo sucedió en el segundo cuatrimestre y desde ya, se normalizaron en los años siguientes.

Equipamos nuestro taller de recuperación de computadoras, tablets y notebooks, que acepta miles de donaciones de artefactos en desuso de instituciones y particulares, los actualiza y repara, y además compramos tablets, lanbooks y notebooks (hasta ahora aproximadamente 5.000) para dotar de tecnología a aquellos estudiantes que no tienen ni siquiera un teléfono celular. Son miles y los artefactos son caros, pero estamos enfocados en lograrlo.

La virtualidad cumple un rol complementario mucho más importante del que cumplía antes de la pandemia. La presencialidad se enriqueció. Por lo pronto, estamos transitando la crisis avanzando por el mismo camino y con el mismo objetivo prioritario: incluir a todo estudiante que esté dispuesto a hacer el esfuerzo y avanzar.

Este conjunto de acciones conformó el Programa de Rendimiento Académico y Egreso –PRAE-. Hoy se consolida y subordina a un proceso estructural de titulaciones intermedias, tecnicaturas de 2 y 3 años, reducción de tiempos en las carreras de grado que lo permitan, a 4 años teóricos y gratuidad de los posgrados para completar el ciclo formativo de educación superior básica. A partir de la reforma de nuestro Estatuto en el año 2008, ya son gratuitos los doctorados para los docentes y Nodocentes de la UNLP y triplicamos con creces la cantidad de doctorandos y doctores entre nuestros docentes investigadores⁴. También son gratuitas para nuestra Comunidad (y masivas) las especializaciones en Docencia Universitaria y en Gestión de la Educación Superior. Avanzamos en el Programa gratuito 4+2 para que nuestros estudiantes puedan alcanzar la titulación

4 La UNLP contaba en marzo del año 2025 con 3.016 docentes con título de doctor, 855 con título de magíster y 767 con título de especialización –total: 4.638 (cifra de crecimiento satisfactorio ya que tenía 918 doctores en el año 2008, año en el que se reformó el Estatuto y se garantizó la gratuidad de los doctorados para los docentes de la UNLP)-.

en el grado a los 4 años en la mayor cantidad de carreras posible, incluso con un título intermedio a los dos años y puedan alcanzar opcionalmente y también en forma gratuita, formación de posgrado, sea en especializaciones o maestrías.

La consecuencia directa de estos nuevos procesos es el acercamiento entre la duración real de las carreras a la duración teórica, las titulaciones sistemáticas acreditando conocimientos y el crecimiento en la cantidad de graduados. Cambiamos el paradigma del funcionamiento en el pregrado, grado y posgrado. La conclusión elemental es que cuando el Estado está presente exigiendo esfuerzos individuales y colectivos, pero ofreciendo oportunidades de progreso, la Comunidad las aprovecha y la Sociedad en su conjunto se beneficia.

Por su lado, las prioridades para las nuevas carreras de grado en una Universidad prolífica en su oferta, están reservadas a las demandas acuciantes de una sociedad en transformación y a las necesidades de estar a la altura de un rumbo mundial de producción de nuevos conocimientos y tecnologías. Mucho tenemos para hacer en la adecuación a las demandas contemporáneas de nuestro actual sistema.

2- El crecimiento de los desarrollos científicos, tecnológicos y artísticos enfocados en las necesidades sociales, el cuidado ambiental y el desarrollo soberano de nuestro país ocupan un lugar central en nuestras políticas. Como universidad pública tenemos que ser y demostrar ser una herramienta imprescindible para el progreso colectivo nacional y para eso debemos producir conocimiento útil y transferirlo intensamente a las instituciones de la Sociedad Civil, a la micro, pequeña y mediana empresa, al Estado en todos sus niveles. Sin embargo, el crecimiento y la protección firme de nuestros recursos humanos formados son la única garantía para que podamos seguir dando respuesta al sinnúmero de demandas sociales e institucionales a la ciencia, a la tecnología y al arte.

Nuestros programas apuntan a garantizar el funcionamiento de nuestras unidades de investigación y transferencia (cerca de 200 incluyendo más de 150 Laboratorios, Centros e Institutos), muchas de doble y triple dependencia con la CICpBA (Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires) y el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), en dotarlas de infraestructura y equipamiento adecuado, de asegurarnos que esos equipamientos sean

reparados cuando tienen alguna dificultad (y esto significa muchas veces grandes esfuerzos), pero fundamentalmente se enfocan en nuestros recursos humanos: que cuenten con las becas y subsidios elementales para sostenerse en el sistema y seguir produciendo, haciendo todo lo posible para brindarles estabilidad y máxima dedicación, protegiéndolos en las épocas en las que otros sectores del Estado los rechazan o expulsan, ayudándolos en sus viajes de estudio en épocas de normalidad, en los eventuales costos para publicar, en la organización, gastos y logística de encuentros de intercambio virtuales, presenciales o mixtos.

Desarrollamos un sistema propio de categorización docente más amplio e inclusivo que los nacionales vigentes: el SICADI, Sistema de Categorización de Docentes Investigadores/as de la UNLP, para involucrar a más docentes en proyectos de investigación con reconocimiento curricular y crecer en actores y directores de proyectos, rigurosamente evaluados en todos los campos del conocimiento. Dimos el debate y transformamos el programa en Ordenanza en nuestro Consejo Superior por unanimidad de nuestro cogobierno. Fuimos por el mismo camino y con el mismo objetivo en una nueva Ordenanza para acreditar nuestros Laboratorios, Centros, Institutos y Unidades de Investigación. El crecimiento de nuestra comunidad de investigadores y de las instituciones que los contienen es notable.

El aporte de nuestros investigadores en las tareas de diagnóstico, en avances científicos y tecnológicos funcionales y convergentes a la causa de nuestra crisis social y necesidades de desarrollo soberano y en el voluntariado social en los más diversos campos, es formidable.

3- Insistimos en afirmar que es imprescindible involucrarnos con el sistema productivo y de servicios, sobre todo a partir de nuestros graduados emprendedores e innovadores, articulando con ellos nuestro inmenso dispositivo de infraestructura, equipamiento y producción de nuevos conocimientos. Poniéndolo a disposición de facilitar y acelerar su creatividad, su cultura emprendedora y su capacidad de asociarse produciendo sinergias mucho más potentes que las posibles desde su esfuerzo aislado e individual, constituyéndonos en núcleos de vinculación complejos y útiles al progreso de quienes formamos. Esto promueve un efecto multiplicador que acentúa el perfil de una región como la nuestra, que se caracteriza por una alta proporción de población formada y que sin embargo,

no tiene activos naturales, ni humanos que tengan ni cerca, la dimensión que le puede dar el valor agregado del conocimiento.

El paso en esta etapa es lograr la construcción de Centros Logísticos Tecnológicos y de Extensión dotados de equipamiento y fibra óptica potente que además complementen la actividad formativa y de investigación de cada Facultad en las más diversas ramas del conocimiento. Las Empresas de Base Tecnológica –EBT- conformadas por nuestros graduados, son fundamentales y crecen en forma permanente.

Creamos Mesas de debate entre nuestros investigadores y tecnólogos sobre temas estratégicos para nuestro desarrollo, que promuevan el ambiente emprendedor: las Mesas del Litio, del Cobre, del Hidrógeno, de las Tierras Raras, de la vivienda social y de la Inteligencia Artificial, convocaron a decenas de grupos que están investigando en esos campos, la mayoría, desde hace décadas. Seguramente se formarán otras Mesas. El desarrollo y lanzamiento de satélites universitarios, el desarrollo propio de vacunas, el diseño de impresoras 3D para la construcción de viviendas, la electromovilidad traducida en colectivos urbanos, trenes y hasta un avión eléctrico con baterías de litio son ejemplo de estos procesos. El emprendedorismo público, público /privado y de nuestros graduados, se consolida como línea fundamental de nuestro modelo de universidad.

Construimos un Centro Informático de la Facultad homónima asociado a grandes y hasta micro empresas nacidas en la Universidad –más de 70- y los resultados son muy alentadores. También un Centro de Desarrollo Tecnológico –FAUtec- de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, un Centro de Extensión con Hospital Escuela (en calle 2 entre 43 y 44) de la Facultad de Psicología, una Escuela de Oficios que lidera nuestra Secretaría de Políticas Sociales y la Facultad de Trabajo Social, un Centro Público de Arte que dirige la Facultad de Artes que también cuenta con un moderno set de cine y un taller de escenografía, un Hotel Escuela para la carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas (42 habitaciones dobles con auditorio para 180 personas y aulas), un Hospital Integrado con alta tecnología que usa la robótica para la simulación en las prácticas tanto en la Facultad de Medicina como en la de Odontología, nuevos Hospitales

Escuela en las Facultades de Veterinarias (grandes y pequeños animales), Psicología y Trabajo Social en la carrera de Fonoaudiología.

La Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas cuenta con el Planetario y con un complejo de edificios astronómicos del siglo XIX que es considerado para ser declarado Patrimonio de la Humanidad. Además, el Departamento de Geofísica cuenta con equipamiento de última generación para la exploración de la corteza terrestre hasta 1.000 mts. de profundidad.

Y la Facultad de Ciencias Naturales coordina el Centro Interdisciplinario de Investigaciones Aplicadas al Agua y al Ambiente –CIIAAA- acompañada por las Facultades de Ingeniería y la de Ciencias Astronómicas y Geofísicas y otras universidades e instituciones científicas. La Facultad de Ciencias Naturales cuenta también con el Museo de La Plata, uno de los museos de Ciencias Naturales más importante de América Latina, considerado Patrimonio Nacional.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en las carreras de Educación Física, dispone además de su propio complejo de canchas, polideportivos y pileta cubierta climatizada, con el Campo de Deportes de la UNLP, pero también cuenta con herramientas potentes de vinculación comunitaria como el PEPAM –Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores- y la Escuela de Lenguas que ofrece enseñanza para diversas lenguas: francés, inglés, italiano y portugués. Y que articula con el Instituto Confucio que funciona en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y en la Facultad de Ingeniería para la enseñanza del chino mandarín y actividades de intercambio académico y científico tecnológico. El IRI además dicta cursos de enseñanza de los idiomas japonés, coreano y ruso.

La Facultad de Ingeniería cuenta con el complejo tecnológico del “Instituto Malvinas” y participa de múltiples actividades con otras Facultades, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social lidera el funcionamiento del Canal de TV, la Radio AM y FM y la Editorial de la UNLP y realiza una intensa tarea de extensión y voluntariado en su propia sede y en diversos centros periféricos al igual que la Facultad de Ciencias Jurídicas y Socia-

les, esta última encabeza la larga lista de oferta de formación universitaria para estudiantes en contexto de encierro.

Las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales y de Ciencias Veterinarias comparten varios campos y centros experimentales. La primera además cuenta con el Centro Tecnológico de la Madera orientado a construir todo tipo de piezas, pero en particular unidades habitacionales y muebles para la emergencia social. Con un centro de producción de alimentos deshidratados -150.000 raciones diarias de legumbres, hortalizas y carnes- para contribuir a dar respuesta a la emergencia social en su lucha contra el hambre, apuntalado fuertemente por el CIDCA, Centro de Investigación especializado en alimentos de la Facultad de Ciencias Exactas y el CONICET, articulado con nuestro importante corredor hortícola, ayudándolos con la deshidratación de sus excedentes, los que siempre fueron desechados.

Esta Fábrica pública de alimentos deshidratados se transformó en el núcleo de un sinfín de emprendimientos alimenticios con el valor agregado de nuestros conocimientos: prebióticos, probióticos, kéfir, caldos de hongos, subproductos de la horticultura regional y tantos otros que conocemos y otros emprendimientos que se fueron incorporando, como la Biofábrica, que produce fertilizantes y pesticidas naturales sobre la base de la fermentación de la ortiga, del ajo y otros, de gran efectividad y bajísimo costo y que gana cada vez más espacio entre los productores de diversa escala en nuestro corredor flori, frutihortícola, el más extenso de la Argentina, abarcando centralmente, los distritos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela.

Ciencias Veterinarias comparte con otras facultades múltiples proyectos y cuenta, como ya hicimos referencia, con el Hospital Escuela de Grandes y Pequeños Animales.

Seguimos con Energía alrededor de Y-TEC, una empresa pública potente, de YPF y el CONICET, que logramos que se asentara en una parcela proporcionada por la UNLP formando parte de un predio mucho mayor.

También en ramas del conocimiento en donde tenemos fortalezas que ofrecer: agua, alimentos, medicamentos y vacunas, industrias culturales, de la madera para vivienda social y muebles, viviendas de hormigón levantadas con Impresoras 3D diseñadas por la UNLP junto a los Astilleros

Río Santiago, entre otras que se van conformando desde nichos más específicos.

Construimos y pusimos en marcha el Polo Tecnológico “Jorge Sábato”, un complejo edilicio de 10.212 m² que integran las Facultades de Informática, Ciencias Exactas, Naturales, Arquitectura, Ingeniería, Veterinarias, Medicina, entre otras, destinado a alojar desarrollos y producciones de un alto valor agregado de conocimientos. Entre ellas un centro para la investigación, desarrollo, evaluación y sobre todo producción de vacunas, una Fábrica de celdas y baterías de litio –UNILIB-, articulados y asociados a Y-TEC (YPF, CONICET), el mencionado Centro Interdisciplinario de Investigaciones Aplicadas al Agua y al Ambiente –CIAAA-, el Programa FAUtec de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y una serie de Empresas de Base Tecnológica coordinadas con nuestros graduados investigadores científicos y tecnólogos.

La Facultad de Ciencias Exactas cuenta con una Unidad de Producción de Medicamentos capaz de producir todo el vademécum básico de los hospitales públicos de la región y de la provincia. Su infraestructura y equipamiento actual necesita de una importante ampliación y nos encontramos en pleno proceso de diseño para poder licitarlos.

La incidencia del costo de los envases en cualquiera de los productos, nos llevó a considerar producción propia de blisters, atomizadores y frascos, que son mucho más caros que un repelente, alcohol, gragea o pastilla.

El Hospital Escuela Odontológico Universitario de esa Facultad es el más importante del país, con 200 sillones en sala y 60 unidades de atención periféricas a las que se suman los 16 sillones en consultorios del ex Sanatorio de la Carne de Berisso, dotado de tecnología de última generación –totalmente gratuito, atiende hasta 2.000 personas diarias- es un ejemplo de solidaridad, pero también de sinergia y articulación con sus graduados.

El sistema de enseñanza en Ciencias de la Salud es una particularidad. Lo integran 14 carreras de diferentes facultades con unos 45.000 estudiantes y 3.000 docentes. Avanza en un sistema integrado de prácticas denominado Hospital Público Universitario en red, con el sistema de salud pública regional tanto provincial como municipal, integrado por 7 hospitales públicos de alta complejidad, 14 de complejidad intermedia y

67 unidades de atención primaria a la salud. La práctica se inicia desde el primer año del grado.

Implementamos el Programa SURES (Sistema Universitario Regional de Salud), que persigue el objetivo de fortalecer las redes locales para contribuir al acceso del derecho a la salud en barrios de La Plata. El SURES, pensado inicialmente con 5 salas y una posta itinerante, es una forma de continuar con las tareas de coordinación y articulación que se llevaron adelante desde esta Universidad en conjunto con el sistema de salud provincial en el marco del voluntariado desarrollado durante la pandemia COVID-19 y se realiza conjuntamente entre la Secretaría de Extensión y la Secretaría de Salud de la UNLP a través de propuestas de curricularización de prácticas extensionistas y profesionales.

4- La capacitación extracurricular formalizada que acerque y nos integre a sectores de nuestra comunidad que siempre estuvieron alejados de la universidad pública, sin advertir (ambos) que podemos ser el soporte sobre el cual puedan asentar sus expectativas de progreso o la satisfacción de sus inquietudes sobre determinados conocimientos, es el desafío más importante de nuestro tiempo para la extensión universitaria. Debemos adecuar los criterios de la educación formal en todos sus niveles a las demandas de nuestra sociedad en este tiempo, pero existe un sector enorme de esa sociedad que no recorrerá ese camino y sin embargo necesita de nosotros, de lo que sabemos hacer y requiere que lo compartamos y comprendamos lo que ellos saben y pueden hacer. Esa conjunción de saberes nos da la oportunidad de consolidarnos como universidad popular, naturalizada en la vida cotidiana de nuestro pueblo. Esa política no solo nos llevó a construir una Escuela –Fábrica- de Oficios, sino a ofrecer saberes y capacitaciones alternativas a un colectivo social que crece de a miles por año. Como ya mencionamos, este año superamos los 14.000 inscriptos en modalidades presenciales y virtuales.

Una muestra puntual de su potencialidad fue la convocatoria 2021 en pandemia, a sólo 12 talleres virtuales de oficios en los que se inscribieron 43.000 vecinos en sólo 3 días, inédito desafío que derivó en el diseño en tiempo real de un Programa Abierto a la Formación Profesional con soporte en Aulas Web mediante el que 14.000 personas pudieron establecer un recorrido autoadministrado por el contenido de los cursos en diversos

formatos didácticos de apoyo y la posibilidad de adquirir certificaciones de esos saberes teóricos que continuó en años posteriores.

La enseñanza de oficios y el dictado de cursos que amplíen los conocimientos de nuestra sociedad de acuerdo a sus necesidades e inquietudes, acentúa la naturalización de la institución universitaria en sectores que no registran o no encontraban un sentido firme de vincular sus vidas con la universidad pública. El Centro Regional de Extensión Universitaria –CREU– que aloja a la Escuela de Oficios articula su plan regional de extensión con centros de extensión universitaria en los barrios periféricos de la región y otros centros comunitarios que conforman una amplia red de contención e intercambio social.

Nuestro plan es agrupar los cursos en ramas de conocimiento, otorgar créditos por curso que permitan acceder a un título de Técnico Universitario si suman más de 1.200 horas en la modalidad que permite la normativa nacional vigente.

5- La construcción e integración de redes sociales con los distintos actores institucionales formales y no formales de nuestra región, nuestra consolidación como ámbito de debate e instrumento de acción colectiva y la multiplicación de vínculos activos y productivos con los distintos espacios de educación superior y ciencia en la región y el mundo, consolidando una agenda de intercambio orientada a la convergencia de necesidades concretas para alcanzar los objetivos trazados conforman un núcleo de actividades que debe consolidarse y crecer, y que se ponen en valor en estas circunstancias críticas. La cohesión social es la amalgama de sus instituciones y de sus organizaciones en general.

La UNLP consolidó importantes redes de vinculación en su región como el Consejo Social, el Consejo Consultivo de Instituciones de la Comunidad, el Consejo Consultivo de Colegios Profesionales y el Consejo Consultivo Empresario, además de vínculos estrechos con organizaciones de Derechos Humanos, de la Tercera Edad y de Organizaciones de Base, así como con las diversas Redes Interuniversitarias dependientes del CIN (Consejo Interuniversitario Nacional). Trabaja articulada con los gobiernos locales, provinciales y Nacional y también con otros países de América Latina y el mundo. En la macroregión sus vínculos y participación crecen en redes de universidades como el Grupo Montevideo, UDUAL (Unión de Universidades de América Latina) y Macrouiversidades. En el mundo,

interactúa en el campo académico y científico con numerosas universidades en proyectos de intercambio de estudiantes, docentes y científicos e investigaciones comunes, manteniendo su visión integradora en la convergencia de saberes que consoliden su compromiso con el fortalecimiento de la agenda social, la ambiental y de desarrollo soberano.

Hoy la agenda propone una convergencia de las tecnologías y la presencialidad para reconfigurar la agenda universitaria mundial. Por lo pronto, nosotros vamos en esa dirección.

También el crecimiento de los servicios a los estudiantes que ayuden a su integración armónica a la vida universitaria y su sostenimiento, la continuidad del plan de obras y equipamientos, el mejoramiento constante de los sistemas de administración y finanzas, los beneficios, estabilidad y acompañamiento a la comunidad trabajadora docente y Nodocente, la atención especial a las identidades de género autopercibidas, los derechos humanos y en su contexto la discapacidad y la importancia creciente social, académica y científica de comprender holísticamente a la salud, así como cada una de las actividades que nos transforma en una institución activa y en crecimiento sostenido, son fundamentales en nuestra agenda que se acentúa en las actuales circunstancias.

Todas estas son condiciones que reunimos para asumir con más fuerza la responsabilidad máxima de ser una institución comprometida en su presente y en su futuro con la construcción de oportunidades para nuestra gente y de alternativas de progreso para nuestra Patria.

El modelo centenario de la Reforma Universitaria tal como la vivimos hoy, promueve un conjunto de principios y condiciones que nos definen como Institución. Es un proceso en constante evolución acompañando las demandas de una sociedad que también evoluciona vertiginosamente, más allá de la pandemia. Cada momento de nuestra historia se configura en un escenario distintivo y cada escenario ordena las prioridades de ese proceso según las circunstancias que alinean nuestras más profundas convicciones con el tiempo que nos toca vivir. Comprender estas condiciones es nuestra oportunidad de ser realmente útiles al progreso de nuestra sociedad.

Nuestro Proyecto Institucional reafirma nuestros principios y consolida con fundamentos sólidos su defensa, dándole al debate general el respaldo necesario para poder afrontar un presente desafiante y crítico

e imaginar responsablemente un futuro deseado, con la certeza que estamos respaldados por la mirada atenta y lúcida de nuestra sociedad y nuestros pares, que nos alerta sobre cada intento de desvirtuar nuestra esencia y fundamenta las aristas más sutiles que nos permiten avanzar en la construcción de una universidad comprometida con su historia y con una Comunidad que la reclama. Ese debe ser nuestro compromiso, cortar la maleza que nos enreda, lastima y demora, y avanzar, siempre avanzar.

Algunas cifras orientativas de la evolución de la UNLP desde el inicio de su Plan Estratégico en 2004

En 16 de los 18 rankings mundiales que aparecieron en la web en el 2024 /2025, la UNLP fue ubicada 2ª. en la Argentina, entre las 10/20 más importantes en América Latina y el Caribe de las hasta 4.000 universidades registradas en el subcontinente y entre las 500/600 más importantes en el mundo entre las 32.000 universidades registradas. En los otros dos rankings la ubican primera en Argentina, uno 2ª y otro 4ª en América Latina y 281 y 315 en el mundo.

En el ranking de impacto de la producción científica a julio de 2024 medida en citas a la producción de sus investigadores, la UNLP, con 1.970.971 citas⁵, se ubica 1ª en Argentina, 6ª en América Latina y el Caribe, y 281 en el mundo, sobre un total de 6.054 instituciones de educación superior (de un universo de 32.000) que cumplieron con la condición mínima y básica de superar las 1.000 citas en toda la universidad.

La UNLP cuenta con 17 facultades y cinco colegios (una escuela inicial y primaria y cuatro bachilleratos con anexos barriales con orientación la-

⁵ El Ranking Google Académico de Transparencia actualizado semestralmente en el mundo, mide la cantidad de citas a los artículos de los investigadores más importantes de cada universidad descartando los 20 primeros y contando las citas de los segundos 290. Es decir, del 21 al 310. Este sistema favorece a las instituciones de menor producción y de comunidades científicas reducidas. La UNLP suma en junio del 2025 unos 6.722 investigadores con perfiles en el Google Académico y sus primeros veinte –que no se consideran en el ranking- suman 2.332.763 citas, cifra superior a las 1.970.971 citas que suman los 290 que les siguen. Y la UNLP reúne entre todos sus investigadores 6.784.961 citas.

boral). Dicta 160 carreras de grado y 233 carreras de posgrado acreditadas -221 carreras validadas: 31 doctorados, 68 maestrías, 122 especializaciones-.

La UNLP contaba con 40.000 integrantes -estudiantes y trabajadores docentes y Nodocentes- en el período normalizador democrático de 1984. En marzo del 2025 ronda los 208.381 discriminados en 5.000 estudiantes de educación inicial, primaria y secundaria; 137.000 estudiantes de pregrado y grado, 17.000 estudiantes de carreras de posgrado, 13.000 estudiantes de cursos de posgrado, 14.000 estudiantes de oficios y cursos alternativos a la formación de grado, 3.322 Nodocentes, 15.659 docentes y 3.400 preuniversitarios.

La UNLP pasó de 2.221 graduados en el año 2013 a 6.735 graduados en el grado en 2024. Proyecta, con las medidas en marcha, llegar a los 10.000 graduados anuales en los próximos 5 años sin crecer en cargos docentes sino reforzando el salario por una mayor carga horaria de quienes se sumen al Programa de Promoción del Rendimiento Académico y el Egreso – PRAE-. La tasa ingreso-egreso en los últimos años ha oscilado entre un 20 y un 30% según cómo se la mida. Aspiramos a mejorar sistemáticamente esa relación, para que llegue al menos a un 50% en el período expuesto.

La educación formal alternativa a la formación de grado era inorgánica e incipiente hace diez años. Hoy suma un acumulado de 14.000 estudiantes de oficios con certificación de competencias en cursos de hasta dos años y otros 14.000 en otros refuerzos de conocimientos no convencionales.

Las redes institucionales microregionales de la UNLP integran 500 instituciones de la Sociedad Civil y organizaciones de base nucleadas en Consejos Consultivos y el Consejo Social. El trabajo en red es cotidiano y creciente.

El sistema científico tecnológico de la UNLP comprende 156 Laboratorios, Centros e Institutos de Investigación y 50 Unidades independientes que concentran unos 7.000 investigadores y becarios que acreditan unos 750 proyectos de investigación por año y producen más de 5.000 publicaciones indizadas (27 Institutos comparten la dependencia con el CONICET y 35 con la CICBA).

Desde que pusimos en marcha el Plan Estratégico de la UNLP en el año 2004 construimos unos 235.000 m² y recuperamos, restauramos y

pusimos en condiciones 170.000 m² de los 290.000 que existían hasta ese momento (81% de m² nuevos y 60% de m² reacondicionados).

Se construyeron y recuperaron aulas, laboratorios, bibliotecas, facultades enteras, colegios y anexos y numerosas infraestructuras especiales: un planetario, un centro de convenciones y eventos para 4.000 personas, un hotel escuela universitario para 84 personas (42 habitaciones, auditorio y aulas), un Centro de Arte y hasta un Banco.

En el área de la salud: un hospital odontológico escuela con 200 sillones (más 70 sillones externos), un hospital médico integrado de prácticas y simulaciones totalmente robotizado, un hospital escuela de psicología, un hospital escuela de fonoaudiología, un hospital escuela para grandes y pequeños animales, cuatro bioterios grandes y medianos, una unidad de producción social de medicamentos y otra de vacunas, un laboratorio de análisis clínicos gratuitos y una unidad de producción de anteojos gratuitos.

En el área académica, científica y tecnológica; un centro de posgrado de 60 aulas y auditorios que complementan las instalaciones de cada unidad académica, una escuela de oficios, centros de innovación tecnológica con unidades de producción de alimentos deshidratados (con deshidratadoras de 3 toneladas diarias de legumbres, hortalizas y frutas), articulada con frigoríficos y con el cinturón hortícola de la región, con una capacidad de producir 150.000 raciones diarias. Una biofábrica de fertilizantes y pesticidas orgánicos, de viviendas sociales, de medicamentos, de vacunas y de celdas y baterías de litio. Con el departamento de Diseño de la Facultad de Artes, estamos desarrollando una fábrica de envases que permita reducir los costos de lo producido en nuestras fábricas: frascos, jeringas, atomizadores, rollos de nylon para envasar al vacío los alimentos, etc.

En el área vivienda además de la fabricación de distintos modelos de viviendas prefabricadas y muebles y el desarrollo de impresoras 3D para viviendas de hormigón; un albergue estudiantil de 200 habitaciones individuales y dependencias, un barrio de 72 viviendas para Nodocentes. Estamos dando los primeros pasos para construir un barrio de 100 viviendas para docentes y un barrio de viviendas con alquiler social de 1.000 unida-

des para estudiantes del interior que crece anualmente en alojamiento para 100 estudiantes.

En el área de la comunicación: un set de cine, uno de televisión, un canal de aire y dos radios.

Además, la Universidad cuenta con 17 museos y 23 bibliotecas, con una larga tradición de excelencia de calidad en productos, servicios y patrimonio.

Los servicios estudiantiles sumaron en el año 2004, la reapertura después de 30 años, del Comedor Universitario con turnos al mediodía y viandas nocturnas y de fin de semana al que asisten hasta 10.000 estudiantes diarios. Es gratuito para el estudiante de escasos recursos y con un costo subsidiado desde un 60% para el resto.

Como mencionamos, también sumamos el Albergue Universitario para 200 estudiantes sin recursos (habitaciones individuales con calefacción centralizada), que no podrían acceder a los estudios universitarios sin la asistencia total de nuestra universidad pública. Disponen de las cuatro comidas diarias, bicicleta, salas de estudio, informatizadas, recreación y canchas y espacios de deportes, SUM, atención médica, psicológica y social. El requisito de ingreso son sus dificultades económicas extremas y el de permanencia es acreditar la aprobación del 14% de las materias de su carrera por año. Se recibe el 90% de los ingresantes en las más diversas disciplinas.

Pusimos en marcha una línea de micros universitarios de 4 unidades, denominada "Rondín Universitario" que une el centro de la ciudad con la puerta de las 17 facultades y 4 colegios urbanos de la UNLP. También un Tren Universitario, recuperando 9 km de vías existentes y construyendo 10 paradores que contribuyen con el transporte público de universitarios y de toda la sociedad, uniendo la estación central de 1 y 44 con el Hospital San Juan de Dios, pasando por varias Facultades y el Hospital Policlínico. Ya firmamos un convenio con el Ministerio de Transporte para ampliar en 5 km más con 4 paradores el recorrido original, pasando por Gambier y llegando a Los Hornos. También contamos con dos rondines de "Ecobus" (pequeños micros eléctricos urbanos gratuitos que funcionan con baterías de Litio) que recorren la zona de El Bosque y entregamos anualmente

centenares de bicicletas estudiantiles en comodato hasta el final de la carrera. Ya llevamos entregadas más de 5.000.

Las otras becas estudiantiles que se suman a las del comedor, del albergue y de transporte (de investigación, de experiencia laboral, de ayuda económica, para estudiantes inquilinos, para estudiantes con hijas / os, para acceder a una PC, para una mejor conectividad, para acceder a una bicicleta, para estudiantes con alguna discapacidad, para estudiantes liberados) se multiplican en forma permanente en monto y número.

Participamos en la redacción y fuimos la única universidad que gestionó para todos la Ley del Boleto Estudiantil en la provincia de Buenos Aires (N°14.735). Con una fuerte participación estudiantil, en múltiples marchas y acciones, conseguimos la aprobación unánime en ambas cámaras de la Legislatura Bonaerense. El 16 de septiembre de 2016, día del 40 aniversario de “La Noche de los Lápices”⁶ (hecho luctuoso en épocas de la dictadura cívico-militar donde una decena de estudiantes secundarios –la mayoría de la UNLP- fue torturado y muerto por luchar y reclamar el boleto estudiantil) el transporte público urbano empezó a recoger estudiantes universitarios con 45 pasajes mensuales gratuitos y la totalidad de los estudiantes de educación primaria y secundaria de toda la Provincia y de otras universidades en forma gratuita.

También fuimos la única Universidad que gestionó en forma constante hasta conseguir su sanción y promulgación la Ley Nacional 27.204 de

6 La denominada “Noche de los Lápices” formó parte del plan sistemático de exterminio efectuado por la última dictadura cívico-militar, tal como lo demostraran sentencias judiciales e investigaciones académicas que dieran sustento a la Resolución 1048/15 producida por la Presidencia de la UNLP a partir de las contribuciones de su Secretaría de Derechos Humanos. Esas producciones dan cuenta de la persecución iniciada a fines de 1975 con el asesinato de Ricardo Arturo “Patulo” Rave, dirigente de la UES de La Plata; y de los secuestros y desapariciones forzadas de estudiantes secundarios –en su mayoría con militancia política y estudiantil- perpetrados durante septiembre de 1976. La conquista del gobierno democrático y la realización del Juicio a las Juntas posibilitaron visibilizar este hecho cuyo sentido político fue profundizándose a lo largo de los años en torno a las reivindicaciones del Boleto Estudiantil Secundario. En 2011 se sancionó la Ley provincial 10.671 que establece la fecha del 16 de septiembre como el “Día de los Derechos del Estudiante Secundario”; y más recientemente, en 2015 con la activa participación de la UNLP, se sancionó la Ley provincial 14.735 de Boleto Especial Educativo, que establece su gratuidad para estudiantes de todos los niveles del sistema educativo reglamentada con el Decreto 863/2016. Para ampliar ver <https://drive.google.com/drive/folders/1JxLpyNt6IUMCd-12Y5sOPf6XeZxuavm2o?usp=sharing>

reforma de la vieja Ley de Educación Superior 24.521/95 a partir de la cual reafirmó la autonomía universitaria y se garantizó el ingreso irrestricto y la gratuidad de los estudios universitarios en todo el territorio nacional. La Ley fue sancionada el 28 de octubre y promulgada el 9 de noviembre de 2015.

Repasando lo que enunciamos, en acuerdo con el Movimiento Estudiantil, en 2024 empezamos a construir la “Ciudad Universitaria” un complejo de 1.000 departamentos en bloques de 24 unidades en planta baja y dos pisos más terraza con sala de estudios, lavadero y solarío, para 5.000 estudiantes que mediante “alquileres sociales” determinados por el Consejo Superior de la UNLP, influye en el precio del alquiler para estudiantes en toda la región y facilita el acceso y la permanencia fundamentalmente de los estudiantes del interior. Este año licitamos el primer bloque e iremos escalando todos los años con nuevas etapas.

Cada uno de estos pasos hacia la consolidación de nuestro modelo de universidad pública, complementan el trabajo contundente de nuestro sistema académico, de extensión y de investigación y transferencia fuertemente articulado con la Comisión de Investigaciones Científicas de la PBA y con el CONICET, que nos posicionan entre las Universidades más destacadas del país, el continente y el mundo, marcando una vocación que incorpora al proceso de producción y transferencia de conocimientos, la producción propia, administrada y articulada.

El modelo centenario de la Reforma Universitaria tal como la vivimos hoy, promueve un conjunto de principios y condiciones que nos definen como Institución, pero es un proceso en constante evolución acompañando las demandas de una sociedad que también evoluciona vertiginosamente.

Cada momento de nuestra historia se configura en un escenario distintivo y cada escenario establece las prioridades de ese proceso según las circunstancias que ordenan nuestras más profundas convicciones con

el tiempo que nos toca vivir. Comprender estas condiciones es nuestra oportunidad de ser realmente útiles al progreso de nuestra sociedad.

Nuestro Proyecto Institucional reafirma nuestros principios y consolida con fundamentos sólidos su defensa, dándole al debate general el respaldo necesario para poder afrontar un presente desafiante y crítico e imaginar responsablemente un futuro deseado, con la certeza que estamos respaldados por la mirada atenta y lúcida de nuestra sociedad y nuestros pares, que nos alerta sobre cada intento de desvirtuar nuestra esencia y fundamenta las aristas más sutiles que nos permiten avanzar en la construcción de una universidad comprometida con su historia y con una Comunidad que la necesita y la reclama.

Presentación

Este libro recoge las conversaciones mantenidas en el marco del Seminario Hacia la curricularización de la extensión, una actividad abierta a toda la comunidad académica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata y del público en general, entre octubre y noviembre de 2024.

A partir de dicha iniciativa, convocada por la Secretaría de Extensión de la FPyCS-UNLP, se buscó profundizar las políticas que nuestra Facultad y la Universidad se dan con el objetivo de curricularizar y jerarquizar la extensión, fortalecer su capacidad de transformación de, en y con los diversos territorios extra académicos, así como de intensificar la problematización conceptual y la integración con las otras dimensiones de las prácticas universitarias, es decir, la docencia y la investigación.

Con el objetivo de sistematizar y difundir las fértiles discusiones y los incipientes acuerdos alcanzados durante aquellas jornadas es que nos dimos a la tarea de desgrabar y editar aquellas conversaciones, incluyendo los intercambios suscitados con el público participante.

En la primera jornada, convocada bajo la consigna “Comunicación y extensión: miradas sobre los territorios”, disertaron Sebastián Palma y Liliana Elsegood. Sebastián Palma es licenciado en Comunicación Social, secretario de Extensión de la UNLP, especialista en Comunicación Radiofónica, doctorando en Comunicación, así como docente en el Taller de Análisis de la Información, extensionista e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Liliana Elsegood, por su parte, es la secretaria de Extensión de la Universidad Nacional de Avellaneda, psicóloga, docente del Trayecto Curricular Integrador Trabajo Social Comunitario. También se desempeña como coordinadora del Programa Transversal de Curricularización de la Extensión Universitaria de su universidad y ha

sido coordinadora Ejecutiva de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI) del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) entre 2020 y 2024.

El segundo encuentro contó con la participación de Juan Pablo Itoiz, Cecilia Mordegli y Luis Barreras. Juan Pablo Itoiz es el actual coordinador Ejecutivo de la REXUNI, secretario de Extensión en la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA), licenciado en Ciencia Política y profesor de Derecho Político en la carrera Abogacía en la UNNOBA y de Historia de las Ideas Políticas en Argentina en la Tecnicatura en Ejecución Penal Unnoba-Servicio Penitenciario Pcia. Buenos Aires. Cecilia Mordegli es docente y extensionista de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, licenciada en Biología, jefa de Trabajos Prácticos de Zoología General, investigadora del Instituto de Física de Líquidos y Sistemas Biológicos (IFLYSIB, UNLP-CONICET) e integrante del Proyecto ¿De qué hablamos cuando hablamos de Chagas? y de la Asociación Civil Hablemos de Chagas. Luis Barreras, por su parte, es docente y extensionista de la FPyCS, la UNDAV y la Universidad Nacional de Mar del Plata, así como director de Comunicación de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria, doctor en Comunicación, coordinador del diplomado de Extensión Crítica de la UNMD e integrante de Grupo CLACSO Extensión Crítica: Teorías y Prácticas en América Latina y el Caribe. Esta charla fue coordinada por Agustín Martinuzzi, licenciado en Comunicación Social, investigador y extensionista de la FPyCS-UNLP, docente de Medios, comunicación y deportes en la Tecnicatura en Periodismo Deportivo y en Comunicación en las Instituciones Educativas del Profesorado en Comunicación Social en dicha casa de estudios, donde también se desempeñó como secretario de Extensión entre 2018 y 2021.

El último encuentro contó con la participación de Julieta Filippi Villar, Romina Colacci y Leandro Quiroga. Julieta Filippi Villar es psicóloga, vicedecana y secretaria Académica de la Facultad de Psicología de la UNMDP, donde fue anteriormente secretaria de Extensión; es profesora Adjunta de “Grupos de Reflexión para el Aprendizaje de la Psicología” de la Facultad de Psicología de la UNMDP y coordinadora del grupo de investigación Feminización de la Extensión Crítica, el cual forma parte del Grupo de Trabajo Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Romina Colacci es psicólogos, docente y extensionista de la UNMDP, se desempeñó

como coordinadora Ejecutiva de la REXUNI en el período 2019-2020; trabaja en la Secretaría de Extensión de la UNMdP y es profesora Titular de Instrumentos de Exploración Psicológica II y Adjunta a cargo de la Cátedra de Psicodiagnóstico, ambos cargos en la Facultad de Psicología UNMDP. Leandro Quiroga, licenciado en Comunicación Social y doctorando en Comunicación, es el vicedecano de la FPyCS-UNLP, fue secretario de Extensión de la UNLP en el período 2014-2018, subsecretario de Fortalecimiento de las Trayectorias Estudiantiles en el Ministerio de Educación de la Nación entre 2019 y 2023, es investigador, extensionista y docente de Comunicación, territorios y acción colectiva y del Seminario Estrategias Comunicacionales para el Abordaje Territorial. Esta charla fue coordinada por Luciano Sanguinetti, doctor en Comunicación, actual secretario de Extensión de la FPyCS-UNLP, con amplia trayectoria en temáticas vinculadas a comunicación y educación, investigador, extensionista y docente de grado y posgrado en diversas asignaturas.

En el marco del intercambio suscitado con posterioridad a las ponencias centrales de cada encuentro participaron los docentes, extensionistas e investigadores de la FPyCS-UNLP Ricardo Sandoval, Manón Protto Baglione y Fernando Glenza y sus colegas de la FCNyM Ángela Iglesias y Facundo Iacona.

Primer encuentro

Sebastián Palma: Lo mío va a ser breve, vamos a dejar que se explaye a Liliana, ella viene trabajando en la Universidad de Avellaneda en una propuesta, hace muchos años, una experiencia bastante innovadora en el campo de la curricularización de la extensión, que sería bueno que pueda desarrollar. Por mi parte, enmarcar un poco cómo estamos en la Universidad Nacional de La Plata con la curricularización de la extensión, a mí de alguna manera me tocó empezar a trabajar en la Secretaría de Extensión, cuando estaba Leandro Quiroga como secretario, en el año 2014, y ya entonces era uno de los temas que se ponía o aparecía como un tópico. Ahí fue que la encontramos a Lili, que también estaba con ese tópico, en algunas marchas también, de otras características respecto de las que estamos haciendo en este contexto, así como con el de la integralidad de las dimensiones, investigación, docencia y extensión, porque empezamos de a poco a dejar de hablar de funciones y empezamos a hablar de dimensiones, como espacios de desarrollo. Y en ese camino uno de los mojones más importantes que hicimos en La Plata tiene que ver con la carrera de posgrado que armamos, la Especialización en Extensión Universitaria, que empezamos a diseñar en 2016. Empezamos con un seminario de posgrado, ¿Lili te acordás que viniste al primero, en la Facultad de Odontología? Como propuesta de la Universidad Nacional de La Plata, el conjunto de las Facultades y Colegios, y de esa semilla surgió la idea de integrar una comisión que poco a poco fue avanzando. Muy poco a poco: en 2020 tuvimos terminado el documento, y eso tiene que ver con un axioma o una máxima con la que nos gusta trabajar desde la Secretaría y entiendo que siempre en el campo de la universidad se trabaja de manera similar, que tiene que ver con los consensos. Porque de nada sirve que nosotros planteemos una política súper innovadora, que quede como la más progresista del mundo en términos de desarrollo, territorialidad, encuentro con los otros territorios, si la hago yo sólo, si la pienso yo solo, y

no tengo las redes que me permitan sostenerla en el tiempo. Por eso la Especialización se dio de la mano de un montón de espacios específicos, de distintas carreras y Facultad de esta universidad, pero también se dio de la mano de que cada una de las facultades y colegios pudo aportar a la currícula, a los distintos programas de las materias, pudimos ir entre todos construyendo una malla curricular y los docentes que iban a estar a cargo en la Especialización en Extensión Universitaria. Eso pasó por Coneau, ya la aprobó el Ministerio, estamos en la segunda cohorte, tuvimos una primera de 50 alumnos, actualmente tenemos otros tantos alumnos y pensando ya en abrir la tercera mientras estamos empezando a tener los primeros graduados.

La curricularización tiene que ver también con otro tópico que se planteaba, que empezamos a escuchar en 2014 (seguramente quienes están hace más tiempo en Extensión lo vienen escuchando de antes), que es la formación: si nosotros queremos curricularizar, ¿cuál es el problema que atiende? ¿sobre qué debería pensar o resolver la curricularización de la extensión? Nosotros pensamos que la clave en todo proceso de formación tiene que ver con la integralidad de investigación, docencia y extensión. Hay una parte del estudiantado de todas las universidades nacionales en cuyo trayecto formativo la extensión como dimensión aporta y que termina siendo clave, y hoy en la Universidad Nacional de La Plata tenemos, entre programas, proyectos y actividades, un núcleo de 400 ejes que juntan a su alrededor docentes, nodocentes, graduados y estudiantes, que juntan como mucho 10.000 personas. No son ni el 10% de las que podría llegar a abarcar en el marco de los trayectos formativos que propone la Universidad Nacional de La Plata. Entonces, la pregunta que tiene que resolver, o que plantea como problema, la curricularización de la extensión, es: ¿cómo hacer para que esa práctica extensionista, en tanto aporte a un trayecto formativo, se multiplique o se masifique? La Especialización respondía una parte, cómo empezamos a trabajar la formación de formadores para que más docentes de esta Universidad puedan pensar a la extensión en términos formativos y en clave académica. Cómo hacemos para que la extensión forme cada vez más parte de un proceso de enseñanza aprendizaje de cada trayecto formativo, y no que sea una cosa extra que hace aquel que tiene buena onda, buena voluntad o que tiene

un incentivo social, sino justamente al revés, cómo hacemos para que eso que te propone la extensión como realidad se multiplique.

El otro tópico, que también hemos trabajado con Lili, es la jerarquización. En el año 2020, muy poquito antes de que se declarara la pandemia, la Secretaría de Políticas Universitarias, a propuesta de la presidenta coordinadora de Rexuni (Red Nacional de Extensión Universitaria), que era Lili, puso el renglón en el Presupuesto Nacional, el renglón exclusivo de la función, que todavía se le llamaba función, extensión. Eso obviamente también lo hizo Lili como coordinadora de Rexuni, Leandro Quiroga como subsecretario de Políticas Universitarias, el vicedecano de esta Facultad. Y de buenas a primeras las Secretarías de Extensión a lo largo y ancho del país nos vimos con casi el doble, en algunos casos el triple, del presupuesto que tenían hasta entonces. Eso nos puso obviamente ante la pregunta de qué hacer con ese dinero, que en ese entonces era un montón, en función de todos estos tópicos también, decíamos la formación, la integralidad de las dimensiones, la curricularización. Entre que se aprobó el presupuesto, terminó llegando, empezó la pandemia, a nosotros en la Universidad Nacional de La Plata, además el presupuesto nos toca, promediando, a fin del primer año de pandemia. Y teníamos entre manos la enorme experiencia de más de 2000 voluntarios, yo no sé si ustedes saben, a muy poquito de empezar la pandemia la Secretaría de Extensión, en conjunto con la Secretaría de Salud de la Universidad y el Consejo Social, la Fulp, Atulp y Adulp, convocamos a voluntarios y voluntarias, la convocatoria lo decía con todas las letras, no sabíamos a qué los convocamos, los convocamos a poner su cuerpo a disposición de la patria, y en 48 horas tuvimos más de 2000 voluntarios y voluntarias. Y la verdad que ese año de desarrollo, donde todo el mundo estaba encerrado menos los extensionistas y los médicos más o menos, salíamos a la calle y hacíamos operativos, acá en la Facultad funcionaba un CTec, un centro de atención telefónica, fue el primer CTec de una universidad pública, abierto en junio del 2020, y así como el CTec estaba el Detectar, después empezamos con el Vacunate cuando llegaron las vacunas, y fue un trabajo de mucha coordinación entre distintas facultades y distintos espacios de organización política. Nos hemos visto en reuniones terminando 12:30 de la noche en un Zoom, discutiendo cosas como si uno tenía un traje y otro no tenía, o por qué no lo tenía, pero fue una experiencia muy rica, donde aportó

la Facultad de Ciencias Médicas, que es la obvia, pero también Trabajo Social, también Odontología, también Psicología, también Periodismo, que fue la Facultad que primero abrió sus puertas, por lo menos en la Universidad Nacional de La Plata, en medio de la pandemia; muchísimo de Exactas, tienen la experiencia de las Brigadas Ramona Medina. Había que aprovechar ese trabajo que habíamos hecho, esa voluntad, esa energía, y uno veía que había un montón de Cátedras que acompañaban el voluntariado, y cómo estaban usando ese trabajo en territorio, para enseñar y aprender temas que tenían que ver con la salud, no solo desde el punto de vista médico, porque ya dijimos que estaba Exactas, estaba también Trabajo Social, Psicología; y es ahí donde surge la idea armar con ese presupuesto un dispositivo que se llamó el Sures: Sistema Universitario Regional de Salud. Son cinco sedes que tenemos en Villa Elvira, en Ringuet, en Abasto, en Corazones de El Retiro y en Gorina, cada una de ellas articulada con convenio con el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, y ahora también, esto hay que decirlo, ahora también que cambió el signo político, con la Municipalidad de La Plata. Lo digo con total claridad, al doctor que ahora quiere cerrar o privatizar el Hospital Bonaparte, Enrique Rifourcat, que era secretario de Salud de La Plata en la época de la pandemia, lo fuimos a buscar un montón de veces para articular, era necesario, era una crisis total, inédita. Y un día nos dice que estaba muy ocupado y nos propone una reunión a las 12 de la noche, dijimos “bueno, nos juntamos a las 12 de la noche”, obviamente a las 11:30 nos canceló la reunión. No hubo voluntad, pese a que teníamos dos mil personas a disposición de la ciudadanía platense.

Entre todas esas Facultades, con toda esta experiencia, con la articulación con el Ministerio, con las salas, con los Servicios de Atención Programática de los Hospitales Regionales, cada uno de los Sures que mencioné tiene articulación, se empezó a hacer un trabajo en el que empezamos a equiparlos con sillones odontológicos, camillas, para hacer estudios del corazón, lo básico, el electrocardiograma para los chicos que juegan al fútbol en los clubes. Y con una particularidad: los Sures empezaron a caminar con la gente, contratamos a dos coordinadores o coordinadoras por cada uno, que eran egresados de la Diplomatura en Salud Comunitaria que dicta también la Universidad Nacional de La Plata desde mucho antes de que empezaran a llegar los primeros equipos. O sea el Sures

empezó a existir antes que el sillón odontológico, que el aparatito para hacer electrocardiograma, que la camilla, que las gasas, que los distintos insumos que estamos usando. Hoy por hoy funcionan, funcionan con distinta realidad, por ahí el de Corazones de El Retiro es el que todavía hay que empujar un poquito más, pero porque era el que más lejos estaba en temas de salud desde un principio. Tienen muchísima actividad, diaria y semanal, y sobre todo incorporamos, y acá viene el tema de cómo se vincula la curricularización, porque obviamente nosotros tenemos proyectos de extensión, hay actividades de provincia y municipales, ahora estamos haciendo un voluntariado, pero además incorporamos el programa Pares, que es el Programa Académico de Redes en Salud, en conjunto con la Secretaría Académica de la Universidad Nacional de La Plata, las Secretarías Académicas de las distintas unidades académicas, y la Secretaría de Salud. ¿En qué consiste el programa Pares? Independientemente de que haya cátedras que tengan o no proyectos de extensión afincados en los Sures, se le paga un extra a un docente para que traslade el proceso formativo al espacio Sures. Obviamente lo que trabajan las distintas Facultades, Periodismo tiene una Especialización en Comunicación Salud, que lo que aborda Trabajo Social, y experiencias que no tienen un formato definido sino que hay que ir definiéndolo, hay que ir observando qué dicen los informes, estamos en el primer año y medio de su implementación, y la novedad que tengo para contar es que estamos trabajando, vamos a ver cómo nos agarra la crisis, pero estamos trabajando para que el programa Pares se articule con los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, que existen desde hace mucho más años, en doce espacios de la ciudad de La Plata. Muchos coinciden con los Sures, otros no. La idea es convertir el programa Pares, ya no va a ser Pares, se llamará de otra manera, en un programa de similares características en los Centros Comunitarios, para que todas las disciplinas, que no solamente trabajan en el tema salud, y que fue la emergencia y la pandemia lo que las llevó ahí. Que en realidad es lo que nos ha permitido hacer cosas que merecen la pena ser contadas, y vividas, y esperemos que así sea, pero vemos la necesidad de ampliar ahora esa experiencia de ese programa puntual, que trabaja pensando en cómo se encuentran ambos territorios, es decir, el universitario y esos otros territorios, en la experiencia académica concreta. Es decir, un aula, o el espacio de la extensión, siendo protagonista de un proceso de en-

señanza-aprendizaje, ya no por el marco de un proyecto de extensión, sino con el mismo contenido de la cátedra. Para nosotros curricularizar la extensión, entre muchas otras definiciones, tiene que ver con eso: por un lado curricularizar es generar espacios formativos específicos, como la Especialización, pero también tiene que ver con cómo generamos con esos contenidos disciplinares que existen hoy, con los contenidos actuales, de las distintas carreras, distintas facultades y disciplinas, cómo generamos espacios donde el encuentro de territorios potencie el alcance de un trayecto formativo, lo enriquezca. Creo que en esta Facultad no hace falta que uno ahonde en lo importante que es que un futuro médico escuche, como la pudimos escuchar todos a Ramona Medina días antes de morir, “me dicen que me lave las manos pero yo acá no tengo agua”, lo importante que es que un médico se forme con esa claridad conceptual, de una persona que no tiene las herramientas que dicen que tiene que tener para solucionar sus necesidades y salvar su propia vida, que no la pudo salvar. En esa clave estamos pensando, venimos pensando y queremos seguir trabajando, obviamente esto no lo hago yo, no lo hicimos sólo con Leandro y con Lili, sino que en red, acá en la Universidad Nacional de La Plata son todas las Facultades que vienen trabajando en esta sintonía, lo hablamos, lo consensuamos y lo vamos construyendo.

Quería contarles eso, dejarles esa experiencia y esa expectativa de que ahora tenemos que abrir este programa, todavía no sé con qué financiamiento va a salir, pero esperamos abrirlo el año que viene. Les dejo con Lili para que ella también nos cuente su maravillosa experiencia. Muchas gracias.

Liliana Elsegood: Me acaba de hacer recordar, con lo de Ramona, que cuando asumí en la Rexuni fue al día siguiente de su muerte. Y hablamos de ella. Bueno, totalmente de acuerdo con lo que dice Sebastián. Nosotros tenemos una experiencia tal vez distinta, seguramente distinta, porque partimos de un contexto distinto de creación, tenemos una huella contextual de momento histórico distinta, y a mí me gusta mucho empezar estas charlas de curricularización teniendo presente eso, el contexto, el texto y el contexto. Y siempre me gusta también decir que una de las primeras experiencias de extensión universitaria en la Argentina, si no la primera, viene de esta Universidad de La Plata, en el año 1905 hacía una actividad que

tenía que ver con ese momento histórico, hablamos del principio del siglo XX, un momento donde la oligarquía terrateniente, y más en la provincia de Buenos Aires, y en esta ciudad de La Plata, estaba en todo su esplendor, también en este contexto muy europeizante, eurocentrista, el diseño de la misma ciudad de La Plata así lo indica, los edificios públicos. ¿Qué hacían en ese momento del principio del siglo XX? Abría los días sábados, en el Rectorado, y daban clases, al pueblo inculto, de cultura general. Me gusta mucho empezar con esto porque en ese extremo hay un protagonismo bien interesante de la oligarquía terrateniente, el elitismo en la universidad, que recordemos que era paga, y en el otro extremo un contexto histórico que es el de la creación de mi Universidad en particular, la de la Universidad Nacional de Avellaneda, y en general de muchas universidades, fundamentalmente alojadas en el Conurbano bonaerense (que para algunos son muchas universidades y para otros somos muchos argentinos y argentinas que vivimos en estos lugares; la provincia de Buenos Aires tienen 17 millones de habitantes, entonces no sé si 20 universidades son muchas o son pocas). En este otro extremo, en el año 2010, fines del 2009, se vota la ley y se entregan los decretos de Rectores normalizadores a todos los rectores -y lo digo en masculino porque era todos rectores, todavía hay muchos, no sé si todos-, y empezamos todas esas universidades a trabajar en nuestro Proyecto Institucional Universitario para presentar a la Coneau. Y era otro contexto histórico, un contexto histórico al que podemos pensarlo como de avance del campo nacional y popular, de restitución de derechos, del derecho a la educación, de ampliación de derechos. Y en ese contexto es que se crean estas universidades, y nosotros en la Universidad de Avellaneda pensamos, fue muy interesante el proceso de fundar una universidad, porque lo hicimos muy colectivamente, nuestro rector, que todavía es nuestro rector y espero que por bastante tiempo más lo sea, Jorge Calzoni, convocó a las fuerzas vivas de nuestro espacio territorial, Avellaneda, conurbano sur, área metropolitana sur, a que participaran de la construcción de esta universidad, debatiendo acerca de qué universidad queríamos, y también muchos y muchas participaban de la construcción de los currículos de cada una de las carreras. Acá está Luis⁷, que también está desde el principio, tenemos

7

Se refiere al profesor Luis Barreras, presente ese día en el auditorio como oyente e invitado en la segunda charla..

muchos docentes de la Universidad Nacional de La Plata, Luis es uno que está desde sus principios y que participó con el que hoy es su decano de la escritura de la carrera ideal, porque imagínense ustedes si hoy por hoy a cada grupo disciplinar le dan el trabajo de sumarse a escribir la carrera que uno quisiera tener, era algo mágico. Recuerdo que empezamos en el mes de febrero, y como no me había tomado vacaciones me fui de vacaciones en mayo, cuando me fui éramos 50 y cuando volví, a fines de mayo, éramos algo así como 150 personas en un lugar, presentando lo que habíamos trabajado. Fue trabajado de verdad muy comunitariamente.

Hay una idea, cuando uno habla de lo comunitario y lo territorial, que pensamos en esa gente común en términos de que no es universitaria, y por eso digo común versus universitaria, como si los universitarios no fuéramos gente común, pero bueno, la cultura a veces nos juega unas malas pasadas. Y en nuestros territorios hay muchísima gente que no forma parte de los espacios áulicos, o de gestión, y que son muchos y muchas universitarias y con mucha experiencia, y otros y otras, tal vez no universitarios, que forman parte de organizaciones con mucho tiempo de instaladas en nuestro territorio y con muchos conocimientos, desarrollados muchas veces producto de vérselas solos y solas con los problemas que hay en su territorio, en sus barrios y en sus comunidades. Y muchas veces esas organizaciones, casi siempre, resuelven sus problemas de una manera original, “como van pudiendo”. Si se quiere mi origen es en la política pública, en el Estado, en los tres niveles del estado; y una vez, me contaron que en Avellaneda había una organización que se llamaba Pies Secos, y era una organización que luchaba contra las inundaciones que había en cantidades cuando había una sudestada. Y entonces, cuando asumió un nuevo intendente lo primero que le pide al secretario de Obras Públicas es “te pido por favor, andá a reunirse con esta gente”, no puedo decir malas palabras, bueno, “porque hacen mucho lío”, imagínense la otra palabra, “y no quiero que me vengán a prender gomas al Municipio, que recién asumo”. Entonces fue el nuevo secretario a reunirse con esta organización y le cuentan todos sus dramas, qué les voy a decir ustedes, que también participaron de todo el operativo cuando fue la gran inundación acá en La Plata, todo lo que se pierde en una inundación, desde los artículos más básicos hasta la estructura de la misma casa. Entonces el secretario, que se había recibido hacía bastante poco de Ingeniero, les dice “bueno, pero

esta solución va a llevar un tiempo porque ahora no tenemos los recursos para hacer la obra hídrica que hay que hacer”, y entonces la organización dice “no, pero no hace falta una gran obra hídrica, nosotros tenemos una idea de cómo resolverlo”, y entonces él cuando lo cuenta dice “y bueno yo, recién recibido de ingeniero me hacía el canchero, ‘estos qué saben, no estudiaron nada, yo me quemé las pestañas’”. Y entonces le cuentan cómo resolverlo, le hacen un esquema, de poner unas compuertas de una manera, con una bomba (no sé, no puedo explicarlo porque soy psicóloga). Les dice “bueno, bueno, voy a ver, me parece que eso no va”. Vuelve al Municipio, habla con el intendente y le dice “¿y, qué resolviste?”, “mirá, me dijeron que haga esto, pero esto no sirve para nada, hay que hacer una obra de entubados, enorme”. El intendente, que no era universitario y tenía más relación con lo terrenal y no con el olimpo del saber le dice “mirá, vamos a hacer una cosa, lo primero que vamos a hacer es hacer eso que te dicen, las compuertas, las bombas, ¿cuánto cuesta? ah, pero eso no vale nada, listo, ponete a laburar con eso”. Y lo hacen: ponen las bombas, las compuertas, hasta que viene una sudestada: se inundó, pero nunca a los niveles de inundaciones de 50 centímetros. Se inundó un poquito, entró un poquito de agua en algunas casas, nada más.

A partir de esto, unos años antes de la creación de mi Universidad, siempre me quedó dando vueltas en la cabeza: lo que saben los no universitarios, ¿dónde va? Si el lugar del conocimiento socialmente respetado y con criterio son las casas de estudios superiores, o como se decía antes (me gustaría que se dijera antes, todavía se dice), en la Casa de Altos Estudios. En las organizaciones hay muchos conocimientos, lo que pasa es que nosotros nos enajenamos acá adentro y hacemos una reproducción permanente, inclusive muchas veces de lo que ya sabemos. Y tenemos un problema, un problema con la realidad, porque muchas veces lo que producimos, no digo siempre, pero muchas veces lo que producimos acá dentro no va en relación a resolver los problemas de la realidad, que son muchos y todo el tiempo cambian, además, porque la realidad tiene un dinamismo que nada tiene que ver con nuestra realidad del aula, de la investigación.

Es ahí donde nosotros pensamos el compromiso que tiene que construir la universidad y las y los universitarios, desde los estudiantes, los docentes, los no docentes, los docentes investigadores, el compromiso que

tenemos que construir respecto a nuestro territorio, a nuestro contexto, a los problemas de hoy, de ahora mismo, que son un montón. Y como bien decía Sebastián, que me dejó esa idea, de poder entender, cuando trabajamos en un hospital, cuando trabajamos en el Poder Judicial, cuando trabajamos en cualquier lugar (inclusive hasta en un consultorio privado) y vienen estas personas que no son universitarias, y nos plantean sus problemas y a veces no los comprendemos. Habremos visto muchas veces médicos, médicas, inclusive nos pasa a nosotros mismos y a nosotras mismas, vamos a una consulta y casi que no te dicen lo que tenés, porque como no lo vas a entender. No entendemos los códigos de personas no formadas en los centros de estudios, ¿y por qué nos pasa esto? Porque no nos relacionamos. ¿Y por qué pasa esto? Porque creemos que ahí nosotros vamos a resolver pero desde otra perspectiva, desde la nuestra. No tenemos eso que tal vez las psicólogas y los psicólogos aprendemos en nuestra formación, que es la escucha atenta, lo que de verdad nos quieren decir, el problema, poder empezar a recortar, ¿cuál es el problema? Problematizar inclusive, porque también nos encontramos en un momento histórico en el que naturalizamos, todo se naturaliza, que el Gobierno Nacional diga “las universidades no sirven para nada”, que acá dentro somos todos chorros, que no rendimos cuentas, todo se naturaliza, y la gente empieza a construir ese sentido común, que nosotros, como universitarios, en este caso tenemos que empezar a tomar cartas en el asunto, porque nada de eso que dicen es verdad, y recién hablamos con compañeros, con Luciano, que nos cuesta mucho construir sentido común porque somos muy militantes del pensamiento crítico, y entonces el sentido común nos parece del populacho, de la plebe. Entonces a partir de esto empezamos a pensar que teníamos que comenzar a reconstruir un poco, al interior de la universidad, esta relación entre las organizaciones (cuando digo organizaciones quiero hablar de nuestro pueblo, en términos de pueblo organizado; y cuando hablo de organizaciones no solo hablo de organizaciones de los pobres; las organizaciones de nuestros territorios, de las que participamos inclusive nosotros mismos, nosotras mismas, nuestra familia, nuestros amigos, los que habitan estos espacios). E invitarlos a dialogar. No a charlar en monólogo, “vos qué hacés, yo qué hago”, sino a relacionarnos férreamente, a poder problematizar en conjunto, a que nos

cuenten qué hacen, cómo resuelven los problemas, cómo se transforman esas organizaciones, cuál es el aporte del Estado en su conjunto.

Y cuando hablo de Estado, también recién hablamos con Luciano, no hablo de gobierno, hablo de los tres poderes del Estado, y de la universidad, porque la universidad también es el Estado, y de los organismos autárquicos de la vida civil y ciudadana, que muchos y muchas de nuestros estudiantes no conocen siquiera, y repiten, porque no les voy a contar a ustedes que están en esta Facultad de Periodismo lo que es la construcción mediática. En el año 2010, que fue el año de la creación de mi Universidad, esa construcción mediática era apabullante. Nosotros empezamos teniendo 90% de primera generación de estudiantes universitarios, y escuchábamos hablar mal de los planes sociales, cuando muchas y muchos de ellos, y sus familias, eran titulares de algún plan social: de vivienda, de trabajo, de cooperativa. Inclusive yo a veces entraba clase y decía “buen día, cómo están los planeros”, y me miraban de un modo que me llevaba a decir: ¿pagan acá ustedes? Porque también es una política pública la educación superior, en este caso. Es una política pública gratuita *para ustedes*, porque el Estado aporta para que pueda existir esto. Entonces, ¿qué diferencia hay entre una persona que recibe un plan social en una cooperativa para hacer un trabajo x, y nosotros que venimos a estudiar a la universidad de manera gratuita? Y se establecían debates, y ahí escuchábamos esa construcción de sentido común, mediática, permanente el machaque tiqui tiqui todo el día, que si uno mismo hace la experiencia de escuchar alguno de esos programas y ponerte 24 horas, hasta te convencen. De verdad, y eso que nosotros somos universitarios, y que tenemos toda una construcción teórica, ideológica, al respecto. Y entonces pensamos, a veces digo un poco para sorpresa de muchos y de muchas de mis compañeros y compañeras que hicieron estos planes de estudio maravillosos, que respondían a su idea de lo que era su profesión, su disciplina; un trayecto curricular que se llama Trabajo Social Comunitario. Y que tienen que ver un poco con la formación de nuestros y nuestras estudiantes, en este sentido: primero de reconocerse parte de ese territorio, porque también trabajábamos mucho la idea de “mi hijo el doctor”, ese joven que ingresa a la Universidad, se relaciona con el mundo, si se quiere de la oligarquía, de esa época, de los privilegiados de esa época, y desconoce su origen, y se olvida, o quiere olvidarse, de esa madre, de esa familia que no sé, no me

acuerdo bien si tenían un puesto de papas o algo en un Mercado de Abasto. Y que tenía la posibilidad de pagar la universidad para que su hijo sea doctor, y si rascamos un poco en la historia de nuestra propia familia, si tenemos algún antecedente universitario, también lo podemos identificar. ¿Cómo van a presentar a esa mujer mal vestida como una madre, en esos ambientes, no? Entonces nosotros decíamos, “debe ser un orgullo que tu papá, tu mamá, trabajadora, obrero, obrera”, vos termines siendo doctora, abogado, odontólogo, eso tiene que ser un orgullo. Mirá lo que esta inversión y este mensaje, esta formación familiar, y la política pública de gratuidad, de la apertura de universidades cerquita, que no me tengo que ir a no sé dónde, puede generar. Porque también los estudiantes, estos primera generación, no solamente no van a la universidad por una razón económica, que les queda lejos. No van por una cuestión cultural, porque no se ven en ese ambiente. Nosotros estamos muy cerca de la ciudad de Buenos Aires, tenemos la UBA ahí nomás: no sienten que tengan nada que ver con ese universo. Entonces esto de acercar la educación superior a estos espacios territoriales era un desafío, por un lado, pero también era una posibilidad de transformación. Y la transformación no solo se da en las personas, también se da en el paisaje urbano: cambiaron los barrios de Avellaneda donde hay una sede de la Undav. Nosotros la primera sede la teníamos en el ex Mercado de Abasto: no se podía pasar por allí, porque era un desastre, imagínense: un Mercado de Abasto en el centro de la ciudad, de calles angostas, todos los cajones, todo lo que se arma alrededor del Mercado de Abasto, no podías ni pasar, los vecinos vivían encerrados. Ni bien se abrió la Universidad cambió todo, se le valorizaron sus casas, empezaron a abrir comercios: cambia la vida de los universitarios y de sus barrios. Y teníamos que decir algo de eso, teníamos que hacer algo con eso. No podíamos reproducir esa universidad si se quiere exclusiva para la clase media, exclusiva para los hijos de universitarios, sino que tenía que ser una universidad amable, salíamos, me acuerdo muy bien, con el rector, con la secretaria de Investigación y con algunos más, con el secretario Legal y Técnico, por los barrios a promover la universidad, para que se inscriban. ¡Nos decían el centro cultural! La UBA no fue muy generosa con nosotros. No decían el Centro Cultural. Y nosotros avanzábamos, pero con

la firme convicción de que ahí teníamos que construir algo distinto, que no podía reproducir lo que ya existía.

Y bueno, creamos esta área de conocimiento, donde tenemos seis principios pedagógicos-políticos que nos rigen, que nos marcan el camino por donde tenemos que seguir. Una es la relación dialógica, respetar el diálogo de la Universidad con las organizaciones de su territorio. Otro, y muy importante para mí, que es la no neutralidad del conocimiento, el conocimiento no es neutral, el conocimiento no es algo que sucede: uno investiga, desarrolla conocimiento, para algo en particular, o para crear, no sé, la vacuna contra el Chagas o bien crear un medicamento para la piel, que quede más lozana. Esto es una decisión, y es una decisión política.

La cotidianidad de la Universidad, de esa relación dialógica de la Universidad con sus organizaciones, con el barrio, con lo que allí sucede... ¿Vieron que a veces te dicen "bueno, si vas a tal lugar te va a esperar fulanito de tal en la estación de servicio y te lleva"? Porque claro, son comunidades que si ven un extraño se preguntan quién es, a qué viene. Bueno, eso no puede pasar con la universidad, la universidad tiene que poder transitar esos espacios, y las personas de esas comunidades tienen que transitar los espacios universitarios, de nuestros edificios, de nuestras aulas, con la libertad y con la tranquilidad de saberse parte de eso. Esa es una construcción de mucho tiempo, es construcción de lazos de confianza, de construcción de "no te vengo a extraer conocimiento y después si te he visto no me acuerdo"; que también nos pasa mucho como universitarios: vamos, hacemos una observación (en el mejor de los casos participante, ponele), hacemos el informe, nos vamos, se lo entregamos al docente, ¿y qué hicimos? ¿nada? Y eso pasa un montón, y por eso también en esas comunidades están hartos de la extracción de conocimiento, porque eso nos da, sus conocimientos, de lo que sea. Desnaturalizar la realidad, aquello de que pobres ha habido siempre, bueno, no, no se dice eso. ¿Siempre? Bueno, pareciera que es algo como que llueve, sale el sol, y eso no se puede cambiar. Trabajar en desnaturalizar eso. Yo siempre digo, yo tengo 63 años, y cuando era chica vi, no me acuerdo qué película era, que sucedía en la India, que había gente toda mal vestida, pobre, sucia, tirada en el piso. Y le pregunté a mi mamá "¿esto qué es? ¿por qué la gente está así?", y mi mamá me dice "ah no, eso es en la India, porque en la India hay mucha gente, y bueno, viven en la calle". Pero cuando veíamos una persona por la

calle uno se paraba y le decía “che, ¿te pasa algo? ¿necesitás algo?” Ahora vamos por la calle, vemos la gente ahí tirada, la esquivamos, la pasamos por arriba, es parte: está totalmente naturalizada en el paisaje urbano la gente tirada en la calle, durmiendo en no sé dónde. Bueno, hay que desnaturalizar eso, hay que hablar de eso, hay que problematizar. No estamos acostumbrados a problematizar lo que sucede, vamos con mucha inercia, con lo que ya sabemos, no nos ponemos en cuestión: poner en cuestión, poner en cuestión.

Otro de esos principios también es indisciplinar la universidad. ¿Y qué es? ¿que nos portemos mal? No. Nos han dejado en cuadraditos bien delimitados a qué nos dedicamos cada uno, vos estudiás periodismo, vos estudiás medicina, ahí en el cuadradito, cada uno en sus cuadraditos, pero en la realidad los problemas ¿tienen disciplinas? ¿Que nos pasó, que nos marcaron tanto el cuadradito y cada cual adentro de su cuadradito y del otro “no, no sé”? Bueno, nosotros proponemos indisciplinar, nosotros proponemos hacer aulas interdisciplinarias, ver los problemas desde distintas perspectivas disciplinares, porque como decía hoy también Sebastián, en el hospital, en la salud, nos vamos a encontrar con problemas, que tienen que ver con el ambiente, que tienen que ver con la comunicación, que tiene que ver con los odontólogos, con los pediatras, con los arquitectos, con los ingenieros. Y todas esas personas capaz un día se tienen que juntar para diseñar un barrio, capaz se tienen que juntar para enseñar alguna actividad, en algún territorio, y no nos comprendemos. Hablamos todos idiomas distintos, y uno quiere ir sobre el otro, entonces “esto lo dirigen los ingenieros”, “esto lo dirigen los arquitectos”, y así. ¿Y sí enseñamos a nuestros estudiantes y aprendemos con nuestros estudiantes a trabajar de manera interdisciplinar? ¿Y si nos permitimos mirar el problema desde distintos puntos de vista, y con eso construimos una solución? Esas preguntas también nos hacíamos.

Y fundamentalmente otro principio, también me parece que es muy universitario, y para mí es un problema, es la revisión didáctico-pedagógica. Revisar nuestros textos, revisar. Tenemos una compañera, secretaria de Extensión de una universidad, que me enseñó una cosa, ella me decía “esos profesores con libritos con las hojas amarillas”, y es verdad: ¿cuántos de nosotros, de nosotras, un poco puede ser porque creamos en lo que dice ahí, otro poco por pereza intelectual y que ya lo hacemos de taquito,

nos quedamos siempre en los mismo textos, siempre las mismas cosas, siempre las mismas maneras de dar la clase. Y después nos quejamos de que nuestros estudiantes se aburren, abandonan, aprenden de memoria. El otro día estaba tomando examen y una chica tenía una gran memoria, que yo les juro que me parece una maravilla el que tiene memoria porque yo tengo cero, si yo hubiera tenido el texto adelante lo hubiera podido seguir, me dice “no, porque la decolonización, y el patriarcado”, no sé qué, todo rápido. Le dije “bueno, explicame la decolonización y el patriarcado”. Me miró horrorizada. ¿De qué te sirve, si te quité el punto y aparte y vas a tener que empezar desde el principio? ¿Cuántos de nuestros estudiantes estudian de memoria?

Cuando uno se propone trabajar desde la perspectiva de la educación popular, desde la perspectiva de recuperar los conocimientos que nuestros estudiantes ya traen, de ponerlos en juego con los textos, con la teoría, de de verdad construir en el aula ese conocimiento que pretendemos que tengan nuestros estudiantes a la hora de graduarse, a la hora de salir a los proyectos de extensión, me parece que nos tenemos que dar esa oportunidad, de movernos un poco de la lógica instaurada y establecida de lo que debe ser una cátedra, una materia, un trayecto, y comprometernos un poquito más a la hora de conseguir eso que queremos, ¿qué es lo que queremos desde la extensión universitaria? Desde mi punto de vista queremos formar en compromiso, en el compromiso que tenemos, con esta ventaja comparativa de nuestra propia formación, de acompañar los procesos de formación, de acompañar a esas organizaciones, a ese pueblo, que no viene a la universidad, pero que sabe muchas cosas, en transformar su realidad, para que su realidad sea mejor. Para vivir mejor, todos y todas. Fue muy duro, ahora no, porque ya Trabajo Social Comunitario es parte de nuestra lógica y de nuestra marca, pero fue muy duro al principio, porque si bien veníamos haciendo algo nuevo esto era demasiado: movía mucho las estructuras, no sabían qué era, “¿qué quiere hacer esta mujer con esto?, me llena de gente”. Tuve un poco de mala suerte, una vez vino un grupo de pibes de una murga a hacer una visita a la Universidad, tuvimos una actividad con los estudiantes, que conocieran a los estudiantes, y justamente en tu departamento, en tu carrera⁸, encontraron

una puerta, entraron y se llevaron algunas cosas, de la universidad, pero como no eran personas sueltas de la vida, sino que eran parte de una organización (por eso la importancia de la organización), al otro día fue un escándalo: “mirá lo que traes acá, en la Universidad”. Hablé por teléfono con el referente de esa organización, le dije “che, mirá, se llevaron unas memorias, unos lentes, unas cámaras”, no sé, se habían llevado muchas cosas de la Facultad de Periodismo, y al otro día estaba todo, menos una memoria que se habrá perdido por ahí, volvió todo.

Esa relación particular que se establece con la Universidad y las organizaciones, vínculos que ya tienen ahora 14 años de vida, de trabajar en conjunto; esas organizaciones entran en la universidad como cualquier estudiante universitario y nadie se da vuelta a mirar nada, porque son parte de nuestra lógica, porque son parte de la universidad, porque construimos esa Universidad en conjunto. Trabajamos mucho con el colectivo travesti y trans, al principio fue un escándalo. Algunos me decían “¿van a venir vestidas con ropa de trabajo?” Ahora tenemos un montón de estudiantes travestis, que forman parte de nuestra vida académica, tenemos trabajadoras travestis, y ya nadie se ha vuelto a mirarlas porque son parte.

En el proceso de empezar a construir esa universidad, de verdad integrada con su territorio, integrada con sus problemas, nosotros también tuvimos que atravesar (les hablo del año 2010, 2011, tengan presente eso) ese encono y esa verdadera y deliberada idea de destrucción de lo que estábamos construyendo, en ese momento, y vuelvo a decir, de avance del campo nacional y popular. Y creíamos necesario que nuestros proyectos de extensión fueran en relación al interior de las organizaciones, como nosotros decimos, en un colectivo de enseñanza-aprendizaje, pero que su eje temático tuviera que ver con alguno de esos derechos que se ampliaron, o esos derechos que se renovaron y se pusieron nuevamente en juego. Derechos que, como tal, son los Estados los que deben hacerse cargo de que se respeten, y no solo el derecho a la educación, sino a la salud, el bienestar, a la recreación, a la vivienda, y trabajamos mucho con las políticas públicas, muchísimo, tuvimos proyectos en el Plan Federal de Viviendas, también tuvimos muchos problemas con ese proyecto, porque venían muchos estudiantes de Avellaneda, primera generación de estudiantes universitarios, hijos y ellos mismos trabajadores, a golpear me la

puerta y decirme “por qué yo tengo que ir a un proyecto, que le regalan casas a los negros, vagos, planeros?”.

Entonces, trabajar con esos estudiantes, sin enojarse, y trabajar en el sentido de la restitución del derecho. ¿Y qué, lo hacíamos nosotros? No, preferimos que lo haga la misma gente, protagonista de esos programas. Entonces fuimos a varios barrios, en donde se construían casas del Plan Federal, o de urbanización de villas, y trabajamos mucho con entrevistas, y nuestros estudiantes les hacían entrevistas a los titulares de esas viviendas, y por qué vivían en una villa, y qué les pasó en la vida, si les gustaba vivir en una villa. Y por qué un Estado viene a reparar algo que años atrás les contaban, “no, mi abuelo trabajaba en La Negra, La Negra era un frigorífico muy importante”, Avellaneda tiene una zona de frigoríficos muy importante, se construye alrededor de la industria, eran todas y todos trabajadores; “mi abuela migrante italiana, cuando llegó en el 47 consiguió trabajo inmediatamente” (mi abuela decía “en la fosforiera”, en la fábrica de fósforos). Ahí había trabajadoras y trabajadores, obreros y obreras; sonaba la chicharra de la hora de salida y de entrada a la fábrica, de fábricas que, hoy las vemos, nuestra propia sede universitaria, además del mercado, era un lavadero de lanas (porque Avellaneda también era un polo ovino).

Entonces, ¿cómo es eso? ¿Por qué de nietos de trabajadores, biznietos de trabajadores, hijos de trabajadores, terminaste en una villa? Y ahí viene la dictadura, el neoliberalismo, la desindustrialización: todos temas que vienen a cuento de por qué hay villas. A nadie le gusta vivir en una villa. Tengo estudiantes de arquitectura que yendo a un Plan Federal de Viviendas tuvimos que atravesar una zona de casillas, una especie de zanja, que en verdad es la cloaca a cielo abierto, y la estudiante de arquitectura me dice “pero qué, no tienen baño acá?” Nunca fueron a una villa, y entonces me dice “no, la vemos por Google Maps”.

La incomodidad física de atravesar esos espacios, olfativa, visual, es conmovedora. Y yo quiero apelar a lo conmovedor, porque también somos nosotros porque nos conmovemos, somos seres humanos, hay que apelar a la humanidad. Como decía Fals Borda, somos seres sentipensantes, nunca nos olvidemos de eso por más doctorados, posdoctorados, medallas de todo tipo, premio Nobel: somos seres sentipensantes. Y eso hay que trabajarlo con nuestros estudiantes, porque si no somos una má-

quina de generar, primero certificación profesional de la Universidad. Si eso es la Universidad rápido nos van a reemplazar, o nos va reemplazar con inteligencia artificial, si eso es la universidad. Yo no creo que eso sea la universidad, porque creo que pasan unas otras cosas en la formación de cada uno y cada una de nosotros; entender cuál es la función del Estado, para defenderlo, porque defendiendo al Estado nos defendemos nosotros mismos. El Estado lo necesitan los sectores populares, cuando hablo de sectores populares quiero aclarar que yo me siento parte de los sectores populares, no asocio sectores populares a pobres, somos parte porque somos trabajadores y trabajadoras. El Estado, como dijo muy bien Lula en alguna entrevista, a los ricos no le sirve para nada, al contrario, ya vemos: lo quiere destruir. Nos sirve a las mayorías, y eso tenemos que debatirlo en nuestras aulas, eso no es adoctrinar, eso es reflexionar. Tenemos que reflexionar, como ciudadanos, como estudiantes, docentes, nodocentes, de estos espacios. Porque si no defendemos el Estado, vuelvo a decirlo, porque no lo conocemos, además, porque no lo defendemos porque hay mucha gente que no tiene idea de para qué sirve el Estado, qué son las políticas públicas. No se sabe. Nosotros no naturalizamos que por que cuatro o cinco de nosotros sabemos los demás todos saben. No saben. Y no estoy diciendo imponer nada, solo estoy diciendo reflexionar, el otro día viene un estudiante y me dice “pero eso es todo kirchnerista, todo peronista”, ¿y yo qué culpa tengo? ¿qué culpa tengo si en el peronismo, si en el kirchnerismo, avanzó el campo nacional y popular, avanzamos en derechos? No es mi culpa. No es ideologizar, ni adoctrinar ni nada; es hablar de lo que tenemos que hablar. Y contagiar, además, a la universidad y a las otras materias, para que salgan de la pose de la neutralidad, porque acá no hay neutrales. Una vez, cuando empezamos la universidad, me decían “esto es una unidad básica”, vamos a la UADE, a una reunión, no sé si la conocen, queda ahí en 9 de Julio e Independencia, tiene ágora, un patio enorme con unas columnas altísimas, que uno verdaderamente dice “guau, qué edificio”. Y en una de esas columnas había un banner que, desde arriba hasta abajo, celebraba el nacimiento, creo que 400 años, de Adam Smith. Oíme, ¿y eso qué es? ¿Eso no es adoctrinar? Ah pero claro, porque son David Ricardo y Adam Smith se puede. Y yo les decía “si pongo un banner con, no sé, Scalabrini Ortiz, Jauretche, ¿qué onda? ¿estoy adoctrinando?” Esos debates hay que darlos. Y yo creo que es la extensión

universitaria la más apropiada para dar esos debates, porque tenemos la responsabilidad y el compromiso de articular, con nuestro territorio, con nuestras organizaciones, para construir conocimientos situados y que respondan a la resolución de problemas reales del territorio, reales, de los de verdad, de los de todos los días, de lo obvio. Freud contaba que en la discusión con los médicos ellos decían “no, eso lo tienen que hacer los médicos, ¿quiénes son esos de psicoanálisis?”, Freud decía “nosotros sólo trabajamos con lo obvio, con lo que no trabaja nadie”. Bueno, trabajemos con lo obvio, con lo que parece que no da para las altas esferas de la Academia, y van a ver cómo rápidamente se empiezan a sumar, porque dicen “che, por acá pasa algo, veamos qué está pasando por acá”. Y tengamos el compromiso de ser universitarios con ese valor que nos hace distintos, en términos de las universidades privadas, y que nosotros existimos en el presupuesto nacional, somos trabajadores y trabajadores docentes y nodocentes, del Estado Nacional. Somos un espacio del Estado, dejemos de llamar universidad “pública”, porque somos la universidad “del Estado”, y con orgullo lo digo, y discutamos todo, y banquémonos, porque hace mucho ruido, banquémonos, y demos todos los debates acerca de qué es adoctrinar, y qué es reflexionar para formar ciudadanos y ciudadanas universitarios que van a tener el compromiso. Para toda su vida, porque a mí no me va eso de devolverle a la sociedad, porque yo soy de la sociedad y no me devuelvo nada a mí misma. Nosotros tenemos un compromiso, porque es muy fácil devolver, “capaz trabajamos no sé dónde, gratis, bueno, ya está, listo, te devolví, no me importa más nada”. Nada de devolver, construir en conjunto con nuestros compañeros y nuestras compañeras del pueblo organizado, que son las organizaciones sociales, políticas, con los organismos públicos, con las políticas públicas, generemos espacios de debate para acompañar, nunca mejor momento, la defensa de estos espacios públicos. Porque en estos espacios públicos que se cierran todos los días y que despiden gente se cierra un espacio de derechos, seguramente. Y seamos optimistas, porque hemos pasado muchas, y han pasa-

do cosas peores, así que la universidad cobra protagonismo y bueno, a ponernos las pilas con eso.

Luciano Sanguinetti: Una pregunta, esa curricularización, transversal si no me equivoco, dentro de las carreras, ¿cómo está organizada técnicamente?

Liliana Elsegood: Todas las carreras tienen su currícula, por año: primer año, segundo año, tercer año, después la gente hace como va pudiendo. Esto tiene cuatro módulos cuatrimestrales, no fuimos muy originales, se llaman Trabajo Social Comunitario 1, 2, 3 y 4. Están puestas en todas las carreras, y lo que nosotros hacemos es proponer proyectos que construimos con las organizaciones, que son con ejes temáticos, siempre un derecho. Entonces hay proyectos de educación, de salud, hay proyectos de vivienda, etcétera, y otros, derechos humanos, Memoria, Verdad y Justicia. Y los estudiantes y las estudiantes se inscriben en esos proyectos, muchas veces porque les interesa el tema, y otras veces porque les viene bien el horario. Y se cursa: Trabajo Social Comunitario 1 en aula completamente, no vamos a ningún proyecto. Ahí ponemos en valor varias de estas cuestiones que hablamos recién. Hablamos de modelos de gestión, de gobierno. Los temas curriculares, si se quiere, se repiten, pero se repiten profundizándolos. En el 2 vemos también Estado, política pública, la diferencia entre políticas públicas y políticas sociales, la diferencia en las políticas públicas en los gobiernos neoliberales y en los gobiernos de bienestar. Trabajamos un módulo metodológico en todos los niveles, y ahí sí, en el 2 vamos a un proyecto, cuando vamos a la organización es la organización la que lleva adelante la tarea, nos sumamos a alguna actividad que a la organización le interese desarrollar, o porque ya la está desarrollando. Por ejemplo, este cuatrimestre yo tengo una comisión con la que trabajamos con el bachillerato popular Mocha Celis, que es un bachillerato travesti trans, con el tercer año del bachillerato en el mismo aula que ellas, y trabajamos un proyecto de visibilización del colectivo varones trans. Y bueno, nos estamos sumando, nos sumamos la semana pasada en el aula con la profesora, y ahí nos sentamos todos y todas a disposición de lo que va guiando la organización en este proyecto. Después en Trabajo Social Comunitario 3, si bien volvemos a la idea de Estado, esta vez volvemos en relación a las organizaciones, a la construcción de organizaciones, de la organización popular. Y trabajamos con organizaciones con memo-

ria oral, y vamos construyendo la historia de las organizaciones. En ese recorrido aparece mucho de momentos históricos y políticos de las propias organizaciones. Estuvimos sistematizando, creo que el cuatrimestre que viene termina, con la Federación de Curtidores, por ejemplo, que ellos querían hacer una sintetización de la historia de su federación y la estamos terminando, se realizan entrevistas, en este caso a delegados, a familiares. Tenemos un proyecto de Trabajo Social Comunitario en Memoria, Verdad y Justicia con el ex Centro Clandestino El Infierno, y ahí trabajamos mucho en la construcción de un archivo de entrevistas a familiares y vecinos y vecinas de las víctimas del Centro Clandestino, que formó parte del Circuito Camps, y muchas de esas entrevistas y de esos hallazgos, porque verdaderamente realizamos hallazgos, se sumaron a la querella del juicio. Hicimos un mapeo, hace muchos años que estamos con ese proyecto, de Avellaneda, y todos los hechos de terrorismo de Estado. Y en Trabajo Social Comunitario 4, que es el último, las y los estudiantes se tienen que dividir en grupos, en cada comisión, interdisciplinario (por lo menos dos disciplinas), elegir una organización, la que quieran y elijan, y construir un proyecto de extensión universitaria en diálogo con la organización. Y lo que se evalúa, además de la evaluación de parcial, teórica, del texto, también tiene una evaluación de trabajo final integrador, y en el caso del 4 es el proyecto de extensión. Que hace que tengamos un banco de proyectos, que con el presupuesto, que no sé si vamos a seguir teniendo...

Sebastián Palma: Este año no hubo.

Liliana Elsegood: Pudimos elegir un proyecto, de los muchos que hubo, por la factibilidad y porque era posible hacerlo, en articulación con la carrera de Periodismo, le hice un trueque al decano y le compré la mesita, tiene una mesa como esta que es una radio móvil, la Undavita, y ya está un poco viejita. Entonces, yo le compré con presupuesto de extensión todo nuevo, él me dio todo eso y, en un proyecto que hicieron pibes de 2 cuatrimestres distintos, en una escuela con orientación en Comunicación, y que veían como problema que no tenía una radio escolar, el año pasado inauguramos una radio escolar, después de un año de proceso en el que estudiantes del proyecto fueron a hacer talleres, con los docentes, con las autoridades, con los pibes, inauguramos una hermosa radio, le dimos en comodato la Undavita y ahora ya compré, con plata que me había quedado, otra, y armé otra Undavita, y estamos haciendo el mismo proyecto en

la Escuela Técnica de la Undav, y también tenemos un proyecto de Trabajo Social Comunitario en ese sentido, así que mi idea, un poco es, y conecto, que salgan proyectos de extensión hechos por los estudiantes, en este caso porque este proyecto está hecho por los estudiantes, y creo que ya lo tengo apalabrado al intendente de Lanús, que capaz hacemos unas radios en escuelas, vamos a ver si los compañeros de Educación de la Municipalidad de Lanús se suman, y tengo ganas de que este proyecto, que fue tan hermoso y que lo hicieron estudiantes, en algún momento, después de muchos años, se transforme en el programa de radios escolares de la Secretaría de la Universidad Nacional de Avellaneda.

Luis Barreras: Interesante todo lo que traes, Liliana, en términos de conceptos, hablar de teoría, de metodología de la extensión, la historia de la extensión, que también hay mucho debate sobre eso porque no hay tanto escrito. Terminé la tesis doctoral y sufrí bastante por ese tema. Y aparece todo un debate sobre enfoques, miradas y demás posicionamientos. En términos de la curricularización, en Argentina hay algunas experiencias, que aparecen en 2005, 2006, 2007, pero más como dispositivos, como miradas de algún grupo de extensionistas. Y con reglamentación, más o menos, corregime si me equivoco, en 2009, 2010, aparece la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Universidad Nacional de Mar del Plata, pero universidades ya instaladas, con una historia, que tuvieron que generar una normativa para implementar la curricularización de la extensión. A diferencia de la Undav, que desde la base surge con esta estrategia, digamos, de extensión curricularizada. Que en realidad es también esto, que me gustó que decías, de indisciplinar la currícula. Si hay algo que produce Trabajo Social Comunitario, que no depende de ninguna carrera, sino que depende de la Secretaría de Extensión, y que es transversal...

Liliana Elsegood: No, ni siquiera depende de la Secretaría de Extensión, esta secretaria de Extensión puede dejar de serlo en este mismo momento que voy a seguir siendo la titular del trayecto curricular, es académico. O sea, los docentes y las docentes, perdón que te interrumpa, que forman parte del esquema docente de Trabajo Social Comunitario, que son algo así como 70 y pico de docentes, piensen que tenemos aproximadamente entre 4500 y 5000 estudiantes por cuatrimestre, cursando. Entonces, tenemos un equipo docente que no está financiado por la ex-

tensión universitaria, está financiado por la estructura académica, son docentes de la universidad como cualquier docente que cumple las horas según su designación, etcétera. Formamos parte del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad, eso sí.

Luis Barreras: Yo iba hacia ese relato, entendiendo que acá somos facultad, la Undav es una universidad departamentalizada; interesante la experiencia que marcabas de los aprendizajes de los y las estudiantes, que me parece que en ese escenario, a diferencia de otros que por ahí la llaman prácticas sociocomunitarias, prácticas pedagógicas, prácticas territoriales, en Trabajo Social Comunitario es la única en el país, diría que en Latinoamérica, y agregaría que en el mundo también, que tiene esta interdisciplinariedad, de diálogo entre los distintos estudiantes, porque la pueden cursar todos, las distintas carreras. Es obligatoria, que eso también es otro hito importante. Tienen que tener una determinada cantidad de horas, todas las carreras del país que tienen incorporadas las prácticas curriculares las tienen con 40 horas como máximo. En Avellaneda tienen...

Liliana Elsegood: 32 por 4.

Luis Barreras: El doble de todo ese recorrido. Y ahí me parece que hay un punto central en la co-construcción de conocimiento, que es el otro debate clave que trae Liliana, que es cómo empezar a pensar en co-construir junto a otros y a otras, y tensionar con la mirada del acceso al derecho determinados conocimientos que han penetrado la Universidad a lo largo de la historia, que es el academicismo, el extractivismo académico, que no han permitido, por ejemplo, escuchar lo que escuchaba esa chica cuando transitaba un barrio. O como le pasó en Mar del Plata al querido Néstor Cecchi, que es un amigo en común que tenemos, que una chica estudiante de Ciencias Económicas pasa 4, 5 años estudiando la pobreza, y recién cuando hace la práctica comunitaria, en quinto año, por primera vez conoce un pobre. Esa realidad tenemos.

Liliana Elsegood: Tremendo. Yo les voy a decir algo más, una auto-crítica. Miren qué fácil cómo uno va con inercia a algunas cosas (hay que escribir, hay que sistematizar lo que uno hace, porque eso es todo). Este libro, que lo escribimos en 2014, cuando ya llegamos a Trabajo Social Comunitario 4 (nosotros teníamos las grandes ideas de cómo iba a ser todo, después la realidad se impone, y hay que hacer bajar esas grandes ideas a la realidad y ponerlas en clave de posibilidad). Yo me acuerdo que

el rector decía “¿cómo vas a hacer cuando tengas muchos estudiantes? ¿a qué organizaciones los vas a llevar?” Bueno, organizaciones siempre hay, así que ese no fue el problema. Pero quiero decir esto: Universidad, territorio y transformación social (mirando el libro). Esto me parece una cosa vieja, que yo no puedo creer que haya escrito universidad y territorio como una cosa separada. La universidad está en el territorio, ¿dónde está? ¿volando? Entonces hace unos años hicimos una convocatoria de proyectos y le llamamos Universidad territorializada, porque en verdad es eso lo que pretendemos, territorializarla, dejarla bien bien pegadita a nuestro territorio, somos una organización más de nuestro territorio, con un rol distinto.

Luciano Sanguinetti: Pasa que cuando avances con eso va a llegar un punto en que eso va a ser también como redundante.

Liliana Elsegood: ¡Claro, obvio! Y vas a decir “eh, qué viejo esto”. Pero fíjense qué notable, porque uno también va por inercia, repite algunas cosas, porque nosotros pensamos que la teníamos tan clara y cómo vamos a hacer una división entre la Universidad y el territorio.

Ricardo Sandoval: Quería hacer una pregunta, justamente, que tenía que ver con la dimensión metodológica, que vos planteaste ahí con la cuestión de la sistematización. Precisamente a nosotros nos parece fundamental la construcción o la co-construcción de saberes a partir de la sistematización de las prácticas. Eso nos permite varias cosas: por un lado, no solo evidenciar y visibilizar y comunicar lo que estamos haciendo, sino también poder construir colectiva, comunitaria y colaborativamente los saberes que se dan en todos los territorios donde intervenimos, situada-mente, historizadamente. Eso para la academia es fundamental si queremos construir también teoría en la línea de la sistematización. Para una Facultad como la nuestra, en donde la curricularización de la extensión es fundamental, que la construcción teórica esté actualizada, como vos planteabas al principio, y que nos aporte contenidos, discutidos y actualizados al día de hoy, es fundamental; pero eso solo es posible también si nuestras prácticas están sistematizadas, si hay saberes contemporáneos, propios a nuestros tiempos, que dan cuenta de lo que estamos haciendo y produciendo. Quería decir eso, porque la pregunta inicial, antes de que mostraras el libro, era si dentro del proceso metodológico, que para

ustedes que tiene que ver con la planificación diagnóstica también, que es importante, está la sistematización, cómo la trabajaron, si la discutían.

Liliana Elsegood: Y, lo discutimos mucho, sí, claro. Porque nosotros lo que no queríamos hacer es contar lo que hacíamos, en términos de la experiencia, sino pararnos política y teóricamente a hablar de eso. Por qué lo hacemos, para qué lo hacemos. Muchas veces, cuando voy a otras universidades, me dicen “nosotros queremos curricularizar, ¿nos ayudás?”. Miren, yo creo que ¿mínimo por lo menos hay 60 universidades?, por lo menos hay 60 formas de curricularizar. Porque yo quiero dejar claro que, para mí, el contexto, la cultura del lugar, lo construido hasta el momento, nada puede quedarse afuera, todo tiene que estar dentro de esa idea que uno tiene de cómo curricularizar. A nosotros se nos ocurrió de esta manera, porque daba el contexto político, porque daba la lógica de quiénes estábamos haciendo esa universidad. La posición desde donde uno se para, intelectualmente, ideológicamente, esa es para mí la parte más sustantiva. Porque acciones, y proyectos y tal, todos podemos hacer más o menos parecidos. Ahora, ¿para qué lo hacemos? ¿Y por qué lo hacemos? Nosotros nos hicimos esa pregunta. Para qué querés curricularizar y por qué. Nuestra respuesta, o por lo menos la mía, yo decía algo así como “para que nuestros estudiantes y nuestros futuros egresados, graduados de nuestra universidad, se identificaran con su origen y encontraran en conjunto la forma de transformar esa realidad para que sea más justa”. Pero eso no quiere decir que todos tenemos que pensar esa razón, esa era la nuestra, un poco para fidelizar a esos que venían a nuestra universidad, que eran de nuestro territorio y que no queríamos que se desclasaran por ser universitarios, que no se olvidaran de su origen. Eso fue para mí una gran preocupación. Muchas gracias.

Segundo encuentro

Agustín Martinuzzi: Bueno, ¿cómo están? ¿Todo bien? Buenas tardes, a todos y a todas. Hoy vamos a arrancar con este encuentro, esta mesa, este panel, en el marco del seminario “Hacia la curricularización de la extensión”, que se viene llevando adelante desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo para conversar sobre el desafío de avanzar en el proceso de curricularización en el campo de la extensión, que viene siendo, hace ya unos cuantos años, un tema de agenda recurrente, la pregunta por todo lo que implica, el desafío, la necesidad, y al mismo tiempo el encuentro de distintas experiencias en torno a cómo avanzar en ese proceso que denominamos la curricularización. El encuentro de hoy tiene un título muy específico, tiene que ver con sistematización e integralidad de funciones, pero entiendo que la pregunta por la sistematización y la integralidad de funciones es una pregunta relevante y recurrente en el marco de la gran pregunta por la curricularización que hoy llevamos adelante. Yo soy Agustín Martinuzzi, voy a ser el coordinador de esta conversación, de esta charla, soy profe de la Facultad de Periodismo y me tocó en su momento ser secretario de Extensión de la Facultad, la grata experiencia de haber sido secretario de Extensión, donde trabajamos con un montón de compañeros, que algunos son de acá, Sebastián Palma, Luciano, Ricardo, Marisol, bueno Manón, Darío, un montón de personas con quienes hemos trabajado estos temas hace un par de años, y que obviamente todo el equipo de Extensión continúa. Y me acompañan, ahora sí paso a presentar a este equipo, compañeros y compañera que vienen teniendo una hermosa trayectoria por distintas universidades de nuestro país, en el campo de la extensión, con mucha participación y referencialidad en instituciones importantes para la extensión, así que los presento: Cecilia Mordegli es docente y extensionista de la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata; además nos acompaña Juan Pablo Itoiz, que es secretario de Extensión de la UNNOBA, de la Universidad Nacional del Noroeste de la

Provincia de Buenos Aires, y a su vez es el coordinador de la Rexuni, la red que convoca, y que al mismo tiempo comprende y representa, a todas las y los secretarios y secretarias del país; y a su vez otro profe, de la casa en este caso, Luis Barreras, profe de la Facultad, pero al mismo tiempo es profesor de la Universidad Nacional de Mar del Plata, de la UNDAV, y a su vez participa de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria, tres compañerazxs con quien conversar y abrir la palabra. No sé quién tiene ganas de comenzar a compartir un poco qué vienen pensando desde sus experiencias, recorridos, en esta clave de curricularización.

Juan Pablo Itoiz: Primero gracias por la invitación, un placer estar acá con ustedes, amigos de la Universidad de La Plata, que está en el corazón de la UNNOBA. Nosotros somos una universidad fruto del trabajo extensionista que ha tenido la Universidad Nacional de La Plata, en particular en la provincia de Buenos Aires, pero les diría en todo el país. Nuestra UNNOBA, que tiene sede en Junín, nació como una extensión áulica de La Plata, así que volver al origen siempre es bueno. Agradecer a Periodismo, a Luciano, a Sebastián, a los amigos, por la invitación, había estado varias veces en La Plata pero no conocía el edificio, muy lindo edificio, un placer estar acá. En lo que respecta a la temática particular de la conversación de hoy, este es un tránsito, el camino hacia la curricularización, dispar. Fundamentalmente porque la extensión universitaria tiene, tendría, tantas definiciones como universidades dentro del sistema. Y frente a esa heterogeneidad y la diversidad que tiene el sistema universitario público argentino nos encontramos con diferentes estadios en los cuales se encuentra la extensión universitaria. Podemos ir desde universidades pioneras, como ustedes, La Plata, o incluso más antiguo como en el caso de Córdoba, o de menos trayectoria en cuanto a la cantidad de años de vida pero sí con mucha actividad como puede ser Litoral, Cuyo o Mar del Plata, hasta universidades de reciente creación, UNNOBA, que tiene 20 años de vida, o universidades que recién empezaron su proyecto institucional, incluso algunas que de hecho están discutidas respecto a su creación, por ejemplo, la Universidad de Río Tercero o de Madres de Plaza de Mayo, con todo lo que sabemos que está sucediendo con esas universidades y desconociendo

do el mandato del Congreso de la Nación, que es el órgano constitucional que crea las universidades.

Frente a esa diversidad y frente a esa heterogeneidad, lo que yo voy a tratar es de transmitir algunas ideas respecto del proceso en el cual está la extensión universitaria, y que desde mi punto de vista no tiene un final, no hay una meta que alcanzar, porque como toda actividad universitaria es cambiante y no tiene un límite en su desarrollo, podemos innovar permanentemente. Lo primero que les quiero decir es que la tarea específica por la cual históricamente se definió la universidad, que era la creación y la transmisión de conocimiento, se complementa con la función de extensión. Más allá de su origen, que se remonta siglos atrás, hay un hecho, un hito, que para mí es determinante, que sucedió en nuestro país, que pondera de alguna manera la primera definición de la extensión universitaria tal cual nosotros la interpretamos, que es la Reforma Universitaria de Córdoba del 18. Porque asociamos esa función, que empieza a tomar cierto grado de visibilización, con uno de los conceptos definitorios respecto de la trascendencia que tuvo la Reforma Universitaria, que es el compromiso social de las universidades. Hoy les diría que, 100 años después, un poco más de 100 años después de Córdoba, y viendo todo el recorrido que ha tenido la extensión universitaria asociada al compromiso social en este siglo y un poquito más, podemos dar cuenta de lo acertado que fue, en su momento, el Manifiesto Liminar y la propuesta de rebelarse, de alguna manera, que tuvieran los universitarios de Córdoba. Y bueno, opinión mía, yo creo que es el hecho, les diría cultural y educativo, más trascendente de la historia argentina, latinoamericana, me atrevería a decir, porque de hecho nosotros vemos en procesos posteriores, por ejemplo el Mayo Francés, la utilización de slogans y de discusiones conceptuales que vienen de la Reforma Universitaria, incluso también las manifestaciones, ustedes recordarán, de fines del siglo pasado, reprimidas muchas de ellas, de universitarios en México, también se apoyaban, de alguna manera, en esos conceptos vertidos por la extensión universitaria. ¿Por qué quería hacer esta introducción? Porque me parece que es indivisible el compromiso social universitario y la función de extensión. Esa naturaleza de la institución de educación superior o de la Universidad, de la creación o la generación del conocimiento y de la transmisión, ha quedado pequeña, les diría, a partir del mayor involucramiento que tiene la extensión universi-

taria en la participación, tanto de estudiantes y de docentes como del personal no docente de la Universidad, que es un actor también, y a veces se lo menosprecia cuando se habla de las tareas, en general, que realiza la Universidad. Nosotros, por lo menos desde la Red de Extensión, siempre hemos tratado de darle claridad a la participación de los no docentes. Es sin duda la extensión universitaria, dentro de este desafío que tienen las universidades de crear y transmitir el conocimiento, la que más tareas ha realizado y realiza en pos de ese objetivo. No solo porque es la de mayor contacto en la relación, tanto interpersonal como colectiva, entre el sujeto universitario y el actor social, sino también porque a partir de la regeneración que hace de su propia definición (muchas veces sostenemos, y ya es una frase hecha dentro de quienes participamos en actividades de extensión, la extensión como un camino de ida y vuelta, como un puente que une la Universidad y la comunidad, etcétera), pero en la realidad, en los hechos, es lo que sucede. Y a partir de esa idea yo me permito identificar dos dimensiones respecto de la tarea de la extensión y el camino hacia la curricularización. Yo entiendo que hay una dimensión normativa de la extensión, que está vinculada a lo institucional, y ahí podríamos tomar la definición política, institucional, que tiene cada una de nuestras instituciones, ya sea a partir de los rectorados o de las unidades académicas, que son las convocatorias a programas, proyectos y actividades institucionales de la universidad. Es una forma de llevar adelante la definición, les diría, los proyectos de extensión, donde se conforman equipos entre docentes, estudiantes, no docentes, en algunos casos multidisciplinarios, que es un poco la esencia del trabajo extensionista, de acuerdo a esa institucionalización. Lo mismo los programas de extensión, sobre los cuales han avanzado muchas universidades, primero definir proyectos y después, a partir de la definición de proyectos, de la consolidación de los equipos de extensión, trabajar en programas de extensión, que tienen un sesgo institucional. Y por otro lado nos encontramos con una dimensión empírica, muchas veces seguramente han escuchado, lo mismo que me ha pasado a mí, en todos estos años, decir que todo lo que pasa en la universidad, que no se enseña o no se investiga, es extensión. Esa definición sui generis de la actividad extensionista parte de una relación que se lleva adelante en diversos tipos de acciones o actividades: una charla, como nosotros estamos teniendo en este momento, que sirve para la divulga-

ción, por ejemplo; una actividad deportiva, una articulación comunitaria, el apoyo escolar que hacen algunos estudiantes en aquellas facultades o en aquellas universidades donde hay prácticas socio comunitarias, los programas que le dan espacio a los adultos mayores en las universidades, y cualquier otro tipo de actividad que no esté encapsulada en esa definición de la enseñanza o de la investigación. Esto nos da una enorme riqueza para la definición, primero, del sentido que nosotros queremos darle a la extensión universitaria, y también para proyectar la jerarquización de la extensión. No hay ninguna institución, por lo menos dentro del sistema público de universidades, que no aspire a jerarquizar la extensión universitaria. Y la jerarquización de la extensión universitaria necesita, irremediablemente, pasar por algunas instancias. Hay una instancia inicial, la de la definición y la de la transmisión sobre el sentido que tiene la extensión universitaria, un primer estadio podría ser, en ese proceso hacia la jerarquización. Una segunda instancia, de constitución de los programas y proyectos que permiten la práctica extensionista, la creación de equipos de trabajo que articulen distintos claustros, distintas temáticas y distintas disciplinas que nos permitan avanzar en la construcción de la extensión universitaria. La sistematización de las experiencias de extensión, ustedes lo saben mucho mejor que yo, que vienen de periodismo y de comunicación, que si no comunicamos, si no informarnos, si no divulgamos lo que estamos haciendo, no estamos cumpliendo realmente la tarea que nos encomendamos respecto de la formulación, ejecución y rendición de un proyecto. Para pensar luego en dos instancias más, desde mi punto de vista: una, que se cumple a medias, y hago un paréntesis porque siempre es justo decir las cosas reales como son, la Red de Extensión Universitaria se creó en el 2007, a mí me tocó ser parte de esa primera comisión que creó la Red de Extensión con un gran extensionista de esta Facultad, que fue Jorge Castro. A partir de esa creación comenzó un proceso de puesta en valor de la extensión. Y hay varios puntos de ese proceso. Primero fue la sanción del plan estratégico de la Red de Extensión, y el trabajo que cada una de las instituciones hace dentro de la Red. Después la creación del Programa de Fortalecimiento de la Extensión de la Universidad Argentina, todos producto del debate y la discusión dentro de la Red que luego alcanzaron acuerdos plenarios de los rectores del CIN. Y hay un hito que es significativo, emblemático, les diría, más allá de lo material, que fue la

concreción del presupuesto específico para la función extensión, el denominado renglón del fortalecimiento de la extensión, por fuera de la planilla, como todos sabemos y no lo voy a explicar, que ponderó la actividad porque le permitió a cada institución, a partir de ese presupuesto, disponer autónomamente en qué gastarlo y cómo gastarlo (y obviamente rendirlo, ahora que están de moda las auditorías, digámoslo, rendirlo también respecto de la función extensión). Y ese es un camino a la jerarquización, no es el único, pero sí es muy importante, porque nos brindó la posibilidad de definir autónomamente qué es lo que queremos ser y qué es lo que pretendemos ser, que no es lo mismo. Y para llegar a la jerarquización definitiva, de alguna manera, de la extensión, yo creo que hay dos instancias más, que son muy importantes, y que obviamente es dispar, dentro del sistema universitario por esa heterogeneidad que les decía al comienzo. Una tiene que ver con la curricularización de la extensión, lo que ustedes están haciendo y lo que va a suceder en Periodismo a partir de lo que tienen como objetivo, a partir de estos seminarios y estas charlas, que también hay otras universidades que están trabajando en la curricularización de la extensión. Y también en la acreditación de los saberes de los docentes y de los estudiantes a partir de los concursos, reconociendo la función de extensión en pie de igualdad tanto con la docencia como con la investigación, básicamente otorgándole puntaje, porque sino siempre va a haber una desigualdad. Es lo mismo que cuando te decían por qué no se hace extensión, si dentro del salario que se le paga al docente está incluida la actividad: porque todos sabemos que no es así. Y además de esta curricularización de la extensión, me parece que el objetivo a alcanzar para ir de pleno sobre la jerarquización es la integralidad de funciones. No estamos en condiciones, como sistema, todavía, de afrontar el proceso de integralidad, pero sí hay universidades que trabajan y lo hacen muy bien, y es bueno, en un Consejo Interuniversitario que funciona a partir de comisiones y redes dentro de esas comisiones (la diferencia de la Comisión con la red es que en la red los que interactúan son los secretarios de cada área, en este caso en lo que nos compete a nosotros que es la extensión, el debate, el intercambio de ideas y de experiencias es mucho más fructífero y positivo que en una discusión más ideologizada, por llamarlo de alguna forma, que el que puede tener una Comisión por las posiciones políticas que todos sabemos que existen

dentro de la universidad) y esa integralidad es bueno que se difunda y se promueva desde el sistema. Es un proceso, como les decía, que para mí no tiene un final, siempre da la sensación, como la metáfora del reflejo del agua en la ruta, que es algo que todos aspiramos a lograr, a alcanzar, pero cuando vamos avanzando se va corriendo, pero lo importante es la metodología y el proceso que vamos llevando adelante en ese recorrido. No sé si va a alcanzarse en algún momento la jerarquización definitiva de la extensión, obviamente que aspiro a que sí se logre, pero también me parece que la riqueza de la extensión universitaria, del sistema, de lo que cada uno de nosotros hacemos en nuestras cátedras, en nuestras Unidades Académicas, facultades, escuelas o universidades, está puesta en esa diversidad, en esa capacidad de vincularse, de interactuar, de relacionarse, tanto con uno mismo, con sus pares, como también con el medio, en un proceso inagotable. Y me parece que aquello que puede ser, desde el punto de vista del universitario, que nosotros estamos acostumbrados a formular proyectos, a gestionarlos, a rendirlos, a sistematizarlos de alguna manera, esa heterogeneidad que nos permite una visión más sui géneris respecto de lo que es la universidad, también es una fortaleza de los extensionistas a la que no hay que renunciar. Yo creo que como universitarios que somos debemos dar cuenta de cada una de las instancias de los procesos en los cuales intervenimos, porque nunca tenemos que perder de vista que, ya sea a través de la docencia, la investigación o la extensión, lo que nosotros estamos llevando adelante es una práctica universitaria, y esas prácticas universitarias se diseñan, se gestionan y se evalúan, entonces es propio del universitario ser parte de ese sistema. Pero también no nos condicionemos, no nos encasillemos, no nos encapsulemos en lo institucional, tengamos cierta rebeldía, porque esa diversidad y esa heterogeneidad es una fortaleza del sistema. Porque hay muchas cosas que pasan, tanto dentro de la universidad como por fuera de la universidad, pero que la universidad puede tomar partido, a partir también de lo que decía al comienzo, desde el compromiso social de los universitarios, que si nosotros no fuéramos heterogéneos, diversos y rebeldes, entre comillas, de una manera, posiblemente nos perderíamos de vista o no las identificaríamos. Y aunque no sea el objetivo de una práctica de extensión modificar una realidad social, política o institucional, porque no nos compete, porque no tenemos la competencia para llevarlo adelante, sí estamos obliga-

dos a tomar partido, porque a partir de ese convencimiento, de esa decisión de involucrarse, lo que nosotros estamos haciendo es, en definitiva, formar ciudadanos. El objetivo que tiene la educación, en cualquier país del mundo, y obviamente la educación pública, es formar personas. Nosotros trabajamos para formar personas, que además de ser ciudadanos, críticos, con capacidad de reflexión, con capacidad de comprender los procesos políticos, sociales, económicos e institucionales, puedan tomar decisiones. Las circunstancias de la graduación y del título es una circunstancia. Hay muchísima gente que transitó, transita y va a transitar las aulas, los pasillos de la universidad pública, que posiblemente no se gradúe. Pero el hecho de haber tenido o vivido esa experiencia les cambia su visión del mundo. Y la extensión es una parte fundamental en la construcción de esa visión del mundo y de la construcción de ciudadanos, así que ojalá sigamos el camino de la jerarquización, que desde ya a la extensión le ha traído más sinsabores que beneplácitos, pero que no debemos resignar. Gracias.

Luis Barreras: Bueno, en principio gracias, por la posibilidad de estar en mi casa. Yo soy un germen, origen, de esta Facultad. Tengo el orgullo de ser la primera camada de estudiantes que empezaron a estudiar con el nombre de Facultad de Periodismo y Comunicación Social, eso es algo que voy a llevar de por vida, y agradecer a todos los compañeros y compañeras con los cuáles hemos estado dialogando estos últimos tiempos (nosotros en extensión tratamos de borrar todo tipo de títulos), con Sebastián, con Luciano, con Manón, hemos estado trabajando, pensando en estas ideas o estrategias para impulsar la curricularización de la extensión, con una propuesta de especialización que esperamos podamos concretar. En ese escenario, de pensar la curricularización y la integralidad, que nos pide la perspectiva de debate de la mesa, y estas cuestiones, mucho lo trajo a colación Juan Pablo, tiene que ver con, justo anoté una frase, que me hiciste acordar cuando hablabas, de cómo pensábamos la extensión hace un tiempo atrás, que era la extensión de los sábados, eso que hacemos por fuera del ámbito académico, por fuera de la estructura del cuatrimestre y por fuera de la estructura y del horario de la semana de clases. Entonces, uno de los desafíos y acciones a comprometernos es incluir en la currícula, de eso habla la curricularización, a la extensión universitaria, con una propuesta de integralidad de las funciones, con esto que de-

cía Sebastián en el encuentro anterior, que me parecía muy interesante, que es las dimensiones que tiene la universidad, y ponerlas en igualdad de condiciones, cuando haga extensión al igual que la investigación y la enseñanza o docencia, y proponer a los compañeros y compañeras que desde ese lugar articulen e ir haciendo que se encuentren. Tiene que ver con esto, de pensar una curricularización, en una producción o coproducción de conocimiento, como nos gusta decir a aquellos que estamos en el campo de las perspectivas críticas, del pensamiento crítico latinoamericano y las pedagogías populares, que venimos haciendo un trabajo colectivo en ese escenario, de pensar junto a otros y otras que ese conocimiento que se coproduce no es un conocimiento que salga de un gabinete, o de un aula, sino que se hace en territorio. Los problemas sobre los cuales la universidad debe construir un conocimiento integral tienen que ser problemas que definen los actores y actrices sociales de la comunidad. La universidad es un actor más de la comunidad, y me reía porque parecía que lo habíamos planificado, pero no, no lo hemos charlado, había preparado un encuadre histórico para pensar la extensión universitaria y para pensar de dónde también viene el campo de la comunicación. Entonces, en una línea de tiempo que fui armando para la tesis doctoral, que estoy entregando en esta hermosa casa de estudios, recuperamos muchas de las cuestiones que fue trabajando Juan Pablo, por ejemplo, de la historia de la extensión universitaria a escala mundial y latinoamericana, y en parte tiene que ver con esto que plantea el compromiso social universitario y la reforma del 18, pero si uno busca los orígenes y el surgimiento de la extensión universitaria se encuentra, o por lo menos donde coincide la gran mayoría de los autores (no hay mucho escrito, eso es algo a atender) con las universidades europeas, fundamentalmente las universidades inglesas, en Oxford y en Cambridge, alrededor del año 1872, 1874, no está muy claro, y cómo ese escenario era de una transferencia de conocimiento, de ese mundo culto, de esa élite universitaria, hacia las clases obreras. Tiempo después Gabriel del Mazo, como lo hace en los escritos de la Reforma del 18, plantea que la comunidad obrera echa a los universitarios llamándolos aristócratas de guante blanco. Se ponen a difundir los valores de cultura de esa universidad, haciendo algo que es la invasión cultural, que es algo que trabajamos mucho en términos de comunicación. Un tiempo después viene, alrededor del año 1889, el proceso de las universidades

andaluzas, con un recorrido ligado a las universidades populares, que empiezan a tener una primera transformación, de ese concepto inicial de la extensión universitaria, donde ya incorporan demandas sociales para pensar en una universidad que piense más, o que forma más, hombres que sabios (atendiendo al lenguaje de la época, por eso decían hombres), que tiene que ver un poco con el compromiso del que habla Juan Pablo, y que instala la reforma del 18. Si hay algo que hace la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba es ponerle un carácter político a la universidad. Cuando hoy está en desuso esa palabra, o que intentan por lo menos dinamitarla, la política como herramienta de transformación social es lo primero que marca la universidad pública latinoamericana, la principal diferencia que existe es la extensión. La universidad no puede ser neutra ante los problemas de la sociedad, la universidad está en un lugar de diálogo, de coconstrucción, y tiene un compromiso con esos sectores que también pagan con sus impuestos la universidad. Después hay un salto cualitativo, hay saltos que son cualitativos y saltos que no son cualitativos, que han sido las reformas que han pasado, reglamentarias, después de Córdoba. Y fíjense el principal detonante en la Universidad cordobesa es que les suprimen las prácticas pre profesionales que hacían en el Hospital de Niños, o sea, en contacto con la realidad. Esto que pasa muchas veces, y que hemos visto en escenario de curricularización.

Aparecen las guerras mundiales, las dictaduras en nuestras latitudes, y recién en 1958 aparece la primera conferencia de la UDUAL (Unión de Universidades de América Latina y el Caribe), en la reunión de universidades latinoamericanas que se desarrolla en Chile, y en 1972 la segunda, que se desarrolla en México. Después, un poco los años que ha planteado Juan Pablo en términos de la creación de la Rexuni, y en Argentina el Primer Congreso Nacional, corrijanme si me equivoco, de extensión universitaria, fue en el año 1997 en Cuyo. El segundo en el 2006, en Mar del Plata. Entonces, estamos trabajando mucho para promocionar, para promover, la extensión universitaria con una historia que recién empieza. Y con esto que decía Juan Pablo, de una diversidad de criterios, con una polisemia en torno a su definición que va desde las miradas más transferencistas, extractivistas, de vasijas vacías como le llamó Freire en su momento, hasta

las miradas más críticas, o enfoques críticos, que aparecen en los últimos tiempos.

En ese escenario, sobre todo en las universidades argentinas, que son muchísimas, tenemos esa articulación, esos diálogos posibles en el interior de la extensión universitaria. En ese recorrido, y en ese contexto histórico, hay algunos antecedentes que son muy interesantes; se dieron después de la Reforma del 18, inclusive hay discusiones, sobre que la extensión empezó antes de 1918. Aníbal Bibiloni, profesor de Trabajo Social, si mal no recuerdo, reconstruye en un artículo muy interesante que la Universidad de La Plata es una de las pioneras en términos de extensión universitaria, cuando Joaquín V. González en 1905, en la inauguración, inaugura el primer curso de extensión. En 1908 hay una reunión, un congreso de estudiantes americanos, que se desarrolló en Montevideo, donde se juntan para discutir la forma que tomaba la universidad, pero también para discutir la extensión universitaria. Y en ese escenario aparecen dos mujeres, Magda Portales y Mica Fieldman, de Perú y Argentina, las reivindicaciones de las compañeras no fueron acompañadas en las redacciones de esa declaratoria, desde el Congreso, y en 1918 aparece el Manifiesto Liminar con un trabajo de declamación política de lo que había pasado. Recién en el 2018, en la CRES (Conferencia Regional de Educación Superior) en Córdoba, aparece una nueva versión vinculada a la reforma de la extensión universitaria que viene de la mano de las compañeras. Natalia Bustelo es una de las que más hace referencia a eso, respecto de cómo aparece la lucha de las compañeras, en la revoluciones contemporáneas que se estaban desarrollando, no sólo en los sindicatos obreros, y cómo empiezan a impulsar también algún tipo de transformación en vinculación con la reforma. Y me parece que ahí se abre un escenario, dentro de la curricularización, donde debemos enseñar otra vez la historia de la Reforma Universitaria. No puede ser que los estudiantes que pasan por esta casa de estudios vean la Reforma solamente en el curso de ingreso. Tiene que ser transversal, a toda cátedra, o a todo escenario áulico, pedagógico, que permita comprender de dónde venimos y hacia dónde vamos. Muchas de estas cuestiones que les voy a leer ahora, rápidamente, la seguimos discutiendo hoy: “estudiantes reunidos en 1920 en La Plata hicieron un manuscrito que se llama A la hora del triunfo. ¿Qué planteaban esos estudiantes? ‘Basta de profesionales sin sentido moral, basta de

pseduoaristócratas del pensamiento, basta de mercaderes diplomados, la ciencia para todos, la belleza para todos, la Universidad de Argentina será abierta, sin puertas, para poder liberarnos". ¿Cuántas de estas discusiones sostenemos hoy en lo cotidiano? Como que la curricularización y la formación de profesionales en la universidad pública no tiene que ser una fábrica de hacer chorizos, sino que tiene que ser con contenido social, donde el estudiante o la estudiante aprenda en territorio, para que no pase lo que se desarrolló en algunas de las experiencias de curricularización, como la Universidad de Mar del Plata, que un estudiante de Ciencias Económicas cuando empezó a cursar las prácticas sociocomunitarias, que fueron en cuarto y quinto año de la carrera, dijo "me pasé toda la vida analizando la pobreza y recién en cuarto y quinto año por primera vez conocí un pobre". Bueno, esta es la realidad un poco en la que vivimos, y me parece que esta facultad, esta universidad, y muchos compañeros y compañeras que están a la vanguardia de esos debates, y los que se vienen promoviendo, en términos políticos, en términos de gestión de la extensión universitaria, intentan transformar esa realidad.

Cuando se produce la Reforma del 18 aparece una especie de sismo, que contagia al resto de las universidades públicas latinoamericanas, Haya de la Torre, se forma en la Reforma del 18, y aparece reformando la Universidad de González Prada, en Perú. Después es extraditado por el gobierno peruano, una vez que revoluciona la universidad peruana, y empieza a hacer su recorrido, su periplo, de reforma universitaria, específicamente Nicaragua, entre otros países. Y hay un texto, muy interesante, de 1927, donde él plantea, recuperando el manifiesto, dos cuestiones que quiero traer, que me parece que tienen que ver con la idea de la extensión universitaria, en este contexto, desde dónde se retoma la Reforma del 18 y del Manifiesto Liminar. Dice así: "nuestro pliego revolucionario, con la rebeldía dolorosa de los trabajadores, está vinculado a la Universidad, a la universidad social del Perú, y cantará un responso de la otra, la universidad vieja, por ahora es campo de lucha, laboratorio de experimentación, lazo de fraternidad, blanco del terror de la tiranía y y bandera de agitación y de esperanza para el pueblo del Perú ". En este escenario, nuestras uni-

versidades públicas hoy son esas banderas, sobre todo en el contexto que estamos viviendo con la presidencia de Javier Milei.

Bueno, el concepto de extensión fue variado, desde una vocación universitaria, un conjunto de actividades filosóficas que elevan el nivel intelectual de la población. Hoy estamos en contra de esa perspectiva, la universidad no está en un espacio exterior a la sociedad, y la comunidad no es que no tiene ningún tipo de pensamiento. Bueno, muchas de esas cuestiones han ido variando y las voy a pasar por alto. El campo de la comunicación, si bien ha estado ligado a la historia de la Universidad, sobre todo desde el posicionamiento del periodismo, de una herramienta de difusión y de divulgación de estas experiencias de la extensión, hay un quiebre, que lo marca Luciano en un texto de hace mucho tiempo, en *Abrir la comunicación*, un libro que arma Florencia, con distintos capítulos, Luciano lo que dice es que la obra de Paulo Freire “Extensión o comunicación: la concientización en el medio rural” es una de las primeras que introduce la palabra comunicación en el campo latinoamericano, donde se empieza a ver la comunicación y los actores sociales como sujetos de derecho, no como sujetos de consumo. La principal crítica que hace al extensionismo Paulo Freire, exiliado en Chile, trabajando para el Ministerio de Salvador Allende, de Educación, en el contexto de la revolución verde, surge cuando analiza el comportamiento de los técnicos universitarios en relación con el campesinado rural, donde habla de una extensión de un conocimiento, donde el único que extiende y el único que es activo es aquel que lo desarrolla, o sea, el técnico. Mientras que esos actores reciben, pasiva y dócilmente, ese aprendizaje que viene de lo académico. Y elabora una sintaxis, un análisis semántico del concepto de extensión, y lo liga al mesianismo, a entrega, donación, mecanicismo, y plantea que hay una superioridad y una inferioridad. Ahí aparece la primer crítica del concepto de extensión, donde se desarrolla, desde las pedagogías populares, el pensamiento crítico latinoamericano, y fundamentalmente lo que después se va a conocer, sobre todo en la obra de Orlando Fals Borda, la investigación-acción participativa, el diálogo de saberes, entre otras propuestas.

Me quiero detener en el concepto de comunicación como lo enuncia Freire, que es el diálogo. Es decir, si la universidad no dialoga con el territorio del cual forma parte difícilmente podamos construir un camino de

transformación de esa realidad. Hoy teníamos una charla en la previa, que era muy interesante, se las tengo que decir Luciano: tenemos que estar al lado de la sociedad, caminar con la sociedad, coconstruir las expectativas y el conocimiento desde esos grupos y colectivos sociales, que son los que están padeciendo en Argentina. En ese escenario Freire dice que la comunicación es diálogo, en la medida en que es un encuentro de sujetos amorosos que se juntan para conocer el mundo, para la humanización de todos y todas.

Otro concepto clave: hay que humanizar la universidad. La extensión, si hay algo que ha hecho, en sus últimos tiempos, a través de la curricularización, es humanizar el conocimiento. Hemos legitimado, o le hemos dado poder, al paper académico solamente y aquellos autores y autoras que son reconocidos en el mundo académico. Ya saben lo que nos ha pasado con muchos autores, que su pensamiento después no se condecían con la práctica. No lo voy a nombrar, nosotros acordamos en el grupo de investigación, no nombrarlo, y no citarlo nunca más. Bueno, tiene que ver con estas cuestiones: la comunicación es un acto de coparticipación, de reconocimiento, de reconocer que pensamos diferente con ese otro, con esa otra. De posibilitarnos juntos coconstruir en estas instancias, de generar, entre otras cuestiones, esto que veníamos diciendo al inicio, que es lo que decía Juan Pablo, que es la sistematización de experiencias, que aparece como un proyecto de recuperación de conocimientos. Tiene que ver con una herramienta que nos permite superar la dicotomía entre teoría y práctica y construir un nuevo conocimiento de la práctica, la práctica entendida como praxis problematizada. En ese escenario, la sistematización nos permite recuperar, a través de la definición, mediante distintos pensamientos, de los nudos críticos, un nuevo conocimiento. Algo por lo cual se le ha dicho durante mucho tiempo a la extensión la hermana menor de la investigación es porque se dice que la extensión no produce conocimiento. La extensión produce muchísimo conocimiento, el gran problema es que no lo sistematiza, que no lo compila, que no lo edita como tiene el ejercicio academicista la investigación de producir todo el tiempo libros. Bueno, me parece que nosotros tenemos que tensionar con eso y producir, desde otro lugar. Hoy se está inaugurando, en esta hermosa casa de estudios, un canal. Que lo están inaugurando los compañeros de extensión, en territorio, con un canal de streaming, eso es producción de

conocimiento, eso es lo que produce la extensión, eso es sistematización. La comunicación nos permite un hecho democrático, que es el hecho democrático de otorgar la palabra, de dar la palabra, que es la herramienta tecnológica más avanzada de la época. Ninguna herramienta va a tener la posibilidad de superar a la condición humana de otorgar la palabra, de la escucha empática. Laburé con mucho cuidado el campo asociativo de Freire, pero de la comunicación, tiene que ver con la palabra, el diálogo, la escucha, la horizontalidad, la democratización de esa palabra, el reconocimiento, la humanización, las voces, los silencios, que también dicen mucho. En prácticas, pero pensadas desde otro lugar, desde un lugar que esta casa de estudios está a la vanguardia, de una comunicación alternativa, una comunicación popular, una comunicación comunitaria. Muchas discusiones que tenemos con compañeros de las redes de carreras de comunicación tiene que ver con esto, de seguir criticando a Clarín y La Nación, no digo que no haya que hacerlo, o dejar de hacerlo, pero me parece que hay también un tiempo valioso para construir nuestros propios medios, esos medios comunitarios que sean la expresión por y desde los pueblos.

En los distintos enfoques aparecen, en los últimos tiempos, un campo denominado la extensión crítica, que recupera este posicionamiento freireano, de Fals Borda, y contribuye a través de lo que fue el proceso de la segunda reforma, en la Universidad de la República, de Uruguay, con Humberto Tommasino a la cabeza, como vicerrector de Extensión, con la posibilidad de quebrantar la reproducción automatizada que tiene el desarrollo de la Universidad, ¿y en qué términos? De los formatos que vienen preestablecidos, de la investigación, de los microactos patriarcales, capitalistas y colonizadores. Nosotros tenemos una experiencia muy linda que es el cine político de Argentina en la década del 60 y el 70. Hay un manifiesto que se llama Tercer cine, que plantea que el cine más que estar al servicio de su propio campo disciplinar, tiene que estar al servicio de la vida, en esos términos se habla de la extensión.

Bueno, esos tres momentos, eso de la sistematización, y quiero recuperar lo que dije al inicio respecto de la curricularización y escuchar y ver a los otros. Hace unos días que estoy leyendo un hermoso texto de Jesús Martín-Barbero, el santo de nuestra comunicación, que se llama Ver con los otros. Comunicación intercultural. Y él desarrolla una experiencia,

trabajando con una comunidad ancestral, donde saca unas fotos, fotos muy bien tomadas, para el campo artístico, para la fotografía, con planos perfectos, con una luz impresionante, y se las muestran a los actores ancestrales. Ellos dijeron que eran horribles esas fotos. Entonces Barbero se preguntó, bueno, ¿por qué son horribles? ¿Qué tipo de fotografías hacen ustedes? Le muestran unas fotos donde ellos lo que explican es “acá nos vemos nosotros, con el contexto”. Eran paisajes donde ellos se veían lejos, a veces desenfocados, y se veían en el contexto de su hábitat. Entonces eso lo llevó a pensar a Barbero esta idea de escuchar y ver al otro, ver con los otros, entender con los otros, esto nos exige dejarnos tocar por los otros, esa metáfora de dejarnos tocar por los otros es hermosísima, porque permite conocer cómo el otro conoce. Esto nos va a permitir cambiar las condiciones que tenemos muchas veces cuando vamos con preconceptos a trabajar al territorio. Y en ese diálogo, en ese ver con los otros, significa que nunca más vamos a ser los mismos. Así que eso es lo que ha hecho la extensión con nosotros mismos, cambiar nuestra forma de ser, nuestra forma de hacer la universidad y de impulsar cada vez más la idea de ver con los otros, y desde los ojos de los otros, como dice Barbero. Muchas gracias.

Cecilia Mordegli: Yo soy integrante del colectivo de extensión “Articulando saberes en torno a la conservación”, el equipo tiene su anclaje en la Facultad de Naturales, y en realidad lo que venimos a compartirles es cómo encontramos “la grieta” o “la veta” para curricularizar la extensión en un espacio de nuestra facultad donde eso todavía es un horizonte lejano, pero por eso quisimos traer a esta charla, o a este espacio, que agradecemos, y en consecuencia hemos titulado esta exposición, “Articulando saberes hacia la curricularización”. Pensando en que tampoco nosotros tenemos la receta o la posta, sino que pretendemos que este espacio sea una articulación para co-construir este proceso que varíes venimos caminando y es el de la curricularización.

En este marco, queremos comenzar compartiendo la forma en que este espacio de extensión se vincula con el desarrollo curricular de la carrera.

La Facultad de Ciencias Naturales emite cuatro títulos, que son la Licenciatura en Antropología, en Biología, en Geología y en Geoquímica, pero para recibirse de estas licenciaturas además de cursar y aprobar cada

una de las materias que se dictan en la Facultad, son condición para la obtención del título los días de campo, entre 20 y 30 días de campo que son obligatorios realizar para tal fin.

Estos viajes de campo los organizan distintas cátedras o distintos espacios, en particular nuestro colectivo extensionista, con otros grupos de organización, como el Frente Natural, que es una organización estudiantil, y Construcción Graduados, que es una organización de graduadxs de la Facultad, integrado por graduadxs y profesores, junto a los estudiantes, lleva adelante la planificación y la realización de dos de estas escuelas de campo. En primer lugar una Escuela Inicial, destinada a estudiantes de Primero y Segundo año de todas las carreras y que por lo tanto es interdisciplinaria. Y una Escuela Media, cuyos destinatarixs son solamente estudiantes de la Licenciatura en Biología, que se encuentren cursando materias de tercero y/o cuarto año. Son escuelas, además, super numerosas, en particular la de primer año, por ejemplo, en septiembre llevamos 180 estudiantes al Parque Nacional El Palmar. Y a esos 180 estudiantes los coordinamos, más o menos, 60 docentes, para lo cual también tenemos espacios de formación interna sobre abordajes pedagógicos en el campo.

Desde Construcción Graduados y el Frente Natural sostenemos un posicionamiento político claro: el conocimiento científico es una herramienta fundamental para abordar problemáticas complejas, y no un bien privado de lxs investigadorxs. En línea con esta mirada, cada vez que llegamos a un territorio identificamos la necesidad de interactuar activamente con la comunidad local, especialmente en la definición de las problemáticas a abordar.

Quiero hacer una aclaración que, aunque puede parecer obvia en esta charla, creo que es importante destacar. En muchas ocasiones, desde la Facultad de Ciencias Naturales, las cátedras realizan viajes de campo a lugares como Sierra de la Ventana, Península de Valdés o San Rafael, por citar algunos ejemplos. En estos casos, los grupos de estudiantes suelen llegar, instalarse durante una semana, hacer su trabajo y luego marcharse, sin un proceso de interacción real con las comunidades locales. Esto genera que, en muchos casos, no se sepa qué se hizo allí, por qué se estuvo

allí, ni cómo se involucra a las personas que habitan esos territorios en el proceso.

Nosotrxs no coincidimos con esa dinámica. Nuestro objetivo no es solo recolectar datos o generar soluciones aisladas, sino construir conocimiento de manera conjunta con las comunidades locales, integrándolas en el proceso de investigación. Consideramos que las problemáticas que abordamos no pueden ser comprendidas ni resueltas sin tener en cuenta a las personas que viven en esos lugares, ya que son ellas las que, con su experiencia y conocimiento del territorio, nos permiten entender la realidad de manera más profunda y construir soluciones más efectivas.

Desde esta necesidad de generar un intercambio entre lo que vamos a hacer y la comunidad, como Escuela de Campo (en este caso concreto que vamos a contar ahora es en el Parque Nacional El Palmar, al que estamos yendo desde el 2016, pero previo a eso, durante 2010, 2009, 2011, íbamos a Sierra de la Ventana, en dónde el día que llegábamos íbamos a la radio, decíamos que éramos un grupo grande, de la Universidad de La Plata, que iban a encontrarse circulando por el pueblo, porque 240 personas irrumpiendo en Villa Ventana era como que llamaba un poco la atención) en la radio local contábamos en distintos momentos lo que íbamos haciendo e invitábamos a la comunidad a que se acerque a dialogar. Años después por conflictos presupuestarios no se pudo ir más a Sierra de la Ventana, porque era muy lejos para la inversión de la facultad, porque... un paréntesis... otra cosa también muy interesante para decir es que estos viajes son subvencionados por la Universidad, no lo pagan lxs estudiantes, porque al ser un requerimiento obligatorio del plan de estudios, y al ser nuestra universidad pública y gratuita, son exigencias que entran en contradicción. Así fue que lxs estudiantes con organización y varios años de lucha, lograron este financiamiento. Entonces, vuelvo... en aquel momento nos propusieron financiar el viaje de primer año a un lugar que esté más cerca. Con la excusa de que era un viaje muy costoso para estudiantes de primer año y que vayamos tan lejos, y aunque no coincidimos con el argumento, nos acercamos y fué así que estuvimos unos años viajando a lo que es toda la zona del Delta y Villa Paranacito y demás, y ahí también construimos un proyecto de extensión con la comunidad de la escuela de islas, y nos tomábamos la lancha a las 8 de la mañana con todos los pibes de la escuela. O sea, en cada comunidad que decidimos

habitar por una cuestión de incorporar estos conocimientos de la Escuela de Campo a la currícula, es que nosotros decidimos co-construir ese conocimiento de manera colectiva entre la comunidad y la universidad. Y en ese marco es en donde comenzamos nuestras acciones de curricularizar la extensión, porque cuando planificamos los conocimientos que vamos a tratar en la Escuela de Campo los dividimos en las tres patas de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión. Y es así como además de trabajar sobre nuestros conocimientos disciplinares de la biología, la antropología y la geología, también tenemos días de encuentros en el campo donde abordamos contenidos de Educación Popular, días donde el eje central es la extensión y días de encuentro con la comunidad.

Entonces, con esta historia, allá por el año 2016, desembarcamos en El Palmar, ahí comenzamos a vincularnos con el área de conservación del Parque Nacional El Palmar, y empezamos a interactuar con ellos. O sea, preguntándonos en qué espacios del Parque se podría involucrar la Facultad y en qué espacios de la Facultad podían involucrarse desde el Parque. En ese diálogo, voy recuperando en la práctica toda la teoría que fueron contando mis compañeros de panel, en ese diálogo fue que construimos este proyecto de extensión, en el año 2016, con el que hoy en día formamos parte del Programa de Extensión "Ambiente y Salud Comunitaria" de la Universidad. O sea, como fuimos creciendo, nos fuimos explayando y desde el primer año incorporamos conocimientos y discusiones que tienen que ver con la extensión universitaria en lxs estudiantes que acceden a esa Escuela de Campo.

Si bien las escuelas de campo no son obligatorias, los 30 días de campo sí lo son. Entonces, lo que nosotros decidimos es que todxs lxs estudiantes que pasan por nuestras Escuelas de Campo sí o sí van a cumplir con estos tres espacios de formación: la docencia, la extensión y la investigación. La planificación de las actividades también incluye espacios de trabajo en la facultad, a los que llamamos pre-campo, que hacemos con lxs estudiantes de primer año los días sábados, por una disponibilidad de espacios (una vez en el campo las actividades son 24-7). Entonces, en ese espacio, primero, en la Escuela de Campo Inicial, nuestros objetivos son definir en conjunto con lxs estudiantes ¿de qué hablamos cuando hablamos de extensión universitaria?, y obviamente, desde la perspectiva crítica que presentaba recién el compañero, pero no damos una definición,

sino que la co-construimos con lxs estudiantes. En ese sentido, cada año tenemos como una definición distinta, si bien dentro del mismo paraguas de la perspectiva que proponemos, porque para esta actividad usamos un video, que nosotrxs mismos editamos, como disparador, en el que habla Tommasino, intercalado con algunxs de nosotrxs en voz en off y demás, de lo que entendemos por esta perspectiva de la extensión, y después jugamos con les pibes de primer año un bingo, donde repartimos cartones, yo tenía mostrado cómo funcionaba ese bingo, con un prezi y demás, se saca una ficha, un número, dividimos a les estudiantes en grupos, y atrás de ese número hay una pregunta, el grupo que la contesta puede anotar recién el número en su cartón, pero no por decir "sí" o "no", sino que explicando y fundamentando por qué y dando esa discusión y ese diálogo entre los equipos es que a medida que vamos sacando números vamos construyendo el concepto de extensión universitaria con que nos manejaremos cuando estemos en el campo.

Otro de los objetivos de esta actividad de pre-campo es remarcar la importancia que va a tener para nosotrxs y para ellxs la vinculación con lxs actores del territorio cuando lleguemos al Parque Nacional El Palmar. Después de esta actividad nos vamos todos de viaje al Palmar, cuatro colectivos salen para el Parque, y una vez allá nosotrxs -el equipo docente- planteamos una problemática, que si bien es ficticia tiene que ver con los objetivos del proyecto de extensión, que es Articulando saberes para la conservación, desde una concepción que tiene en cuenta la intervención, no de no tocar ni de la naturaleza prístina, sino cómo desde nuestras disciplinas intervenimos para conservar, que para gran parte de les estudiantes que empiezan a estudiar una licenciatura, en Zoología por ejemplo, llegar al Parque y escuchar que en el Parque se caza, y que llega la jornada de caza y se toca una sirena y nadie más puede salir, porque van a empezar a cazar, y que ¿qué se caza? ¡Ciervos se cazan! Porque son introducidos, porque para la dinámica del parque son plaga, y eso es como todo muy fuerte, y se van empezando a familiarizar, no solo con la disciplina de la biología, sino con cómo vive esa comunidad, ahí en El Palmar.

Entonces, entre las actividades de esta primera escuela de campo está generar un debate entre lxs estudiantes, pero también intercambiar conocimientos con la comunidad del Parque: brigadistas, guardaparques, investigadores de distintas áreas que hay en el parque, ayúdenme si me

olvido, actores y actrices del Parque. También el Parque tiene un programa por el que cada cazador tiene que dejar un ciervo de las piezas que cazan en el Parque, y eso es para el Parque y para los comedores de la zona. Entonces, también eso se trabaja, y con eso trabajamos con los estudiantes. Entonces, a lo que nosotros apostamos en esta Escuela Inicial de Campo es que los estudiantes se apropien de esta dinámica de nuestra práctica extensionista del parque. O sea, nosotros como colectivo extensionista formamos parte del colectivo coordinador, más o menos somos un grupo de 60 personas, y llevamos adelante las prácticas de extensión el día que hacemos extensión, pero todos los demás días también somos docentes del resto de las actividades de la Escuela de Campo, entonces integramos todos los espacios a la práctica integral de la problemática, que este año, por ejemplo, es la instalación de una empresa de cosméticos que va a producir una crema antiarrugas con el fruto de la palmera yatay. Pero digo, si bien eso está inventado, no está tan lejos de la realidad, eso ocurre en muchos Parques, de hecho en Iguazú, por ejemplo, ya no se puede acampar desde que llegó el Sheraton, entonces digo, no está tan lejano de esas realidades y para nuestras disciplinas son muy troncales.

Entonces, así terminaría como el propósito de primer año, pero en tercer año una parte de estxs estudiantes (lxs que siguen la Licenciatura en Biología) vuelven al Parque Nacional El Palmar y volvemos a encarar las actividades, ya desde otro marco disciplinar, porque la Escuela Media lo que permite es visibilizar en la comunidad todas las acciones vinculadas con el paradigma de intervenir para conservar, entonces todo lo que es nuestro marco de proyecto, que en sí tiene que ver con las acciones que define el Parque, no los definimos nosotros, es lo que la Escuela Media lleva adelante. Entonces, en el transcurso de los 10 días (es más larga que la escuela inicial) les estudiantes van pasando por distintas estaciones, que tienen que ver con distintos campos disciplinares, y vemos de qué manera cada uno de esos grupos de organismos se conservan en el Parque, desde la intervención. Entonces, vuelven a tener charlas con los guardaparques, pero el objetivo que tiene nuestra práctica extensionista para con estxs estudiantes es que durante los días que están en el Parque desarrollen una actividad en la cual ellos puedan verse involucrados en diálogos tanto con las comunidades que visitan el Parque como con comunidades locales. En el Parque entran por día, no sé, una cantidad de

colectivos con escuelas, 40, 50, 60 colectivos, o sea que entran y entran y entran y entran, entonces, estxs estudiantes preparan una feria de ciencias que se monta en una explanada, que está frente al Centro de Visitantes, y todas las personas que pasan por ese Centro de Visitantes pasan por la Feria de Ciencias en donde lxs estudiantes ponen en diálogo todo lo que hacen en el Parque a partir del vínculo del equipo de extensión con el parque. Los grupos que visitan el parque van desde escuelas de todos los niveles educativos, jardines de infantes, hasta secundaria, grupo de jubiladxs, además del turismo familiar tanto de la zona como de destinos más lejanos. De esta manera nosotrxs hemos ido encontrando esta veta para vencer esta dificultad, que con frecuencia vemos que sucede, que muchxs estudiantes se reciben sin haber escuchado nunca la palabra extensión, porque la Facultad se puede transitar perfectamente sin haber escuchado nunca la palabra extensión; bueno, en Naturales no, no si pasaron por estas Escuelas de Campo. Nuestro objetivo está puesto en parte en eso, que conozcan de qué se trata y qué intercambios y tareas se hacen en un equipo de extensión. Y en estos últimos años, a partir del año 2022, venimos trabajando también en la interacción, con la escuela secundaria de Ubajay, que es el pueblo más cercano al Palmar, y ahí trabajamos todo lo que tiene que ver con lo identitario, cómo se entienden ellxs con el Parque Nacional El Palmar, muchxs ni siquiera lo conocen, no saben las actividades que ocurren en el Parque, no saben qué se conserva, o por qué es un Parque, y no es porque lo tengan que saber, si no porque su dinámica escolar, o de la adolescencia, hace que transiten el Parque, vayan directo a la playa y se vayan sin haber pasado nunca por el centro de interpretación o interactuado con alguno de los actores del parque. Entonces, trabajamos todo desde esto identitario, en el territorio que transitan ellos cotidianamente, porque viven ahí. Y bueno, venimos desde el año 2022 haciendo estas acciones, que son las más complicadas por lo que significa ir con la escuela a El Palmar, y por lo que significa articular acciones en el territorio. Este año, por ejemplo, organizamos dos días especiales para acampar con los pibes de la escuela Media de Ubajay, en El Palmar, y llovio y hubo que suspenderlo. El año pasado nos cayó que justo era sábado y domingo y los pibes no iban a la escuela, la ART que no los cubría. Otra vez fue la semana del estudiante, que en Entre Ríos es sagrada y nadie va a la escuela. Pero bueno, estuvimos en esa dinámica, siempre con la

intención de poner en diálogo a los pibes de cuarto, quinto y sexto año de allá con primeros, sobre todo, que llevamos nosotros de acá, articulando y entramando conocimientos.

Agustín Martinuzzi: Bueno, por mi parte agradecerles y abrir un poco la conversación, a preguntas, a comentarios.

Luciano Sanguinetti: Buenísimo, gracias a ustedes, la verdad que extraordinaria la síntesis, nos quedan un montón de cosas. Cecilia, ¿cómo evalúan las Escuelas? ¿Evalúan a los alumnos? ¿Tienen una evaluación participando en la Escuela?

Cecilia Mordegia: Sí, para el alumno tienen el reconocimiento de los días de campo, que lo firmamos los docentes. O sea, cuando nosotros llegamos acá los alumnos acreditan días de campo.

Luciano Sanguinetti: ¿Con participar en todo el proceso ya lo acreditaron y cumplieron ese requisito?

Facundo Iacona: Hay una situación diferente en la Escuela Inicial y en la Media. La Media es una Escuela más metodológica y más de probar herramientas para el futuro biólogo, porque al estar en un área protegida hay ciertas cosas reglamentarias, como manipulación de animales, extracción de materiales, el Parque nos pide después un informe de toda la escuela. Ese mismo informe también lo preparamos por áreas, con los estudiantes, esto que comentaba Cecilia, que teníamos un trabajo de pre campo, tenemos campo y tenemos post campo, para la elaboración de informes, entonces ahí tenemos un ida y vuelta con estudiantes, donde la evaluación de los estudiantes es permanente, en el día a día, y después tenemos además la elaboración del informe, que presentamos tanto al Parque Nacional como a la Facultad.

Cecilia Mordegia: Nosotros en la Escuela Media lo que hacemos es acompañar a la construcción de esos stands que ellos van a mostrar. Ahí no es que intervenimos, pero sí acompañamos porque tampoco está bueno que queden errores o que queden conceptos erróneos...

Luciano Sanguinetti: ¿Y la participación es libre? ¿Los alumnos pueden hacer esta Escuela o pueden hacer esas horas de otra manera?

Cecilia Mordegia: En otro viaje de campaña.

Luciano Sanguinetti: ¿En otros viajes, con otras cátedras?

Ángela Iglesias: Sí, igual la realidad es que termina siendo, por lo menos para Biología, un poco obligatorio porque no hay tantas ofertas

tampoco de prácticas de campo, y entonces pasa mucho que terminan haciendo la Escuela Media porque aunque hagas las otras no llegás a cumplir los 20 o 30 días.

Facundo Iacona: Es una realidad que si bien la extensión no está jerarquizada hoy en día, la docencia universitaria tampoco, digamos, y en esto que decíamos de que el sueldo no alcanza para hacer docencia, extensión, en este marco a nuestra Facultad se le suma que los docentes tiene además que organizar el viaje de campo, porque no te pagan extras, vos tenés que ir diez días de tu vida cotidiana, hay gente con familia, un montón de situaciones personales, entonces esa disminución del salario disminuye la cantidad de posibilidades que hay, y mantenemos los viajes de campo más por una militancia que por una cuestión salarial.

Cecilia Mordegia: Sí, además esto que nosotros hacemos, desde la Escuela Inicial, que se la llama “escuela interdisciplinaria”, o como ser la Escuela Media, nosotros le decimos así porque es así como se conoce en la Facultad, es además un proyecto político que tenemos desde nuestras agrupaciones, porque ya te digo, muchas otras cátedras pasan por los territorios sin que nada de todo eso suceda. Nosotros en la Escuela Media los evaluamos con la producción de estos materiales, en donde son muy innovadores, hacen desde juegos, stands, muestras, dibujan, arman pece-ras, ahí, con la nada, estamos con nada, estamos en medio del campo y viviendo en carpa. Y con los estudiantes de la Escuela Inicial, para el cierre de año se hace un juego de rol, durante los primeros días ellos trabajan repartidos en grupos que son fijos, durante todos los días, donde pasan por las distintas actividades, pero el último día cambia esa división y los dividimos de acuerdo a los actores sociales que se presentan en la problemática de la que hablamos hoy temprano: Pueblo, Empresa, Ciencia y Gestión del Parque, entonces tienen que encarar la problemática desde el rol que les toca, y termina todo en un “programa de televisión” donde se invita a distintos representantes, pero ahí cada quien ya no tiene que defender su idea sino la idea del rol que está representando.

Luis Barreras: Yo quería decir una cosa, que me parece que es interesante la pregunta de Luciano, sobre cómo se va dando la curricularización, me parece que apunta también a eso, entre las distintas experiencias que aparecen. Nosotros estamos desarrollando un proyecto de investigación, que recupera la historia de la curricularización en el país, con los distintos

marcos normativos, que aparecen a lo largo y ancho de la Universidades públicas. Y las experiencias que están normalizadas, con una normativa, con diferentes contenidos, la mayoría tienen informes. En otras, siempre es una cuestión el tema de la asignatura, práctica sociocomunitaria, o socioeducativa, o cualquiera de sus definiciones, tienen o parciales o presentación de proyectos, o informes. Hay una experiencia muy interesante, en Mar del Plata, que es una de las primeras, conjuntamente con la Universidad de Río Cuarto, en términos de curricularización. Ellos tienen lo que se denomina, algo que también está en la Universidad de La Plata, y lo tienen en la Facultad de Periodismo, que son Centros de Extensión Universitaria instalados en el territorio, que es una estrategia que no puede hacerse con una sola decisión. Entonces, todas las unidades académicas de la Universidad tienen un trabajo constante, ¿para qué? Para algo de lo que decía la compañera, que la universidad no desaparezca del territorio, que no haya extensión solamente en el tiempo de calendario académico, porque eso después es una devolución crítica de la comunidad: se van enero y febrero, como si los problemas no estuvieran.

Cecilia Mordegia: A nosotros nos ayuda esto de que con este Plan de Estudios necesitamos salir del territorio de La Plata. Habitar este otro territorio nos permite interactuar al menos tres o cuatro veces por año, porque además de ir con los estudiantes vamos como equipo extensionista, a hacer toda la gestión, acuerdos con escuelas, con los docentes. O sea, no es solo que les caemos esa semana con 240 personas, sino que también tenemos comunicación anual con los distintos actores.

Facundo Iacona: Y también hacemos informes, tanto para la UNLP como para Nación, porque tenemos proyecto de SPU también. Entonces, también ahí volcamos lo que está pasando en esas actividades.

Cecilia Mordegia: Pero a les pibes la evaluación es a través de informes.

Ángela Iglesias: Sí, o de la asistencia en el caso de la Escuela Inicial. Pero bueno, también es un poco, por la dinámica también, que es todo metodología de talleres, medio imposible que los compañeros no participen, es como que estás un poco obligado a sí o sí tener que estar participando todo el tiempo en las actividades, es medio raro que vaya alguien y no emita ninguna palabra, o simplemente esté ahí. También porque son

campamentos, estamos cinco días en los que estás 24 horas conviviendo y sí o sí tienes que brindar tu participación en las actividades.

Luciano Sanguinetti: En el caso de la comunicación, en el caso de Periodismo, en la idea de la extensión, uno lo que imagina es algo ligado a una situación de trabajo así, a mí me gustaría que en comunicación... nosotros podemos tender a la cosa curricular tradicional, sería una clase a la semana.

Cecilia Mordegli: Bueno, armemos interdisciplina, ¡necesitamos comunicadores en Naturales!

Facundo Iacona: Los llevamos al Palmar.

Luciano Sanguinetti: Una posibilidad es que un grupo vaya a...

Cecilia Mordegli: Bueno, pero digo, la interdisciplina siempre es una propuesta superadora.

Luciano Sanguinetti: Que vaya un grupo que trabaje una semana, y eso en todas las materias, entre comillas, todas las asignaturas.

Facundo Iacona: Nosotros, vos lo decías así medio en chiste, pero tenemos muchas discusiones con la gestión con estas escuelas, y un eje de discusión es siempre el tema de la salud, y los medicamentos, y botiquines. Entonces, ¿Por qué no articulamos con la Facultad de Medicina y alguien hace las prácticas en el campo, con nosotros ahí, y estamos todos seguros?

Cecilia Mordegli: De hecho, este año tuvimos que ir cinco veces al hospital. Porque con 240 personas, siete días, es imposible que no pase nada.

Ángela Iglesias: Sacar una yarará de entre las carpas, todo eso.

Luciano Sanguinetti: Me queda en la cabeza el formato, la tendencia nuestra, o mía en todo caso, es esa clase más tradicional, una vez por semana. Y eso es lo que me parece que hay que romper en estos espacios, que además tenemos la oportunidad de que no está todo tan prescrito todavía. Entonces, estaría muy piola que un grupo de comunicadores viaje y trabaje una semana, comunicando un hecho, es como si mañana te dicen "che, la inundación en Valencia", damos seguridad a estas personas, mando un cronista, un comunicador, que va a dar cuenta de eso. En Argentina en todos los lugares hay una catástrofe, no es que necesitamos

una catástrofe natural. Podés ir a una fábrica y ver una catástrofe porque echaron a cincuenta trabajadores.

Agustín Martinuzzi: Voy a poner orden, perdón. Está Fer pidiendo la palabra hace un rato.

Fernando Glenza: Está buenísimo todo lo que se ha mencionado, y con todas estas fuentes, Freire, Fals Borda, y demás. Claro, la extensión a mí me parece que tiene un problema, digamos, de tipo ontológico. Ontológico y semiótico, también. Porque es muy difícil poder definirla, todos sabemos lo que hace un investigador, el investigador investiga, el docente enseña, ¿y el extensionista qué hace? ¿extensiona? Ahí tenemos un problema de denominación, creo que no lo podemos cambiar, ¿no? Si vamos al diccionario de la RAE extensión es la acción de dilatación, de alargamiento, de prolongación, de estiramiento, propagación, expansión, difusión, vinculación. Algo de eso tiene esto, es la acción y el efecto de extender, o extenderse. Entonces, claro, hablando de extensión, de extenderse, que parece una cuestión muy atinada, porque nosotros como Universidad pública queremos extendernos, a una sociedad a la cual nosotros pertenecemos. La idea de rescatar, también, esto que decía Freire, de comunicación. En realidad de comunicación no de un emisor a un destinatario, sino la idea de la comunicación, porque a mí me gustan los significados de base, etimológicos, porque nos dan un punto de partida, después está el significado concreto. Comunicar viene de *communicare*, y *communicare* viene de comunidad. Entonces viene de diálogo, y viene de común, y de los comunes, por eso los británicos tienen la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes, que es el pueblo. Y entonces, y lo común, lo comunitario, y comunicación y comunitario estamos ahí, entonces, esta idea mencionada por Lucho, de los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, que no solamente son de la Facultad de Periodismo, porque es un programa de la Secretaría de Extensión de la Universidad, es un buen ejemplo para sostener en el tiempo una extensión que no sea nada más que una materia, que no sea nada más que una práctica de campo, sostenernos en el tiempo. En esta Facultad a mí me toca coordinar una cátedra libre, de Soberanía Alimentaria, en la cual participan siete facultades, porque se hicieron cátedras libres en siete Facultades de la Universidad Nacional de La Plata desde el año 2004. En ese año, producto de la crisis de 2001/2002, surgió esa idea de hacer una Cátedra Libre de So-

beranía Alimentaria, y así se sumaron siete Facultades hasta la actualidad. Pero no quedó solamente en eso, también hay una cuestión de extensión en términos de que en los periodos de gobiernos neoliberales estas Cátedras Libres, que empezaron después a fundarse y a crearse en otras universidades del país, fueron justamente espacios de resistencia que se encontró dentro de la extensión universitaria. Hoy por hoy 68 Cátedras, en Jujuy, en Córdoba, Entre Ríos, en Tierra del Fuego, y trabajando permanentemente en extensión, no una extensión voluntarista, o una extensión de beneficencia, sino una producción de conocimientos, donde investigación, acción y docencia es un sólo movimiento. Nosotros involucramos un montón de estudiantes que hacen los TIFs en el campo, por ejemplo, en zonas rurales, en Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, en donde es en el territorio donde se encuentran también los desafíos de investigación, los temas de investigación. Y la idea de los Centros Comunitarios de Extensión con ese espíritu de cogestión entre la Universidad y la comunidad. Entonces, resumiendo, y como una introducción para preguntar: ¿cómo ven ustedes entonces una curricularización? Porque yo supongo que no es suficiente con que haya una materia que se llame “extensión universitaria”, porque si bien hay algunas materias definidas para la investigación, como metodología de la investigación social, en realidad en las Facultades y en los planes de estudios (porque si hablamos de curricularización lo que queremos hacer es poner en el plan de estudios a la extensión), la investigación atraviesa toda la currícula. ¿Por qué? Porque una licenciatura te permite o investigar o hacer un ejercicio profesional. ¿Un profesorado? Ejercer la docencia. ¿La extensión? Entonces, ¿cómo es esto de la extensión? Así que es un desafío, por delante, para discutir, y me parece que tiene que haber algún grado de raigambre con lo territorial, con lo comunitario, que se pueda sostener en el tiempo.

Cecilia Mordegli: Yo entiendo también que una extensión crítica (no porque no haya que discutir, pero estuvimos ya tanto tiempo discutiendo si decirle de una manera o de otra que nos perdemos de lo que pasa en este diálogo con la comunidad) es una extensión, como yo la concibo, que sería el lugar de donde salen los problemas de investigación. De ningún otro lado más que del vínculo con las comunidades para una investigación al servicio del pueblo. Desde donde yo la concibo tendría que ser el germen de donde salen todos los problemas que vamos a investigar,

todas las problemáticas que vamos a investigar, que sea el disparador de todos esos proyectos de investigación.

Juan Pablo Itoiz: La curricularización podría ser enfocada estrictamente, como lo planteás, una materia dentro del plan de estudio. O viceversa, ampliamente, donde todas las asignaturas realicen actividades de extensión, que tranquilamente lo pueden hacer. Me parece que la decisión respecto de enfocarse en una asignatura o que todas las asignaturas tengan reales prácticas de extensión, pasa por la distribución. ¿Realmente la institución quiere lo que reclama? ¿Realmente queremos jerarquizar la extensión incorporándola curricularmente para que los estudiantes tengan esa formación integral? ¿O está bueno decirlo? Me parece que es una pregunta que todavía no tiene respuesta. Yo, desde mi punto de vista, hablo personalmente, creo en lo segundo: todas las asignaturas de los planes deberían tener un espacio dedicado a la extensión universitaria. ¿Cómo definir ese espacio? Libertad de cátedra.

Luis Barreras: Yo incorporo dos pequeñas cuestiones. Por un lado, me parece interesante la pregunta de Fernando respecto de la propia noción de la extensión. A mí me quedó muy marcada una frase que me dijo Agustín Cano en una entrevista, él definía la extensión como un movimiento, porque eso nos vuelve a los orígenes de la Reforma del 18, donde la extensión era un trabajo social. O como esta idea que plantea Freire en Extensión o comunicación. Y en términos de comunicación, recuperar a Mario Kaplún, que decía que la comunicación “es una calle ancha y abierta que amo transitar, se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad”. Me parece que en ese escenario la definición de extensión nos puede servir, concebida como la estamos concibiendo hoy, para recuperar utopías, sueños, esperanzas, cuestiones que nos permiten caminar. O sea, la extensión te permite caminar. Nosotros decimos que el periodista se hace en la calle. Y hoy están enseñándole a ser periodistas dentro del aula escribiendo en una computadora. El periodista surge de la calle, donde están los problemas de la realidad. ¿Cómo plantear la curricularización? A mí me parece que la curricularización es un hecho político. Como decía Juan Pablo, un hecho político de la Universidad, que diga “a partir de ahora toda reforma de plan de estudios, toda reforma de asignaturas tiene que incorporar la extensión, y no hay discusión, es una decisión política”. Otra forma es hacer materias específicas, pero que sean transversales a

todas las carreras, como hay muchas experiencias. Que la puedan cursar los chicos del Profesorado, que la puedan cursar los chicos que hacen Planificación, que hacen Periodismo, que hacen una Tecnicatura en Comunicación Popular. Y si estás en una universidad y la hacés amplia, que se crucen los estudios, que haya interdisciplina, que haya diálogo. Que haya tensión. Eludimos la tensión, todo el tiempo. Donde hay conflicto tratamos de corrernos. La tensión es meternos en el barro. Si sabrá esta Facultad lo que es meterse en el barro.

Agustín Martinuzzi: ¿Puedo sumar algunas cosas a la pregunta de Fer? Varias cosas, referidas a lo que fueron compartiendo los compañeros. Juan habló mucho sobre jerarquización de la extensión como una gran consigna que obviamente se viene transitando y se viene trabajando pero que surge fuertemente a partir de lo que fue esa discusión presupuestaria en torno al renglón y demás, que aparece como la consigna de la jerarquización en un momento de expansión del sistema universitario y de resistencia, estaba en los dos momentos, veníamos de un momento de mucha expansión del sistema con mucho financiamiento, apoyo, presupuesto y demás, que había generado un contexto de desigualdad muy claro entre algunas funciones y la extensión, y la extensión también había crecido en ese mismo movimiento. Estaban dadas las condiciones institucionales, porque se había fortalecido la Rexuni, porque había un montón de carreras gestandose, porque la función extensión en la práctica del trabajo académico era relevante, había lugar, había margen, había tiempo para poder hacerlo, y entonces se generan las condiciones políticas, como dice Luis, para poder dar esa discusión. La curricularización, en ese proceso, tiene obviamente un montón de sentido, porque era una forma clara para discutir la jerarquización. Después, en relación a lo que comentaban los compañeros y la compañera, pienso que hay un contexto de disciplina académica, nosotros en el caso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social tenemos una realidad de diseño curricular, una realidad curricular del proyecto institucional de la Facultad de Periodismo, que convive y confluye con una realidad en la universidad, y que al mismo tiempo también se encuentra, se entrelaza, discute, tensiona, articula, acuerda, con el contexto del resto de las carreras universitarias del país. Si vos me preguntás por la curricularización en la realidad de esta unidad académica en particular, y bueno, pasan muchas cosas. Juan decía: “vos

podés o abrir una materia, o tratar de trabajar la integralidad y que todas las materias trabajen desde una perspectiva de extensión”. Yo en eso saco el “o”, para mí nosotros podemos tranquilamente trabajar las dos cosas, es posible trabajar las dos cosas si vos tenés claro hacia dónde querés ir con esa dualidad de cosas. Todas las carreras de la Facultad de Periodismo tienen un componente de prácticas clarísimo. Ese componente de prácticas tranquilamente puede ser comprendido en términos de extensión, tranquilamente. Porque muchos de los docentes que vienen llevando adelante esas materias, esos espacios curriculares, que tienen componentes de prácticas, tienen experiencia extensionista en su haber, o sea, son docentes extensionistas en su gran mayoría. Entonces ahí hay un enorme acervo, un cúmulo de experiencia para poder trabajar en esa integralidad.

La cuestión surge también muchas veces de ponerse de acuerdo, o de encontrar el vocabulario común, encontrar cierto nivel de vocabulario común. Recién los compañeros contaban “nosotros tenemos precampo, campo y poscampo. En el poscampo hacemos informes, esos informes los hacemos para acreditar en SPU, en UNLP, en todas las agencias que nos han financiado prácticas de extensión”. Ese poscampo, de formulación de informe, tranquilamente puede ser entendido en términos de sistematización. Acá nosotros hacemos sistematización. O capaz que esa sistematización la pensamos en el precampo, cuando empezamos a planificar el proceso, en la práctica pensamos que hay un proceso de relevamiento, de registro y de sistematización de lo que venimos haciendo, y luego elaboramos el informe a partir de todo eso. Y probablemente los chicos lo piensan así. Pero esa cuestión de encontrar los vocabulario comunes para este tipo de cosas que hacemos, que en distintas disciplinas le decimos de distintas manera, es el laburo enorme que viene haciendo la Rexuni de tratar de a determinados mojonos y lugares comunes ponerles los mismos nombres para ponernos de acuerdo y discutir todos juntos para dónde vamos. Me parece que por ahí pasa un gran camino a desandar en materia de jerarquización. A nosotros hace un par de años la Universidad nos convocó a la elaboración de un libro en conjunto sobre extensión universitaria a un montón de extensionistas. A mí, junto con otro montón de extensionistas, nos convocó a escribir el capítulo sobre comunicación, Comunicación en la práctica de la extensión. Éramos ocho o diez extensionistas de la universidad convocados a elaborar ese capítulo. Yo era el

único de comunicación que estaba en el equipo, junto con otra compañera, Griselda. Y fue un laburo justamente de poner en común, ¿a qué le decimos comunicación cuando hacemos extensión? Mapear eso, ese disenso, esos desencuentros o encuentros, esas concepciones comunes, y encontramos que con comunicación decimos divulgar, pero también con comunicación nos referimos a encontrarnos con otros, a pensar dinámicas y herramientas metodológicas para poner en común la producción de saber, con comunicación también nos referimos al modo en el cual podemos leer comunicacionalmente la realidad. Están todas. Ese ejercicio de encontrar vocabularios comunes para decir las cosas me parece central para lo que tiene que ver con cómo curricularizamos. En Periodismo están claramente las condiciones dadas para poder trabajar las dos líneas, tanto la de transversalizar como la de gestar espacios específicos, porque por ejemplo para trabajar sistematización hay una materia en la Tecnicatura en Comunicación Popular que habla sobre sistematización de prácticas, pero solo está ahí. No está en otras, y en otras también hacen sistematización de prácticas, pero por ahí no es una materia, no se abocan específicamente a eso, no lo abordan desde un lugar común. O no sé, trabajar la formulación de proyectos, que es una cosa que está en muchas materias en simultáneo, pero a la hora de pensar la comprensión de un proyecto de extensión, en su singularidad o en su particularidad, no necesariamente. Entonces, hay cosas que se pueden trabajar a nivel curricular muy concreto, y hay otras que también se pueden trabajar de modo transversal. Esos son mis aportes.

Cecilia Mordegli: Recién mientras escuchaba pensaba, decir extensión es decir diálogo, es decir entender a un otro, y estar en diálogo con ese otro, y es práctica de extensionista encontrar un lenguaje común con la comunidad, muchas veces. Porque por más que hagamos esos acuerdos en la academia, después hay que ir a la comunidad, pienso en nuestros conocimientos disciplinares, en nuestro lenguaje, el de la biología, que es, por momentos, aburrido y complejo, hay que ir a hablar con el que prende un incendio, o con el cazador. No es que lo podemos acordar previamente, eso para mí es parte del ejercicio de la extensión, debe surgir de ese diálogo, porque si vos lo abordas previamente, ¿el otro cómo

participa de esa construcción? Ese diálogo es el ejercicio permanente de la extensión.

Agustín Martinuzzi: Escuchar, total. Vuelvo a la formulación del capítulo ese, fue un problemón, porque...

Cecilia Mordegli: Capaz que no hace falta, capaz que hay que ponerse a dialogar.

Agustín Martinuzzi: Claro, pero era como, bueno, había que hacerlo, pero ¿por qué había que hacerlo? Porque en realidad el principal problema tenía que ver con la difusión, la divulgación, la generación de materiales que difundieran la práctica de la extensión. Porque hay algo que se jugaba en eso, que es como una necesidad, una demanda, vos nos decías “nosotros necesitamos comunicadores”, lo decías en función de este modo de enunciar la necesidad de la comunicación. Necesitábamos alguien que nos ayude a contar lo que hacemos. Y entonces por eso es que aparece la demanda, claro, cuando vos abris la discusión la extensión necesitaba comunicación, porque la extensión no la podés entender escindida de la comunicación, de la cultura, de eso hace cincuenta años, y para nosotros es cuerpo a esta altura ya del partido, porque lo es. Entonces, claro vos decís, “y sí, para trabajar gestión necesitamos comunicación, diálogo, intercambio, si implica el reconocimiento del otro, todo lo que de cierta forma planteó Luis, lo tomo desde esa perspectiva.

Juan Pablo Itoiz: Hago un comentario breve. Yo diría que hay muchísimos factores positivos y favorables, mecanismos, metodologías, dispositivos, para poder concretar lo que vos estás diciendo de la curriculización. Es más, yo digo que todas las disciplinas están en condiciones de hacerlo. Pero hay una sola condición: es la decisión política de hacerlo. Tenemos que poner en la balanza las dos cosas.

Agustín Martinuzzi: La decisión y las condiciones, son las dos cosas. A veces es mucho más difícil, o mucho más ágil, mucho más veloz, mucho más práctico, encontrar un espacio curricular que me permita plantear la discusión, que encarar una discusión por la totalidad tratando de transformar una mirada. Eso ya es decisión, pero también son condiciones, de verdad. Por eso digo esta idea de que es relevante trabajar las dos, en-

contrar la forma de trabajar las dos. Y esta es una decisión, y trabajar esas condiciones.

Luis Barreras: El texto de Freire nos plantea en el final que nos hagamos una pregunta: si éticamente estamos dispuestos a transformar nuestra visión del mundo y a dejarnos también intervenir. Es una decisión ético/política, de institución, de actores, que tiene que ver con eso también que decía la compañera, cómo se construye una demanda, una demanda que se construye horizontalmente, ¿Cómo participan los actores sociales y los equipos? ¿Cómo el que gestiona un proyecto de extensión ve a la comunicación? ¿Por qué llaman a los estudiantes de Periodismo? Porque son re piolas, saben sacar fotos, hacen videos: no tienen pensamiento. Pueden usar esa herramienta...

Cecilia Mordegli: No, pero nadie dice eso...

Luis Barreras: No, no, en términos... con Juan Pablo nos reímos porque hemos participado en un montón de experiencias de evaluación, lo vemos en los proyectos de extensión. Bueno, tiene que ver con esto, con este desafío, cómo nos repensamos, si estamos dispuestos políticamente, yo creo que esta Facultad sí, siempre ha estado a la vanguardia, en impulsar políticamente esta transformación mediante la curricularización.

Ricardo Sandoval: Bueno, antes de mi comentario, agradecerles por este espacio que nos sirve a todas y todos, sobre todo para pensar, y problematizar esta idea de llevar adelante, de instalar la extensión en los espacios que a nosotros nos interesa. Yo coincido que es necesario inicialmente el acto político para poder crear esas condiciones de las que estamos hablando. También creo que es necesario que, a la par de ese acto político y la creación de las condiciones, se den ciertas aristas necesarias para esas condiciones. Por un lado, fomentar mucho más el proceso de formación en extensión, de hecho, creo que desde la Secretaría de Extensión de la UNLP se está promoviendo, se está llevando adelante, hace poco, una Especialización en Extensión, de la cual algunos hemos empezado a participar, eso es fundamental para entender esto que estamos charlando acá, pero para poder instalarlo hacia dentro de nuestras cátedras, porque si bien yo participo dentro de una carrera que Agustín mencionó, donde hay una materia de sistematización, en realidad tenemos, haciendo números más o menos, como seis o siete materias que, si las ponemos acá a dialogar, todas ellas pueden hacer extensión: Gestión de proyectos, tres

materias de prácticas integradoras en territorio, Gestión y planificación. Y todas estas materias siempre terminan vinculando este otro tema, que es fundamental para nosotros, que es pensarnos en comunidad y pensarnos también como universidad que somos en un territorio. O sea no pensar que el territorio está allá, con esa lógica de extensión que Freire cuestiona, sino que somos también el territorio, la Universidad es un territorio, un territorio más, o es parte también del movimiento social, y por lo tanto nos pone en una situación de pensarnos en y con la comunidad. Pero esta discusión, hacia adentro de las cátedras, la tenemos que poder hacer carne, en el sentido de que podamos identificar que una práctica que nosotros tenemos, en el marco de una cátedra, lo podemos articular con los Centros Comunitarios de Extensión Universitaria, que hay varios en la ciudad de La Plata, que la podemos articular con la Secretaría de Extensión que está acá, dentro de nuestra Facultad, que podemos vincular esta práctica con los proyectos de extensión que se largan en las convocatorias, ordinarias y extraordinarias, todos los años. Y no pensar que estamos haciendo extensión sólo cuando, por alguna razón, alguna estudiante se copó con un grupo de compañeros, con un grupo de docentes, y presentaron un proyecto ante una convocatoria y fue aprobado con o sin recursos. Y pensar que hasta ahí, en ese momento, existe la extensión, digamos para eso, para generar esas condiciones, necesitamos trabajar formación permanente, obviamente el hecho político, necesitamos poder debatir y discutir lo que ya tenemos, las currículas de nuestros planes poderlos revisar y poder identificar en ellos: extensión, extensión, extensión, extensión. O sea, marcar los links, o linkear la práctica en términos de extensión en la que ya estamos interviniendo o que estamos llevando adelante. A mí me motiva todo esto porque yo veo que tenemos condiciones, muchas condiciones, pero tenemos que darle esa vuelta de tuerca o ese golpe de horno a esta discusión hacia adentro de nuestros propios equipos para que podamos seguir avanzando en ese sentido.

Agustín Martinuzzi: Bueno, si les parece dejamos por acá y cerramos. Les agradezco a todos y todas, nos seguiremos encontrando.

Tercer encuentro

Luciano Sanguinetti: En principio presentarlos, presentarlas, tanto Romina Colacci como Julieta Filippi Villar son de la Universidad Nacional de Mar del Plata, especialistas en el campo de la extensión universitaria, integrantes de equipos de extensión crítica. En el caso de Romina, por supuesto, también ex coordinadora de la Red de Extensión Universitaria a nivel nacional. En el caso de Julieta, además de participar de las actividades de extensión y de ser una especialista en el campo también de los equipos de extensión crítica, es vicedecana de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata así que es un gusto estar en este sistema, un poco interactivo, un poco complejo desde el punto de vista técnico, pero que para nosotros es una satisfacción y es también una posibilidad de aprovechar, obviamente, estas posibilidades técnicas para tener estos diálogos online, en directo, con responsables y directores o referentes del campo de la extensión universitaria. También, por supuesto, en este caso, agradecerle a nuestro equipo de comunicación audiovisual, a Guadalupe, a Dani, a Catta y María del área de Comunicación Audiovisual, que están haciendo posible esta transmisión, por supuesto los equipos de extensión y a los que están conectados online en este momento de nuestras áreas de Extensión de la Facultad, que están en nuestro territorio, digamos, trabajando. Y cerrar con la presentación de Leandro Quiroga, que es nuestro vicedecano de la Facultad pero también es un referente del campo de la extensión, por supuesto, ya saben, ha sido el secretario de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata y además ha sido referente nacional de la Secretaría de Políticas Universitaria nacional, en el área de Trayectoria Estudiantil en el período anterior de la gestión. Sólo cerrar con dos cosas básicas que me parece importante señalar: las universidades nacionales están enfrentando, por primera vez probablemente en su historia, una política de parte del gobierno nacional que impugna la esencia del sistema universitario nacional, que viene de la

Reforma del 18, que continúa con las políticas del peronismo en las gestiones de Perón de los años 50 por la gratuidad y que después se amplía y se extiende en los años 70 y se profundiza en las gestiones de Néstor y de Cristina Kirchner de hace menos de 10 años, digamos, hasta el 2015, por el cual el sistema universitario argentino contuvo, proyectó y profundizó un modelo de intervención social en el cual la concepción que nosotros tenemos de la Universidad no es una institución certificadora de títulos, sino que es un proyecto nacional, que es un proyecto de crecimiento, de desarrollo, de inversión tecnológica y profundamente democrático. Estamos enfrentando por primera vez un modelo nacional que enfrenta esto, que no concibe de esta manera a la universidad, y en ese punto el área de extensión, o la dimensión de la extensión universitaria, se vuelve clave para vincular fuertemente a la Universidad con el territorio y con aquellos que por ahora no están dentro de la Universidad o no forman parte (a pesar de que lo son porque son ciudadanos argentinos); y en ese sentido la extensión universitaria es clave, redimensionarla, profundizarla, institucionalizarla y dar esta pelea por la curricularización que tiene que ver con una concepción más amplia, más profunda y más creativa, en la cual quienes están hoy acompañándonos en nuestra mesa, tanto Julieta y Romina como Leandro, son referentes fundamentales e indiscutibles de esto. Con estas breves palabras le digo a Romina que arranque nomás, que la escuchamos.

Romina Colacci: Buenos días, gracias Luciano, hola Julieta y Leandro. Hablábamos un poco recién de la coyuntura actual y justamente de la importancia en este momento de intensificar estas luchas, estos posicionamientos y estas transformaciones que desde la extensión proponemos hacia nuestras universidades públicas. Porque la curricularización de la extensión y estas prácticas que se empiezan a implementar han sido discusión de la Red de Extensión Universitaria fuertemente en los últimos 10 años, una apuesta a poder incorporarlas y fortalecerlas, y también ha sido una indicación del CIN, así que en los últimos años realmente se ha apostado a que esto sea posible. Y hablar de los marcos pedagógicos de la curricularización también, que lo decías, en cuanto a la importancia de la extensión en estos tiempos, y quizás allí algunos de los derechos que están siendo atacados en este último gobierno. Entonces, sin lugar a dudas, pensar la curricularización nos lleva a pensar en el sentido político,

a pensar desde qué extensión pensamos estas prácticas, y qué sentido tienen, ¿no? para nuestras universidades. Yo creo que compartimos una base, en términos generales, acerca de qué es la extensión, pero esto es importante decirlo porque es un término muy polisémico, y lleva también a distintos sentidos de las prácticas. No es que en otros tiempos, o en gobiernos neoliberales, las prácticas en los territorios no existían, sino que tenían un tinte, una intención, que no es la que sostienen los modelos de la extensión que representamos, me parece, quienes estamos presentes en esta mesa. Hablamos de una extensión que vincula la universidad con los territorios, que apuesta al entramado de lazos sociales, con actores de la comunidad como vos decías, que a veces no forman parte directa o protagonicamente de nuestras instituciones, y esta manera de pensar la extensión incluye siempre a los otros y a las otras en esa construcción, y sobre todo con estas poblaciones subalternizadas en las disputas de poder. Pensamos que la extensión implica mejorar la calidad de vida de las personas, así que esa es nuestra definición desde la red universitaria, pero sobre todo pensamos que tienen que ver con esos movimientos emancipatorios que disputan la distribución desigual del poder. En este sentido, las prácticas de curricularización tienen que tener una lógica interactiva y dialógica, pero no solamente entre las personas que formamos parte, sino también entre los conocimientos, el conocimiento consagrado, científico, que surge de las academias, en diálogo permanente con los saberes populares. Y por supuesto pensamos en un movimiento que tiene que ser decolonizador, que tiene que ser democratizador y que además, ya que estamos Julieta y yo acá presentes, tiene que representar a los movimientos feministas también. Al hablar de extensión, en estos términos, estamos discutiendo nada más y nada menos qué universidad queremos. Yo creo que así de profundo es el debate que la curricularización nos plantea. Y creo que estamos de acuerdo en que queremos una universidad ligada a estos procesos democráticos, ligada a la justicia social, con estos pilares, de poder pensar a la educación como un derecho humano. Todo eso conlleva posicionarse frente a las prácticas curricularizadas de la extensión como un movimiento; entonces, pensar en estas prácticas es pensar que la extensión se vuelve un acto pedagógico con lineamientos políticos y éticos muy claros. Para poder posicionarnos desde ahí tenemos que pensar no en una universidad impermeable, sino en una universidad porosa,

capaz de producir esos intercambios y esas transformaciones necesarias, transformaciones que se tienen que dar de manera dialéctica, porque cuando pensamos en la extensión pensamos en transformaciones sociales, ¿no? en vidas más justas y más deseantes, pero también pensamos en universidades capaces de sentirse inacabadas, capaces de sentirse en pos de una transformación acerca de lo que han sido estos cimientos de las universidades. Vos hablaste de la última parte de la historia, que nos trajo tantos nuevos derechos, pero que fueron universidades excluyentes y sólo para determinadas clases muy privilegiadas, y para géneros privilegiados, además. Entonces, tienen que ser universidades porosas, permeables a las transformaciones. Por otro lado, hablar de las prácticas curriculizadas de la extensión nos hace traer un concepto que también viene instalándose fuertemente en los últimos tiempos, que tiene que ver con la integralidad, con hacer un encuentro de las funciones disociadas que tienen nuestras universidades, donde docencia corre por un lado, extensión corre por otro lado y la investigación corre por otro lado. La integralidad nos plantea estas preguntas retóricas que se hacen las funciones, de este lugar de encuentros e intercambios, donde lo que se nos presenta de manera dicotómica, y muchas veces también en una jerarquía que desvaloriza algunas de las otras funciones, se potencie en el encuentro. Pensar este modo de acto pedagógico, pensar este modo de funcionamiento universitario, no puede no crear resistencias, porque de alguna manera lo que hace es cuestionar y erosionar también los modos hegemónicos de nuestras instituciones académicas, de los grandes templos del saber; porque rompe con esos modos tradicionales en que los docentes hemos sido formados, en que los investigadores han sido formados, para pensar otro tipo de vínculo con el conocimiento, otro tipo de vínculo entre estudiantes y docentes, y otro tipo de vínculo entre la universidad y los territorios de los cuales forma parte, sin dejar además de pensarnos como un territorio en disputa. O sea que hay tensiones y resistencias, y también esta potencia transformadora que nos trae la posibilidad de instalar las prácticas socio comunitarias como el lugar ineludible donde plasmar, además, el compromiso social de nuestras universidades públicas.

Entonces, para dejar un poco en claro esto, tenemos también modos tradicionales y naturalizados de establecer esos lazos entre la enseñanza y el aprendizaje, que invisibilizan cuestiones no solo académicas, sino

también fuertemente políticas. Esta apuesta por instalar prácticas socio comunitarias de la Facultad es una apuesta absolutamente de decisión política, de cuál es el rumbo que esperamos que nuestras Facultades y nuestras universidades tomen. De esto, de construir otra hegemonía, sin lugar a dudas los feminismos tienen muchísimo para aportar, desde la historia, desde los modos en como estas instituciones que dejaron por fuera a las mujeres, a los obreros, a las exclusiones étnicas, de clase social, de raza, recuperan un modo inclusivo y humanizante, similar, digo yo, y atendible del modo en que los feminismos pudieron instalar también sus transformaciones en las instituciones. Y la fuerte apuesta que fue en la última década la conquista de derechos. Entonces me parece que ahí hay un paralelismo del que podemos aprender cuando pensamos en las prácticas socio comunitarias. ¿Qué implica entonces este acto pedagógico? Ana María Fernández, que sé que es parte de la bibliografía que tienen, algo que Luis nos ha traído muchas veces, en la Facultad de Periodismo, pero que es una psicoanalista que nos ha enseñado mucho, tiene un concepto que dice que hay un entre, hay algo que no es completamente de un lado o de otro, en este mundo tan dicotómico en el que nos hemos criado y nos han formado, si hay algo que las prácticas traen no es sólo la transformación social, sino estos procesos de transformación subjetiva que propone. Entonces, las prácticas socio comunitarias nos llevan a ver este entre que se da entre la práctica y la teoría. Nosotros tenemos aulas donde se presentan y se exponen teorías, bueno, acá hay una praxis, hay una relación permanente en aprender haciendo, entre lo singular y lo colectivo, porque las prácticas socio comunitarias no se dan, como otras maneras de estudiar y aprender, sentado en casa leyendo o escuchando el docente o a una docente: se da con otros, pero ahí, interactuando con otros, e interviniendo con otros, o sea pensando con otros y con otras; entre lo académico y lo popular, en este diálogo que se establece, reconociendo la existencia de los conocimientos, también de la población y no solo del conocimiento consagrado en la academia, en ese diálogo de saberes horizontal que proponemos para la práctica socio comunitaria, también en esa postura de jerarquías, porque el poder renunciar a los saberes dogmáticos y el poder entrar a los territorios haciéndonos preguntas e intentando construir un colectivo para poder responderlas hace que también perdamos ese lugar jerárquico y vertical entre docente y es-

tudiante, el clima de intercambio que se produce es otro en la producción de conocimiento. Entre el adentro y el afuera, estamos acostumbrados a los muros, ¿no?, estamos acostumbrados a ese espacio de cierta comodidad, son paradigmas de incomodidad, tanto en cuanto a la seguridad que nos dan los cimientos universitarios concretos, como a esos cimientos del conocimiento. Acá lo fecundo está en hacernos preguntas, lo fecundo está en ese encuentro social; entre el pensamiento y el afecto: la universidad nos invita siempre a la racionalidad y tan poco a la explicación subjetiva, tan poco a poder revisar la afectación que estamos teniendo, en un mundo que nos invita a ser tan poco sensibles. Entonces, estas prácticas recuperan afectividad y sensibilidad a la hora de construir conocimiento, no es menor el movimiento que produce, y esto vuelve también tan significativo ese aprendizaje, que desde la experiencia que tenemos cuando los, las, les estudiantes pasan por estos espacios traen algo que hace una marca que es inolvidable, instala algo nuevo, ¿no?

Este tono de los acontecimientos que se instala, frente a otros conocimientos, que a veces pasan al olvido, son marcas que perduran. Y entre las disciplinas, porque cualquier problemática social es imposible abordarla desde una sola disciplina, y nos invita siempre a construir con otros conocimientos. Entonces, como marco pedagógico, insisto, los aprendizajes se vuelven significativos, trabajan sobre situaciones reales, identificamos, construimos demandas docentes, estudiantes, organizaciones sociales, poblaciones con las que trabajamos. Son aprendizajes humanizantes, que aparecen tantas veces en las definiciones de nuestras universidades y después tan poco se concretan, ¿no? Estamos adentro de las situaciones con las que trabajamos, no las miramos desde afuera, entonces aparecen lo empático, aparece la sensibilidad, aparece la posibilidad de construir esa vincularidad. Fernando Ulloa hablaba de la ternura como herramienta política, de entender la capacidad de daño o la capacidad de encuentro y cuidado. Y se da también en este paradigma, ¿no? En el paradigma de los cuidados, en ese ecosistema en el que entramos y aportamos en el cuidado de un otro y una otra, en un mundo que nos invita a pensar todo el tiempo que los otros son objetos y no personas. Son aprendizajes territoriales, porque las prácticas no se hacen adentro de la estructura edilicia de la universidad, tenemos que salir al barrio, tenemos que estar con los vecinos y las vecinas. Son aprendizajes colectivos; cuando yo voy

a algún espacio a hablar, siempre digo esto: nada de lo que traigo es algo que haya podido pensar sola, lo pienso en el encuentro, lo pienso a través de las experiencias, otra fuente de construcción del conocimiento que ha sido de alguna manera excluida de las construcciones de conocimientos hegemónicos de nuestras universidades. Pensamos siempre con otros y con otras, y desde ahí construimos un saber, tan disputado también con otras maneras de construir conocimientos.

Entonces, son prácticas que producen transformaciones sociales allí donde hacemos la intervención, pero también transformaciones de las universidades: tienen que impactar en nuestra currícula, esas problemáticas tienen que hacer letra en nuestros planes de estudio. Hacemos entramados de lazos comunitarios, eso que está tan atacado en este momento, desde las propuestas neoliberales e individualistas. Tienen que impactar en las agendas de las universidades, como espacios de formación. Oscar Jara, alguien a quien queremos mucho todos quienes estamos aquí, dice: se trata de entender la actualidad del presente, pero leyendo de dónde venimos, ¿no? Leyendo esta introducción que hacías también, Luciano, el presente es inexplicable si no comprendemos algo del pasado, pero a la vez contiene las potencialidades de ese futuro a construir. Que no está diagramado, lo estamos haciendo. Donde se pueden construir nuevos saberes, otras sensibilidades, otras capacidades para poder apropiarnos de ese camino de hacer futuro. Entonces, prácticas que instalan, y termino con esto, justicia epistémica, y nos plantean otro modo de construir conocimientos, más honestos, menos legitimados por el saber tradicional pero igual de válidos; justicia académica, porque estamos ofreciendo una formación que realmente atraviesa otras maneras de poder pensar la universidad; y por supuesto, y en el centro, justicia social, y justicia de género. Así que bueno, hasta aquí lo que tenía ganas de transmitirles, gracias.

Luciano Sanguinetti: Gracias Romina. Después vamos a empezar el intercambio, pero ahora Julieta Filippi Villar, un gusto, te damos la palabra.

Julieta Filippi Villar: ¿Cómo están? Un gusto para mí también estar acá, conversando y contando un poquito de la experiencia de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Cuando Romi fue secretaria de Extensión de la Universidad yo era secretaria de Extensión de la Facultad de Psicología, así que el primer mandato en clave institucional que tenía era lograr la curricularización de las prácticas

sociocomunitarias en nuestra Facultad. Hoy les voy a contar una experiencia que fue hace poquito premiada en la AUGM como la mejor práctica sociocomunitaria en lo que es nuestra universidad. Fue premiada en el 2024, pero esta experiencia comenzó en el año 2011, porque a veces uno, cuando está iniciando estos procesos, con todos sus desafíos, ve prácticas logradas pero que en realidad llevaron años de desarrollo. En el 2011 apareció la Ordenanza de Consejo Superior de nuestra universidad que obliga a la curricularización de las Prácticas Socio Comunitarias en toda la UNMDP y cada unidad académica se embarcó en esta tarea. Nuestra Facultad, en particular, hizo algunas pruebas piloto, que no fueron del todo ajustadas a lo que se necesitaba, así que recién en el 2018 pudimos formalizar una ordenanza de Consejo Académico que generara que las prácticas fueran obligatorias en nuestra Facultad. Y recién hoy, en 2024, podemos decir que este proceso llegó a un puerto maravilloso.

En cuanto a nuestra construcción de normativa para la curricularización, la misma se hizo en un trabajo muy coordinado con Secretaría Académica, porque si lo que queríamos lograr era la curricularización de la extensión y de las prácticas socio comunitarias, teníamos que pensarlo dentro de la malla curricular de nuestra unidad académica, para que no quedara como un espacio por fuera, al que uno iba a acceder de alguna manera, pero no integrada a la lógica del plan de estudios. Así que a partir de ese trabajo hicimos una apuesta que fue enorme, porque todas las asignaturas de la carrera, de primero a quinto año, dieron sus propias prácticas sociocomunitarias. Con esto lo que queríamos lograr es la transformación integral de la función de la docencia, queríamos que todos los docentes de nuestra unidad académica aprendan de extensión y de las maneras particulares de ser docentes que se requieren para este tipo de situación de enseñanza y aprendizaje. Así que para eso lo que se diseñó fue un equipo de prácticas sociocomunitarias, constituido por dos docente y un becario de extensión que en esta primer etapa trabajaron con cada una de las asignaturas para ayudarlas a desarrollar la propia experiencia de prácticas sociocomunitarias, acompañando en el diseño, en la manera de vincularse con las instituciones donde se iban a realizar esas prácticas, y empezar a hacer su propia propuesta. Ustedes piensen que en primer año nosotros tenemos asignaturas como filosofía, epistemología, y esas asignaturas generaron sus propias prácticas sociocomunitarias. El

trabajo enorme, el equipo verdaderamente una maravilla, porque todas las resistencias institucionales se ponían en juego ahí. “Yo que soy filósofo, filósofa, ¿qué voy a hacer? En el territorio” Todas estas cuestiones permitieron que pudiéramos empezar a pensarnos como docentes universitarios y no solamente como integrantes de una disciplina: psicólogos, filósofos, biólogos, si no empezar a pensarnos como docentes universitarios y construir nuestra identidad desde ahí. Y poder pensar qué es lo que tiene que hacer un docente universitario y cómo se enseña y transmite también el Compromiso Social Universitario. Así que a lo que apostamos no fue solamente a que nuestros estudiantes aprendieran desde este paradigma, sino a que nuestro equipo docente completo también lo hiciera.

Obviamente tenemos experiencias mucho más logradas, otras un poco más complejas y difíciles, pero la verdad que después de muchos años esta propuesta ha logrado instalarse con mucha fuerza. Nosotras pensamos que la integralidad la podemos generar a partir de ahí, no es una tarea solitaria que tenga que hacer la extensión, sino que la tiene que hacer entramada un poco con el resto de las funciones. El secretario Académico, con quien tuve que hacer esta tarea, había sido secretario de Extensión, lo que hizo que todo esto fuera algo mucho más posible, alguien accesible a este tipo de cuestiones y con las mismas inquietudes que nosotros y nosotras. Obviamente nuestros estudiantes, estamos hablando de unos 5.000, pasan todos por las prácticas sociocomunitarias, no lo hacen solo cuando se están por graduar, sino que lo hacen a partir del segundo año en la carrera. Y lo que hacemos en primero y segundo año es una etapa de sensibilización en territorio y de conceptualización de la práctica sociocomunitaria, mientras que de tercero a quinto año se trabaja en la etapa de diseño e intervención socio comunitaria propiamente dicha. Las asignaturas, en relación a sus lugares en el plan de estudio, van a formar parte de una experiencia, la de conceptualización y sensibilización, o la otra, que es la de intervención en territorio. La verdad que la apuesta parecía grande, porque conseguir los espacios para intervenir, las instituciones con las cuales trabajar, parecía una propuesta bastante ambiciosa, pero que verdaderamente logró transformaciones institucionales importantes. Cada una de las asignaturas eleva propuestas de prácticas que son revisadas, y eventualmente aprobadas, por el Consejo Académico. Para que las prácticas socio comunitarias sean tales tienen que cumplir toda una serie

de requisitos, entre los principales: tienen que ser espacios de formación de inicio temprano, porque pensamos que el Compromiso Social Universitario y la praxis extensionista no se puede aprender al final, sino que es mucho más sencillo si forma parte de la identidad del ser estudiante dentro de la Facultad desde el inicio. Si o si tienen que estar emplazados en territorio, no pueden ser objeto de la intervención estudiantes universitarios, cuestiones que solían pasar mucho dentro de nuestra unidad académica, tienen que realizarse con organizaciones o instituciones de nuestro territorio, privilegiando sobre todo los Centros de Extensión Universitaria, que nosotros tenemos unos cuantos, que ellos ya centralizan la demanda de las instituciones de su zona de influencias. Tienen que ser experiencias colectivas, no pueden centrarse en el aprendizaje individual de los estudiantes que atraviesan este proceso, sino que tiene que ser un proceso grupal, donde la institución y las personas con las cuales se iba a trabajar formaban parte de esta co-construcción de la intervención y del desarrollo territorial. Tienen que ser interdisciplinarias, interinstitucionales e intrainstitucionales. El año pasado logramos desarrollar las primeras prácticas interdisciplinarias con otras unidades académicas, donde estudiantes de diferentes disciplinas participaban en una única intervención. Estas cuestiones que estoy contando son muy lindas pero son muy difíciles a nivel normativo, porque lograr que pueda acreditarse la práctica de una carrera en otra unidad académica es una cuestión compleja, pero que las estamos empezando a promover aunque implique modificar planes de estudios. Y otra de las cuestiones, que un poquito Romina contaba, tiene que ver con la búsqueda de la integralidad de funciones. Lo que nosotros hacemos, que es docencia y extensión, están claramente vinculadas, fuimos incorporando a los compañeros de investigación, con un poco más de resistencia, eso creo que es lo que todavía nos falta terminar de ajustar, pero sí lo estamos trabajando. Y después la transversalidad y el paradigma de la Ley de Salud Mental, en nuestro caso, es muy importante. Somos una facultad que milita la plena implementación de la ley, en momentos como estos en los que también otra de las cosas sobre las que se quiere retroceder son los derechos de las personas con padecimiento mental, y la transversalización de la perspectiva de género. Con Romina venimos trabajando particularmente este tema en la extensión y lo que planteamos es que la transversalidad de la perspectiva de género no está dada ni

por los contenidos que nosotros vamos a abordar, ni por los temas, ni por la población, sino por una manera especial de hacer extensión, que tiene que ver con las que promueven los feminismos.

Esta es más o menos la experiencia a la que hemos logrado arribar hoy, como les decía, premiados, y con lo que ha sido una maravillosa ordenanza, después de muchísimos años, mucha resistencia institucional también, pero hemos podido trabajar y la verdad es que consideramos que se han logrado generar transformaciones en nuestros equipos docentes. No queríamos que los extensionistas solamente estén a cargo de las prácticas comunitarias, queríamos que nuestros docentes se formen también en otra forma también de hacer docencia, y que la incorpore dentro de su caja de herramientas. Seguimos con nuestra docencia clásica, con docentes transfiriendo su conocimiento, transmitiéndolo, pero también nos pareció muy importante poder impulsar esta idea de docente como tutor, como quien guía un proceso, permitiendo que un estudiante vaya poniendo a prueba su propio conocimiento en el despliegue en territorio y que vaya habilitando las propias herramientas construidas a lo largo de la formación. Es trabajoso, llevó muchos años, pero la verdad es que es una práctica que estamos muy contentas de haber podido impulsar.

Los momentos políticos son muy importantes para esto también, vos lo decías un poco en la introducción, son casi fundamentales para que estas cosas ocurran. Nosotros logramos poder hacer esta articulación con Rectorado, cuando estaba Romina ahí, después tuvimos un gobierno que permitió, promovió, financiamiento y diferentes iniciativas para que nosotros podamos hacer nuestras prácticas sociocomunitarias. Pero también la apuesta siempre es mucho más valiosa, aunque difícil, cuando uno está en un contexto donde lo que se está promoviendo es todo lo contrario a lo que nosotros estamos queriendo instalar. Más dura va a ser la tarea que tenemos que hacer en este momento, poniéndose esto como objetivo, pero bueno, acá estaremos también las otras universidades y facultades

para apoyar, porque entendemos que este es el camino que hay que elegir.

Luciano Sanguinetti: Julieta, ya te pedimos que después nos mandes en la Ordenanza, porque la vamos a necesitar. Bueno, ahora le damos la palabra a Leandro y después abrimos el intercambio.

Leandro Quiroga: Yo voy a intentar ordenarme porque muchas cosas se dijeron. Primero agradecerle a Luciano, y en el nombre de Luciano a todo el equipo de la Secretaría. Nosotros venimos con estas discusiones o estos debates hace un rato largo, pero en un momento empiezan a ocurrir y eso también es el laburo, debate colectivo, sistematización de las conversaciones, y que esté ocurriendo este seminario para nosotros es, en este contexto que planteaba Romina al principio, una micro victoria, digamos, que la tenemos que construir a base de nuestro laburo, de debate colectivo e intercambio, en una gran victoria.

Pero arrancamos, ante lo cual felicitaciones, porque para nosotros, para la facultad, es importante, para la universidad es importante, para la comunidad universitaria de la Universidad Pública argentina es importante. Agradecerle a los compañeros del Área de Producción Audiovisual por la transmisión, por la posibilidad de... si nos dejaran solos con todos estos fierros podríamos estar días tratando de armarla. Y después por supuesto a Julieta y a Romina, compañeras de mucho tiempo, hemos pasado las buenas y también es bueno y necesario encontrarnos en los momentos más difíciles, que nosotros sabemos, ya después de algunos años, que no son eternos, que no nos tiene que detener, digamos.

Bueno, yo me había punteado un montón de cosas, me traje el Estatuto de la Universidad de La Plata, algunas cosas ya fueron dichas pero las quiero repasar muy por arriba para meterme, específicamente, en lo que me parece que estamos discutiendo que tiene que ver con el título de este seminario, que es Hacia la curricularización de la extensión universitaria. Como planteó Romina al principio y Julieta después, es imposible pensar la universidad pública y la función de la extensión sacando a la Universidad del contexto histórico. La práctica extensionista o el concepto de extensión o la idea de extensión tiene una historia, que yo no la voy a repasar porque no nos alcanzaría el tiempo físico, pero que conceptualmente y en lo profundo fue cambiando. En su momento fundacional, con la Reforma Universitaria del 18, yo siempre digo lo mismo, en un contexto,

hoy mirada ciento y pico de años después, esa reforma, si la trajéramos a la actualidad, hasta sería conservadora en algunos aspectos. Sin embargo, para ese momento, para ese sistema universitario, para una universidad con un pensamiento profundamente elitista, iluminista y cientificista, fue un hecho político e histórico revolucionario que, como dije recién, no hubiera sido posible si no hubiera habido un contexto político, que era el proceso de ese primer radicalismo, que después puso a Hipólito Yrigoyen en la Presidencia de la Nación, es decir, no hubiera sido posible sin un proceso de avance popular. Y lo que significó en la práctica, en una lectura gruesa, fue un proceso democratizante o democratizante de la universidad pública argentina de esa época, y sobre todo de la construcción de una mirada de cómo circula el conocimiento.

Unos cuantos años después, el peronismo, hace poquito se cumplieron los 75 años de la gratuidad de la enseñanza universitaria, de la creación de la Universidad Obrera Argentina, hoy la Universidad Tecnológica, siempre hablamos de la gratuidad, pero fue un decreto donde también había otros puntos, los días de preexámenes para los trabajadores; lo que tuvo es una definición política de garantizar condiciones para que los hijos de los laburantes y los propios laburantes puedan acceder a la universidad pública. Con esto resolvió, para mí, la cuenta pendiente que tenía esa reforma, que era la masividad: le dio masividad y le dio un sentido popular a la universidad pública argentina.

Y después vienen años de debate, de un momento donde la Universidad y el sistema científico crecieron, sobre todo en la década del 60, pero no en sintonía con el proyecto nacional y con las tradiciones populares y democráticas más profundas. Después vivimos la peor noche de la Argentina, que fue la dictadura y todo el embate que la dictadura tuvo con la universidad pública argentina. No es casual, nosotros lo decimos de manera muy sencilla, podríamos debatir muchísimo al respecto, pero es para hacer un breve recorrido, pero no es casual lo que nos toca vivir hoy en términos discursivos y de violencia simbólica, y en términos más prácticos y más materiales, lo que ocurrió durante el gobierno de Mauricio Macri y lo que ocurrió durante la dictadura. Porque podemos debatir el sentido institucional, político, instrumental de la universidad pública; otra cosa es

la persecución o la política de destrucción hacia la institución. Entonces, parece que ahí hay un hilo común, para pensarlo.

Esa gratuidad impactó, significó pasar de 50.000 estudiantes universitarios a nivel nacional a 300.000. Y después, en sintonía y recuperando esa tradición política, podemos anclar, en los 40 años de democracia, la denominada década ganada, para definirla de alguna manera, que es una simplificación medio burda, pero es una manera de ordenar el análisis.

Entre el 83 y la actualidad la matrícula estudiantil universitaria creció de 500.000 alumnos a 2 millones y medio. Eso significaron los 40 años de democracia en Argentina para nuestro sistema universitario, de 500.000 a 2 millones y medio. Y en el año 2003 la matrícula universitaria apenas superaba el millón de estudiantes universitarios, un millón 100, un millón 200. Hoy en la Argentina hay dos millones y medio de estudiantes universitario de los cuales el 82% son de universidades públicas nacionales. En ese contexto histórico es que estamos planteando esta discusión, como una primera mirada.

Después, en nuestro debate más cotidiano hay dos momentos. El momento más doméstico, nuestro, de la UNLP, donde logramos sintetizar nuestra mirada política sobre el modelo de universidad que deberíamos construir y logramos un acuerdo que hoy todavía conduce los destinos de la Universidad. Y ese acuerdo para nosotros se vio plasmado en la reforma del Estatuto del 2008, que hoy, casi 15 años después, tiene cosas para mejorar, nos encontramos incluso cuestiones instrumentales, pero que tiene un montón de definiciones que para nosotros fueron profundamente transformadoras, y sobre todo democratizantes, de nuestra vida universitaria en la UNLP, y hay una primera definición ahí, que la retomamos todo el tiempo, que tiene que ver con la extensión universitaria. Ratifica dos cuestiones: una, la integralidad de las tres funciones, en términos de jerarquizar la extensión junto con la investigación y la docencia, eso es importante porque institucionalizarlo lo saca de lo meramente discursivo, y te da marco para dar discusiones en términos de lo instrumental. Y después es interesante cómo conceptualiza la extensión: un proceso de enseñanza-aprendizaje, no formal, de doble vía, esto que decía Romina al principio, esa relación dialéctica, ese diálogo de pares entre la comunidad académica, la comunidad científica, los universitarios, que miraron, en otro momento de la historia, al resto de su pueblo por arriba del hombro,

que invita a reconocerse en una relación de pares, con el resto de la comunidad, con el resto de su pueblo y con los territorios.

Eso abre la posibilidad de una discusión, de esto que también plantea Romina al principio, que es qué universidad construimos, qué universidad soñamos, qué universidad militamos. La primera definición es que no es una institución exclusivamente educativa. Es una institución educativa pero nosotros venimos trabajando fuerte esta idea, incluso en el debate político, en los ámbitos del cogobierno, en el Consejo Superior, en el Directivo y en los procesos de debate, de discusión y de disputa política. En nuestra universidad creemos que hemos avanzado muchísimo, y también pensamos que nunca es suficiente, que hay que trabajar aún más en ese sentido. Se hacen un montón de cosas, parece que no tiene relación con lo que estamos discutiendo, pero para nosotros tiene una relación profunda, pienso en la fábrica de alimentos proteicos, pienso en la fábrica de vacunas, pienso en la fábrica de baterías de litio, ¿qué tiene que ver con esto? Con algo que también plantea el Estatuto, que es hacerse cargo, la universidad, en el marco de lo público, de los dolores, los problemas y la vida cotidiana de nuestro pueblo.

Siempre los procesos de extensión, de prácticas extensionistas, de construcción institucional y política en el marco de una política de extensión, lo que tienen de rico es que siempre son colectivos. Vos podés transitar un proyecto o construir una propuesta docente, en general sos parte de un equipo, pero lo podés hacer en soledad, podés construir un proyecto de investigación y hacerlo en soledad; no podés hacer extensión sólo, tenés que hacerlo de manera colectiva. Nos tocó, en un equipo, heredar ese primer camino en la gestión de la Universidad, que había protagonizado en la Secretaría de Extensión Marcelo Belinche, con una estructura territorial o ámbitos institucionalizado para la práctica extensionista, que creo que ningún secretario o secretaria de Extensión del sistema hubiera soñado. Hablo del Consejo Social y hablo de los Centros Comunitarios de Extensión como dispositivos institucionalizados y formalizados en acuerdos político-institucionales en cada uno de los territorios de nuestra región, mesas de trabajo que te permiten llegar y quedarte, no es que llegás un día y un día te vas, sino que llegás y te quedás, y eso nos permitió construir una mirada más estratégica, sostenida en el tiempo. Y en ese contexto empezamos a participar de la REXUNI, de la Red de Extensión

Universitaria, ahí nos conocimos con Romina y con otros compañeros que transitaban también por el Seminario (con Juan Pablo Itoiz, con Liliana y no me acuerdo si participó algún compañero más), y a nosotros se nos abrió ahí un mundo de posibilidades, porque la Red, más allá del CIN, tiene una dinámica de discusión permanente, muy interesante, donde por supuesto hay tensiones, donde comulgan y se encuentran actores que representan universidades que vienen de tradiciones políticas muy distintas, pero donde a lo largo de los años hemos podido construir acuerdos que nos permiten hacer un camino común de construcción política, académica, institucional alrededor de las políticas de extensión.

¿Por qué marcamos esto? Porque ahí nosotros participamos, no sé si Romina se acuerda, de una reunión que ocurrió en Tandil a mediados del 2016, donde nos planteamos un plan de laburo, donde se venía discutiendo muy sobre la coyuntura, y aún en el escenario de cierta adversidad política, digamos, por un momento de ajuste, de achique presupuestario, nos dimos un plan de laburo estratégico. Que planteaba tres momentos: uno tenía que ver con el reconocimiento de los trayectos más individuales, más particulares, porque si nosotros no jerarquizábamos a los docentes extensionistas era más difícil pensarlo colectivo, entonces fuimos por una cosa que parece recontra pava pero que no estaba resuelta, que es por la planilla del CVar, que es donde acreditamos, dentro del sistema universitario y frente al Estado y las universidades públicas nacionales, el recorrido individual o particular. O sea, reconocimos lo particular y lo individual para después poder pensar de manera más jerarquizada lo colectivo. Entonces, vos entrabas a la planilla del CVar, ponías docencia y podías acreditar toda tu trayectoria docente, te metías al ítem de investigación y podías acreditar publicaciones, todos tus proyectos de investigación. Y después había un renglón que decía otros, y ahí ponías extensión.

Bueno, laburamos muchísimo con eso, nos llevó un año de laburo el documento, ahí queremos nombrar, siempre lo hacemos y algunos compañeros dicen “¿por qué, por qué?, siempre lo nombran”, pero para nosotros cuando se hace política lo fácil es juntarse y ponerse de acuerdo con los que piensan igual, lo más difícil es construir acuerdos y acordar cosas con los que piensan diametralmente distinto. Pero ahí, después de mucha discusión y algunas tensiones, de la reunión participó Pablo Domenichini,

que era el secretario de Políticas Universitarias del gobierno de Macri, un correligionario de la Franja, y entendió que lo que estábamos discutiendo tenía un valor importante para la universidad pública. Entonces se pasó de este lado del mostrador, e hizo al revés, en vez de oficiar de secretario de Estado ofició de militante universitario y defendió, dentro de su gobierno, la posibilidad de que avanzáramos con esta reforma. Inmediatamente en el cambio de gobierno, como dijo Luciano, nos tocó la responsabilidad de ser parte del equipo de gestión, primero del ministro Nicolás Trotta y después del ministro Jaime Perczyk, arrancamos trabajando con Jaime Perczyk en la Secretaría de Políticas Universitarias, y empezamos a discutir las dos cuentas pendientes que teníamos de un gran acuerdo colectivo, en el marco de la Red de Extensión, que era el fortalecimiento en términos de inversión. Hay infinidad de líneas de financiamiento para la investigación, estábamos mucho más rengos en la extensión. Porque esto también hay que decirlo, durante muchos años en las universidades se hablaba bien de la extensión pero no estaban el financiamiento ni el presupuesto ni el reconocimiento institucional de esas prácticas, quedaban como una política institucional de segundo orden, para decirlo con cuidado. Entonces, estábamos atrapados, porque no sabíamos bien cómo resolverlo, hicimos una reunión en el marco de la Red y acordamos un renglón, metimos un presupuesto, que en principio fue simbólico, pero después nos dimos cuenta que sirvió un montón, en dos universidades, obviamente la nuestra, en La Plata, significaba, si el presupuesto de La Plata era 10, el fortalecimiento de extensión era 8. Entonces, pasaste de tener 10 a 18. En Avellaneda más que duplicó el presupuesto asignado para las políticas de extensión.

Y lo pusimos, como se dice en la jerga, en un lugar del presupuesto que implica que lo distribuye el Ministerio de Educación de la Nación pero... "bajo la línea", se dice, que significa que está asignado para una función específica, entonces nos garantizamos que el presupuesto lo distribuya el Ministerio, en acuerdo con el CIN, pero que el presupuesto vaya específicamente a políticas de extensión. Y ahí hicimos una propuesta: que la mitad de ese presupuesto, de ese monto, vaya por por pauta presupuestaria, o sea, que cada universidad reciba el mismo porcentaje que tiene del presupuesto nacional, y el otro 50% lo repartimos por una pauta fija a todas las universidades. ¿Qué logramos con eso? Que a las univer-

sidades más chicas le suba el piso, o sea, nivelamos para arriba, esa fue la discusión, y eso nos permitió, como decía Julieta recién, poder pensar planes de trabajo o desarrollo institucional mucho más ambiciosos de lo que teníamos hasta el momento. Eso lo hicimos cuando Jaime todavía era secretario, lo teníamos acordado en la REXUNI, todos los secretarios y secretarias trabajaron con su rector, y fue a un plenario del CIN y lo acordamos con los rectores y rectoras. Parece una boludez, pero pensemos, en una Argentina tan federal, este tipo de acuerdos a veces llevan tiempo y laburo, es hablar uno por uno, explicarles el sentido de las cosas, porque el rector después tiene que gestionar una universidad, que tiene otros problemas, otras prioridades, entra la plata y “no, che, voy a resolver, voy a comprar esto, cámaras, bancos”, no sé. Entonces, cuidar y acordar políticamente eso fue un laburito. Y ahí entra la tercera parte, en el medio ocurrió algo que nos obligó a barajar y dar de nuevo, en el marco de la gestión, que fue la pandemia. Ahí yo quiero abrir un paréntesis, porque lo venimos diciendo en algunos ámbitos, nos tocó, a mí me tocó en mi persona y en nombre del equipo, ser uno de los articuladores con el Ministerio de Salud de la Nación en nuestro territorio, con el Ministerio de Salud de la provincia, y desde la Subsecretaría coordinamos todo el equipo de voluntarios del país, más de 15.000 voluntarios y voluntarias, que en nombre de la universidad pública, en diferentes roles, aportaron a la pelea contra el Covid, de manera desinteresada, de manera voluntaria, con un fuerte valor solidario, en su trabajo, y aún poniendo en riesgo su propia salud, porque algunas de esas acciones implicaron intervención en territorio. Y no solo de las carreras de salud, ¿eh? Ahí hubo un laburo interdisciplinar importantísimo, y fue dejar de hacer todo lo que estábamos haciendo, reasignar partidas presupuestarias que ya estaban transferidas a las universidades, y poner todo en función de cuidar y ayudar a nuestra comunidad, a nuestro pueblo, a que esa pandemia nos lastime lo menos posible.

Saliendo del aislamiento y recuperando “normalidad”, entre comillas, con el dolor que significó la pandemia, y también con un montón de aprendizajes, entramos a la discusión, que era el tercer punto del que hablamos ese día en Tandil, sin terminar de definirlo conceptualmente, que era la curricularización. Para nosotros fue un debate, fue un aprendizaje y fue un debate interesantísimo, porque nos puso a reconceptualizar las prácticas extensionistas, con muchos de los planteos que hicieron Julieta

y Romina recién, que tienen que ver con definir cómo es el vínculo de la universidad pública con su comunidad, con su pueblo, con su región, con su territorio; redefinir, o volver a discutir, qué significa construir universidad con un sentido popular. Hubo una diversidad de miradas, hicimos un laburo en el marco de la Red, y en el marco del CIN, nos ayudó muchísimo el rector de la UNPaz, Darío Kusinsky, participó muchísimo, varios rectores participaron, pero él participó incluso en la redacción, trabajamos muchísimo con el ahora rector de La Pampa y en aquel momento secretario de Políticas Universitarias, Oscar Alpa, discutimos muchísimo, pero también le puso mucha letra a un documento que tenía siete puntos estratégicos, que lo que intentaba era ser un plan estratégico de 7 puntos para el desarrollo del sistema hacia adelante. Sabiendo que íbamos a un proceso electoral que nos podía dejar dentro del gobierno o nos podía poner afuera, digamos, empezamos a escribir algo que quizás no íbamos protagonizar nosotros, que quizás lo iba a tener que trabajar otro. Y que tenía en el fondo, como esencia, una cosa que nosotros trabajamos todo el tiempo, que en la extensión universitaria es central, que tiene que ver con democratizar el conocimiento y discutir el perfil de universidad pública que construimos de manera cotidiana. Y además con una mirada, con el desafío siempre, de la interdisciplinariedad, de la interdisciplina, que es lo que atraviesa el sistema universitario. Y escribimos un documento que tiene distintos ejes, pero el más importante tiene que ver con cómo impacta esa práctica, ese poner los pies en el barro, ese diálogo de pares que tenemos en los territorios, donde muchas veces vamos a un abordaje territorial, a un intercambio, con preconceptos, y cómo el territorio nos modifica, como docentes, como seres humanos, cómo nos cambia la mirada, la cabeza, el sentir, cómo en esa relación, sensible como dijo Romina al principio, uno quizás tiene la posibilidad, hermosa, que es poder transformar la vida de un compatriota, aunque sea en algo mínimo, pero cómo ese proceso también lo transforma a uno, a nosotros, y cómo eso tiene que volver al dispositivo institucional, de manera lo más llana posible. Ahí trabajamos muchísimo con un autor, nos dio una mano importante, por lo menos en lo teórico y metodológico, que es Oscar Jara, que lo nombró Romina, que es un colega, que ya es un amigo, con el cual trabajamos muchísimo. Esa discusión también fue material de debate, en el documento, nosotros lo teníamos ya cocinado y con Oscar Alpa tomamos la decisión

de decir “bueno, esto ya está, está para mandarlo al horno”, estamos hablando de un documento de siete carillas, no de un libro, un año y medio de discusión, y dijimos “pero ahora viene el Congreso de Extensión, sería mucho más legítimo que lo lleváramos al Congreso, lo discutiéramos en el Congreso y que si hay que cambiar algo nos la bancáramos”. Hicimos ese acuerdo, fuimos al Congreso de abril del 2023, a La Pampa, y en muchos ámbitos del Congreso volvimos, incluso en una reunión de la Red, que se hizo en el marco del Congreso, terminamos de acordar el documento de manera más colectiva. Y me parece que lo que nos queda como tarea es esto que está empezando a ocurrir en este seminario, y está ocurriendo en algunas otras universidades. Nosotros tratamos cuando producimos de no encorsetarlo, que cada universidad haga su experiencia, incluso hay experiencias muy valiosas ya de curricularización en nuestra universidad, lo trabajó mucho la Facultad de Agronomía, se me va escapar alguna y no quiero ser injusto, Mar del Plata, en Avellaneda hay experiencias interesantes de materias que ya están en el trayecto de grado. Pero la idea es construir en la currícula espacios que nos permitan trabajar esto que estamos haciendo hoy, que nos permitan trabajar, resignificar, problematizar, analizar con mirada crítica y sobre todo construir acciones en nuestros territorios, y que eso además impacte en el perfil del profesional, de los y las profesionales que vamos a formar en el marco de la universidad pública. De eso hablamos cuando hablamos de curricularización, estamos en una etapa, por lo menos en nuestra Facultad y en nuestra universidad, informal todavía, pero aspiramos a que en las próximas reformas de plan de estudio de las diferentes facultades esto quede institucionalizado y formalizado.

Hablé mucho del proceso, no hablé mucho de extensión, lo dejaremos para adelante, pero un poco era la recuperación que queríamos compartir y plantear el desafío, y con esto cierro, y nosotros, como dijo Romina recién, en este contexto de mucho dolor, de mucha calentura, de mucha adversidad, de complejidad, porque fue un año de mucha lucha dentro del sistema universitario, creemos que en esos procesos es donde hay que reforzar o ampliar el esfuerzo digamos. La universidad es parte de la historia de nuestra nación, ha sido una institución central en la construcción de esta democracia que vivimos, que gozamos y que vivimos hoy, y obviamente, cuando no acompaña al Estado, cuando no acompaña lo estruc-

tural y lo presupuestario, es más difícil. Pero creemos que tenemos que garantizar que estos procesos, que a veces parecen micro en una construcción más grande, no se detengan, el desafío es que estos procesos no se detengan. Gracias.

Luciano Sanguinetti: En principio muchas cosas quedan ahí, ya planteadas. Hay momentos de sembrar y otros de cosechar. Yo creo que hay que sembrar de vuelta, estamos otra vez sembrando, yo creo que la cosecha anterior fue producto de la siembra anterior de esa, y así me parece que se dan esos procesos. Romina hablaba de la dialéctica y en ese punto me parece que hay que tener claro, para no perder las convicciones y el entusiasmo, que a veces también nos ataca fuerte el adversario cuando quiere poner en crisis los cimientos. En ese punto, los cimientos hay que reforzar, y los conceptos, y ahí yo me quedo con una palabra y después quiero tirarles como una pequeña inquietud, a los tres, a ver qué es lo que piensan. Por un lado la integralidad, y ya por suerte Leandro hizo la referencia de que es clave la integralidad entre investigación, docencia y extensión, que tengamos un renglón para la extensión, porque la integralidad abstracta es medio como un engaño, y eso fue una conquista, una conquista que es producto de todo ese proceso que hicieron mención Romina, Julieta y Leandro recién.

Hay que fortalecer ese concepto, me parece que es parte de esas condiciones de posibilidad, que es que lo conceptual es clave para dar esas batallas políticas, porque si no tenemos los conceptos no tenemos muchas veces las herramientas. Entonces, los conceptos, y estas reuniones son para eso, yo cuando con Manón a principio de año charlábamos la idea de hacer el seminario, yo le decía "lo que tenemos que poner en valor son los conceptos que vamos a recoger, hablando con otros y con otras que vienen trabajando estas trayectorias".

La observación que les quiero hacer, ahora, es qué piensan de esto, como una provocación: me preocupa el territorio que no es físico, que es el famoso territorio digital, estamos hablando de los territorios y esa batalla en algún punto nos la ganaron. Y nosotros somos extensionistas, estamos trabajando, ¿Qué piensan de esto? ¿Cómo lo ven? ¿Qué debe-

ríamos pensar? No sé, lo tiro como un interrogante porque no tengo la respuesta, solo es una duda.

Romina Colacci: A mí me dan muchas ganas de responder esa pregunta. Nuestra facultad está trabajando, particularmente, muchas cuestiones vinculadas con el impacto en las subjetividades, las transformaciones que se están produciendo en las subjetividades a partir de la utilización de las redes sociales. Había algo que decía hace un rato Leandro, vinculado con que la pandemia permitió un montón de cuestiones, nos puso a trabajar en las necesidades de nuestro pueblo, de una manera maravillosa, pero también para sostener nuestras actividades masificó de una manera increíble e hizo que las redes sociales y muchas aplicaciones pasaran a formar parte indispensable y suplementar nuestra vida. La pandemia tuvo que ver con este proceso de masificación, que quizás antes no se producía de manera tan masiva. Y estamos en momentos donde lo que se produce es que, mediante el funcionamiento de unos algoritmos, a mí me vayan devolviendo una realidad singularizada que refuerza de manera permanente sólo el espacio en que yo estoy, ¿no? Y es muy importante poder generar mecanismos de ruptura de esto. Es un espacio del que de alguna manera vamos a tener que empezar a habilitar también a pensar cómo y para qué. Pero no es algo que se resuelva renegando de su existencia o diciendo que no es lo mismo que el espacio, territorio físico, que también tenemos más trabajado. Necesitamos prestar atención, mirar ese lugar, y ver qué espacios están teniendo en las decisiones fundamentales que toman las personas, incluso a la hora de votar a tu presidente, nada más y nada menos. Ahí hay que mirar muchísimo esto que está pasando, y ni hablar de las problemáticas de las que también nos estamos ocupando, que casi no se hablan, las apuestas, las juventudes en las escuelas, y un montón de otras cuestiones más vinculadas con los síntomas que podemos denominar nosotras como psicopatológicos, que también se están habitando en esos territorios virtuales.

Luciano Sanguinetti: Gracias. Bueno, ¿alguna pregunta que quieran hacer?

Manón Protto Baglione: Bueno, gracias, antes que nada, a todes por estar acá, me parece una circunstancia para celebrar que podamos juntarnos a conversar. Yo les quería preguntar a las compañeras de Mar del Plata cómo se fue dando la articulación entre la formulación de proyectos

para convocatorias de SPU, o convocatorias internas de su universidad, y la formulación de las prácticas sociocomunitarias. Si es que, por ejemplo, los proyectos de extensión se configuran como espacio donde se realizan las prácticas socio comunitarias, o si son procesos que van por caminos separados.

Romina Colacci: Yo una cosa muy cortita, Julieta te doy la palabra a vos que dedicaste mucho más a lo reglamentario, lo normativo. En las universidades hablamos mucho de decisiones académicas, como si una decisión académica tuviera neutralidad política. No hay neutralidad política, e incluso en nombre de la academia. Entonces, tomar decisiones, como la que, vuelvo a decir, toma la Facultad de Periodismo al instalar las prácticas socio comunitarias, tomar decisiones en una normativa que diga que si yo presento y subsidio un proyecto de extensión tiene la obligación de presentar un plan para prácticas socio comunitarias, o un poco como contaba Psicología, la apuesta en Psicología fue por todo. No es “bueno, algunos extensionistas o algunos docentes que tengan ganas instalan prácticas sociocomunitarias”. No, en el rol docente tienen la obligación, por normativa, de además de dictar la cátedra en la que el docente está hacer una propuesta de práctica socio comunitaria. Por supuesto que hay que acompañarlo con otras políticas, porque esto tiene que acompañar la formación, ¿no? Y acá se une lo que planteaba Julieta y lo que planteaba Leandro: hubo presupuesto, hubo la posibilidad de potenciar la formación de docentes que no habían hecho extensión y que tenían que poder proyectar, desde sus cátedras, estas intervenciones comunitarias.

Así como no es una opción para los estudiantes, a mi parecer. Es parte de la formación, en las universidades públicas, salir del aula y hacer otra tarea. Entonces, me parece que ahí se cruzan decisiones, normativas, y en el mejor de los casos presupuestos, sobre todo para poder capacitar. Lo otro está en nuestra tarea docente y en el rol estudiantil, que es estar en aquellas situaciones que producen aprendizajes. Pero es crear esas instancias, esos espacios, con decisión política, acerca de cuál es el tránsito académico que estamos proponiendo. Y se puede instalar, se puede instalar dentro de las normativas mismas.

Julieta Filippi Villar: Agrego a lo que decía Romina, nosotros usamos todo lo que se podía usar para fomentar la promoción de las prácticas sociocomunitarias, las convocatorias de la SPU a proyectos, las convocado-

rias de Universidad, las propias, también el Plan VES que estaba pensado para las secretarías Académicas en el momento de pandemia, lo usamos para promover la PSC, y el renglón también. Todo, digamos, todo lo que encontramos lo utilizamos para promover este tipo de posicionamientos. Estos financiamientos, sobre todo, para que las prácticas se hicieran en las líneas que la gestión política de la facultad querían. Entonces, el Plan VES y el renglón fueron para promover líneas de Prácticas Socio Comunitarias en mujeres en situaciones de violencia de género o para identidades feminizadas, o para salud mental y acompañar en el proceso de desmanicomialización. Lo que hicimos fue, no solamente generar que todas las asignaturas tengan prácticas, sino también proponer las líneas y ejes en las cuales se realizarían. Lo que terminó haciendo esto es que docentes que no hacían extensión, a partir de su incorporación a las prácticas sociocomunitarias, dijeran “bueno, ya que tenemos una PSC, ¿por qué no diseñamos una actividad de extensión? ¿Por qué no nos lanzamos con nuestro primer proyecto?”, y terminó siendo como algo invertido, desde las PSC logramos promover la extensión en quienes no la hacían.

Luciano Sanguinetti: ¿Otra pregunta?

Ricardo Sandoval: Brevemente, decir que la importancia que tiene pensar la extensión como un modo de llegada territorial es fundamental, sobre todo si estamos pensando un escenario como el que estamos viviendo, de tipo político económico, imaginemos la cantidad de proyectos en los que estamos interviniendo territorios, por lo menos en esta ciudad, estamos hablando de la cantidad, digamos, de diálogos que podemos construir en esos territorios si logramos articular en una misma dirección, sobre todo para la reflexión, de cara a pensar el momento que estamos atravesando, la diversidad de temas que se abordan en la extensión. Pero en este contexto, la universidad tiene, más allá de la docencia y la investigación, también en la extensión un alcance importante, que lo tenemos que poner en valor, porque estamos dialogando con una cantidad de grupos territoriales, comunitarios, espacios de intervención local, en donde están viviendo directamente la arremetida de la política económica que tiene este gobierno. Entonces, ahí hay un diálogo que tenemos que poner en valor.

Cómo damos ese diálogo en esos territorios creo que es una pregunta para poder pensarnos, porque implica sentarnos, quienes dirigimos o

somos parte de proyectos, a ver qué vamos a dialogar en esos territorios. Más allá de la experticia propia del proyecto, hay un contexto con el que por lo menos tenemos que poder articular.

Luciano Sanguinetti: Luis pedía la palabra y ya luego cerramos.

Luis Barreras: Algo muy cortito, celebrar el encuentro, el seminario, el recorrido que ha tenido esta experiencia, creo que queda muy claro, en términos de los debates conceptuales y de la batalla cultural que se está dando en estos instantes, de que todo parte de una definición política. Definición política de la Universidad, en este caso de la Facultad de Periodismo, a través de Luciano, de Leandro, pero también de Sebastián en la Universidad Nacional de La Plata, y de todos los compañeros y compañeras que han participado. Y pensaba en esto que por ahí preguntabas Manón respecto de cómo se incorporan los programas con los proyectos, ahí hay una clara decisión política, que es una política integral, digamos: todas las universidades, de las cuales estamos evaluando proyectos que tienen prácticas, para presentar un proyecto de extensión vos tenés que incorporar una práctica sociocomunitaria, o sociopedagógica; como otras cosas, sistematización, comunicación, o sea, ya son un anexo que vos tenés que presentar, y lo que tienen los Centros de Extensión, como Mar de Plata, o en La Plata también se podría pensar en eso, es que tienen becarios, instalados en los Centros. Entonces vos, desde un proyecto, presentás al becario que trabaja en esa práctica, estás obligado a presentar una práctica, que lleve de la mano todas estas cuestiones. Entonces, me parece que parte todo de una decisión política, claramente esta Facultad ha estado, está y estará siempre a la vanguardia en estos debates, y me parece que teniendo compañeros acá de la Rodolfo Walsh hacemos alusión a una frase de Rodolfo Walsh: que la universidad no solo debe tener una aguda formación crítica, sino que también nos debe enseñar a sentir como propio el dolor ajeno, me parece que esa es la mejor batalla conceptual que podemos sacar de estas prácticas: ¿Curricularizar para qué? Para construir una nueva sociedad, una sociedad más justa, en términos en los que también la Universidad pueda dialogar con los territorios y generar un nuevo conocimiento. Y bueno, un placer compartir con todos ustedes.

Luciano Sanguinetti: Bien, Julieta, Romina, Leandro, gracias, un gusto. Vamos a cerrar aquí esta tercera jornada del seminario "Hacia la curricularización de la extensión. Vamos a desgrabar todos los encuentros y a

armar un pequeño documento para el año que viene. Desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata les agradecemos a todos y todas.